



**Creando nuevos lectores:
alcance e impacto del libro informativo en Chile**

**Sofía Montenegro
Trinidad Silva**

Abril de 2019

Contenidos

1. Introducción.....	4
2. Conceptualización del libro informativo.....	12
2.1. Libro informativo y literatura de ficción.....	14
2.2. Libro informativo y libro de texto escolar.....	16
2.3. Hacia una primera caracterización.....	17
2.4. ¿Cómo son (o deberían ser) los libros informativos para niños/as y jóvenes?.....	20
3. Pasado y presente del libro informativo.....	26
3.1. Una aproximación histórica al libro informativo en el mundo.....	26
3.2. Panorama histórico del libro informativo en Chile.....	34
4. Lectores y lecturas.....	40
5. Análisis y valoración.....	47
5.1. Pauta de valoración.....	47
5.2. Metodología de trabajo.....	49
5.3. Evaluación por tema y libros recomendados.....	51
6. Conclusión.....	69
7. Bibliografía.....	71
8. Anexos.....	76
8.1. Pauta de valoración.....	s/n
8.2 Listado de libros valorados.....	s/n
8.3. Actividades en establecimientos educacionales.....	76
8.4. Encuesta a bibliotecarios/as.....	80
8.5. Entrevistas.....	81
9. Manual para mediadores de la lectura.....	s/n

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de los establecimientos educacionales de la ciudad de Puerto Varas y de Santiago que nos abrieron sus puertas para realizar actividades vinculadas a la investigación. Así también a Biblioteca Viva y Fundación La Fuente, por la disposición de ayudarnos con la difusión de este proyecto entre los mediadores de la lectura.

Agradecemos, por otra parte, a los entrevistados de Chile y el extranjero por darse el tiempo para conversar con nosotros sobre los libros informativos para niños y jóvenes y por entregarnos sus palabras por escrito para poder compartirlas con otras personas, que como nosotros, quieren saber más.

Agradecemos, por último, el financiamiento del Ministerio de la Cultura, las Artes y el Patrimonio, que permitió la ejecución de este proyecto.

1. Introducción

Es de conocimiento generalizado que los índices de lectura en Chile son bajos, así lo reflejan, por ejemplo, informes como los de Fundación La Fuente de los años 2006, 2008 y 2010. El estudio del año 2010 determina que los índices de no lectores aumentan con respecto a la medición del 2006 en casi 8 puntos porcentuales (del 45 % al 52,8 %). En la misma línea el estudio PISA del 2015 de la OCDE establece que el índice lector en Chile está bajo el promedio y que se ha mantenido estable desde el 2006. Pero estos informes no solo revelan el problema, sino también su causa. La principal razón, de acuerdo al informe del 2010 y al informe sobre comportamiento lector de la Universidad de Chile del 2011, es la falta de interés (Cf. Fundación La Fuente, 2013).

Es frente a este escenario que surge nuestra propuesta de investigación, como una manera de promover el interés por la lectura en niños y jóvenes a través de la exploración de nuevos contenidos y nuevos formatos. Como afirma la socióloga Maritza Pérez en su análisis del informe del año 2008, es necesario incitar desde la primera etapa el deseo de leer: “es posible aventurar que para formar lectores es indispensable poner en práctica estrategias que posibiliten el vínculo afectivo de los individuos con la lectura desde la infancia, hecho que finalmente devendrá en el deseo de leer constante” (Pérez 2008: 2). Entre los posibles caminos para estimular la lectura, aparece durante las últimas décadas la aproximación al género del libro informativo, que se ha convertido en un importante foco de investigación (ver, por ejemplo, Baró 2000; Morales (et al.) 2000; Carr 1982; Carter 1997, 1999; Fisher 1972; Garralón 1992, 2004, 2013; Graves 1989; Mallet 1992; Neate 1992; Patte 2008). Distintos estudios han demostrado que el libro informativo no solo estimula la curiosidad y desarrolla habilidades cognitivas en los niños, sino que, además, muchos niños lo prefieren. Sin embargo, y aquí radica un segundo problema tras nuestra propuesta de investigación, todavía la ficción se impone como género dominante, ocupando la mayoría de los estantes de bibliotecas públicas, escuelas y distintas plataformas de lectura, fenómeno que se enmarca dentro de lo que Sullivan llama “fictioncentrism” (2001: 43) y que como consecuencia puede excluir de la experiencia lectora a muchos niños y jóvenes que se inclinan por otros géneros (Sullivan 2001). La hegemonía de la ficción en el ámbito de la literatura infantil, tanto en el aula, como en las bibliotecas y en el hogar, es la responsable también del entendimiento generalizado del “buen lector” como aquel que lee principalmente cuentos y novelas y no textos informativos sobre el espacio, los animales o la historia de las cosas, por citar solo algunos ejemplos. Esta tendencia dominante del texto narrativo en la literatura infantil revela ser inconsistente con las propias preferencias de los niños, como argumenta Duke (2003: 2) y como demuestran distintos estudios que plantean que los niños no prefieren el género

narrativo a costa de la exclusión de otros géneros (Livingston, Kurkjian, Young y Pringle 2004), y que incluso cuando se les da la opción, tienden a elegir libros informativos.

Junto con responder a los intereses de los niños y jóvenes, el libro informativo posibilita la ampliación de los modos de lectura. Como afirma Pappas (2006), el uso de libros de información permite a los niños usar libremente el material, ir hacia delante o hacia atrás en sus búsquedas, asimilando ejemplos, conceptos y procesos. A diferencia de la lectura narrativa y lineal que ofrece la ficción, los libros informativos ofrecen un tipo de lectura fragmentada, menos estructural y más libre, lo que se ajusta al uso de interfaces que abundan en la tecnología digital (Kamil y Lane 1998) y con la que los lectores de hoy están más familiarizados. Esta familiaridad con la fragmentariedad de los textos puede contribuir a que niños que se sienten intimidados por lecturas más canónicas o que se inclinan mayoritariamente por áreas del conocimiento vinculadas a las ciencias se aproximen con más confianza a la práctica de la lectura. Y con más gusto también. Distintos estudios demuestran que la lectura dentro del aula en Chile se presenta como una lectura instrumental. El CERLAC (2012) (Center for Research on Latin America and the Caribbean), que mide el comportamiento lector y hábitos de lectura en Latinoamérica, afirma que los chilenos leen principalmente con el propósito de aprender; asimismo, un estudio del Mineduc (Gelber 2017) determina que en educación media hay una valoración instrumental de la lectura, es decir, no se concibe como una actividad que aporta placer. Esto puede tener que ver con la asociación natural de la lectura con deber u obligatoriedad en todas las áreas en el contexto escolar (Datos Lectores, Fundación La Fuente, 2013; Latorre, 2014), un patrón que, en todo caso, se perpetúa en las mediciones de público adulto (ECL 2014). Pero en el ámbito escolar también se relaciona con la falta de fomento lector en el área de conocimiento científico, como lo diagnostican distintos estudios realizados por el Mineduc (Latorre 2014; Gelber 2017). En un análisis que evalúa el impacto del programa del CRA “Mis Lecturas Diarias” - una antología literaria e informativa que se entrega a los establecimientos educacionales para complementar la lectura-, se afirma conclusivamente:

De lo expresado tanto de los propios docentes como de los encargados de biblioteca, prácticamente en la totalidad de los establecimientos los libros de la colección son usados en la asignatura de Lenguaje y Comunicación, seguida muy de lejos por Historia, Geografía y Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, en el resto de las asignaturas los docentes que usan los recursos no superan el 6 % (Latorre, 2014: 37).

A partir de este diagnóstico, los mismos estudios proponen una solución: presentar la lectura como una actividad transversal y no como algo ligado de manera exclusiva a lo literario. Pero esto es un fenómeno que está enraizado en un problema cultural de mayor envergadura: el problema de las dos culturas, la literaria y la científica.

Un puente entre dos culturas

El problema de las dos culturas existe hace siglos, pero se enunció como tal a mediados del siglo XX por C.P. Snow, científico y novelista inglés formado en Cambridge. Desde su propia experiencia, Snow (1959) denuncia que la vida intelectual de la sociedad occidental está dividida en dos polos: los intelectuales literarios y los científicos. Entre los dos hay una brecha que se nutre de la incomunicación, la suspicacia, la hostilidad y el prejuicio. Esta brecha se refleja en un sistema educacional que privilegia la especialización, de acuerdo a lo cual se aplican metodologías de formación excluyentes, es decir, que buscan educar una habilidad a costa de las demás. Snow (1959; 1963) aboga así por una educación transversal, más flexible, que forme a los estudiantes de manera integral, aunque esta sea una tarea difícil:

With good fortune, however, we can educate a large proportion of our better minds so that they are not ignorant of imaginative experience, both in the arts and in science, nor ignorant either of the endowments of applied science, of the remediable suffering of most of their fellow humans, and of the responsibilities which, once they are seen, cannot be denied (1963: 100)¹.

Este problema tiene un fundamento estructural en el sistema educativo; el diseño de la malla curricular y las metodologías de enseñanza según área y materia en la escuela desvinculan a las ciencias de la literatura. En la educación escolar la preocupación por cultivar el placer de la lectura está orientada sobre todo al área literaria. La promoción de la lectura estética y de la competencia literaria en las aulas es legítima; sin embargo, lo que parece más problemático es que, por incentivar la competencia literaria en las asignaturas de letras, se reserve el concepto y las metodologías de lectura a esta área de manera exclusiva. El especialista español Pedro Cerrillo (2013), cuando se refiere al canon literario escolar, insiste en la importancia de fortalecer la competencia literaria, para lo cual es fundamental eliminar la instrumentalización del texto. Nuestra propuesta no se manifiesta en contra de lo que plantea Cerrillo, pero sí va

¹ “Sin embargo, si somos afortunados, podemos educar a una gran proporción de nuestras mejores mentes para que no sean ignorantes con respecto a la experiencia de la imaginación, tanto en las artes como en la ciencia, tampoco ignorantes de las virtudes de la ciencia aplicada, del sufrimiento remediable de sus pares y de las responsabilidades que, una vez vistas, no pueden negarse” (traducción de las autoras).

un paso más allá para demostrar que puede haber literatura y formación de lectores en asignaturas como matemática, química, biología, filosofía e historia; todas estas áreas también gozan de un discurso estético que puede jugar un rol fundamental en el acercamiento a la lectura. La académica estadounidense Louise Rosenblatt (1982) que aboga, del mismo modo, por fortalecer la lectura estética (que ocurre mientras se lee), por sobre la eferente (que busca obtener resultados) en la formación literaria escolar, afirma que es posible hacer una lectura estética de un texto científico: esto depende de las claves que ofrezca el texto y del contexto del lector. Desde la óptica de Rosenblatt, podemos pensar el problema de la siguiente manera: que las lecturas que siempre se asumen eferentes por su naturaleza, como las de las asignaturas científicas, se comprendan también como lecturas estéticas.

Nuestra propuesta se manifiesta en contra de cualquier intento que desvincule la lectura, el conocimiento y el placer estético que conlleva este ejercicio. Con respecto a esto, creemos que cuando se desconecta a la literatura de otras áreas de conocimiento se corre el riesgo de restringir el concepto de lectura e incluso de alfabetización. Tal como plantea la bibliotecaria y especialista en Literatura Infantil y Juvenil, Constanza Mekis:

Un niño curioso no solo va a abordar el tema que se le está presentando, sino que irá más allá, buscará relaciones y temas distintos (o complementarios) a los que se le están mostrando en el libro. Pues el pensamiento y los saberes están interrelacionados unos con otros, la separación del saber es ficticia. Un buen libro informativo puede permitir al lector el tránsito de un saber a otro de manera armónica (entrevista personal, 2019).

En un artículo de la revista Peonza (2010), dedicado a revisar cómo afecta la división entre ciencia y letras a los lectores, se intenta revindicar la unidad del pensamiento y el conocimiento. Carlos Fabretti advierte que el problema de la desvinculación entre ciencia y letras empieza en la escuela: “Los sistemas de enseñanza actuales marcan de forma tajante la división entre disciplinas científicas y “humanísticas” (como si la física y la biología fueran menos “humanas” que la gramática o la historia)” (2010:10). Esta rígida demarcación limita las posibilidades para que la alfabetización científica se haga de forma más natural y atractiva, lo cual define a la divulgación de las ciencias. De acuerdo al profesor de Historia y Geografía, Paciano Merino, “[l]a divulgación científica necesita pues un estatus que la haga merecedora de la atención de los lectores como una manifestación más del ingenio creativo del hombre; quizás debería ser considerada como un verdadero género” (2010: 6). Si es que la divulgación científica se considerara un verdadero género, como sugiere Merino, podría pertenecer al ámbito del libro informativo. Pero para esto, ha de romperse primero la relación absoluta entre lectura y narración:

[a]l tiempo que rompemos la relación tan exclusiva, y sesgada, de lectura y narración, conformamos una imagen de lectura más completa y proyectamos un perfil lector más rico y complejo; un lector no solo que disfrute de la imaginación creativa, sino que vibre con la curiosidad científica por conocer y experimente el gusto intelectual por reflexionar; en fin, formaremos así un lector con mayor capacidad para afrontar el enigma de su vida, más consciente de los retos de la sociedad y más lúcido en el análisis de los mismos (Merino 2010: 7).

Estimular la imaginación, promover la creatividad, satisfacer la curiosidad, desarrollar el gusto por la reflexión: todos son propósitos propios del libro informativo. Sin embargo, esta idea del libro informativo como un puente entre las dos culturas –la humanista y la científica– y la defensa de una práctica de lectura abierta y transversal a todas las áreas del saber, no implica que entendamos el libro informativo como un género que explora exclusivamente temáticas científicas, muy por el contrario. Como veremos más adelante, los libros de información –al igual que los libros de ficción– pueden tratar sobre cualquier área del conocimiento y sobre cualquier parcela de la realidad, y por lo mismo pueden apelar a una infinidad de lectores, a aquellos que responden al modelo del “buen lector” y a aquellos que se inclinan por géneros que se apartan de la ficción o que aún no han encontrado un libro que cautive su interés. El reto entonces, para contribuir a mejorar los índices de lectura en Chile o a que más niños y jóvenes puedan encontrarse con un material de lectura que los interpele, está en ofrecer la variedad de contenidos, géneros y formatos necesarios para una formación más integral y transversal en su experiencia lectora. Así lo plantea, Luz María Vela, bibliotecaria de larga trayectoria y especialista en LIJ, quien postula que debemos posibilitar la lectura tanto de libros de ficción como informativos:

(pues) así distintos lectores irán encontrando su nicho y podrán descubrir que el hecho de que no les guste la ficción no significa que no les guste la lectura. Un niño, por un lado, quiere entender el mundo que lo rodea, quiere saber de dinosaurios, planetas, la tierra y en ese sentido los libros informativos para los más pequeños son fundamentales. Pero también quiere conocer y tiene que ser expuesto a las historias, a la imaginación, a los relatos y a los sueños. Los informativos también tienen algo de eso. Pero hay aportes específicos que vienen de cada uno. Y también habilidades específicas a desarrollar. Es muy distinto decodificar un texto informativo que un libro de ficción. No creo que

deban separarse en itinerarios distintos, sino que andar juntos y habrá niños que prefieran unos u otros (entrevista personal, 2019).

Para poder repensar el concepto de lector y vincular de manera más natural los ámbitos del saber, es necesario ampliar el espectro de los contenidos de lectura. Es por esto que nuestro proyecto de investigación busca arrojar luces sobre el desarrollo, alcance e impacto del género informativo ilustrado en Chile. Si bien el texto informativo tiene una larga historia en nuestro país (Molina, 2015), su formato tiende a restringirse al texto escolar y su espacio, al aula. Con el cambio de siglo hemos visto cómo la iniciativa de algunas editoriales chilenas, tales como Hueders, Amanuta, Letra Capital, Confín, Pehuén, Ekaré Sur, Zig-Zag, SM, y Santillana Infantil y Juvenil, entre otras, han redescubierto el libro informativo, ofreciendo títulos interesantes, de formato atractivo, para ser leído dentro y fuera del aula, y hemos presenciado además la llegada de numerosos títulos de calidad desde el extranjero. Pero el futuro y prosperidad del libro informativo en Chile todavía está en juego. Parte importante del problema es el desconocimiento del género por parte de profesores, padres y mediadores en general. Esto no es irrelevante, considerando la importancia que tiene el conocimiento y experiencia literaria de los mediadores en la labor de despertar el gusto lector en los niños: “El trabajo de mediación lectora debe ir acompañado con despertar y desarrollar un interés propio por el mundo de los libros, además de estar dispuestos a innovar en materiales bibliográficos variados” (Fundación La Fuente 2016: 8). A este desconocimiento apela también el académico Miguel Battaner²:

El libro informativo es una herramienta con un potencial increíble para la divulgación científica y cultural, pero a la vez es un recurso casi desconocido para los mediadores. La calidad, la diversidad y la creatividad del libro informativo actual ofrece multitud de posibilidades para aquellos que quieran acercar un tema al público, ya sea infantil, juvenil o adulto, en un ámbito científico o en un ámbito familiar. Es una opción absolutamente equiparable al libro de ficción, aunque esta separación, a mi parecer, es engañosa, dado que hay sobradas muestras de ficción informativa.

Justamente en la base de este problema existe un prejuicio (normalmente de parte de los adultos) con respecto al placer estético que puede aportar una lectura de carácter informativo. En comparación a la ficción, los libros de información se consideran en virtud de su valor meramente instrumental (Sullivan 2001). De ahí nace la importancia de reconsiderar los

² Coordinador técnico de la Unidad de Cultura Científica y de Innovación de la Universidad de Salamanca y coordinador de Leureeka!, el I Premio Iberoamericano del Libro Informativo para niños.

libros de información como lecturas valiosas, que pueden aportar tanto instrumentos conceptuales como placer estético. Está demostrado que la lectura de libros informativos trae beneficios, entre ellos, amplía el uso del lenguaje, ayuda a comprender el mundo, desarrolla el pensamiento crítico, permite el autoaprendizaje y potencia la curiosidad (Garralón, 2013). Una investigación al respecto tiene el potencial de hacernos reflexionar sobre el concepto canónico de lectura y, eventualmente, posibilitar nuevos caminos lectores en los niños y niñas. En un contexto de creciente desarrollo tecnológico, en que la información está a la mano, es nuestra responsabilidad ofrecer a los niños una extensa variedad de temas para leer, bien presentados, con un lenguaje apropiado, una estructura organizada y un formato atractivo. Como afirma Betty Carter, en una era en la que el acceso a la cultura está controlada por el uso de tecnología, los adultos le deben a los niños la oportunidad de alimentar y formar el hábito de leer no ficción (Carter 2000).

Bajo este convencimiento, el objetivo general de este proyecto fue llevar a cabo una investigación exhaustiva y clara que contribuyera al conocimiento del libro informativo en Chile con el fin de ampliar el universo de lecturas consideradas “válidas” para niños y jóvenes y facilitar la mediación de este tipo de libros³. Para esto comenzamos por diagnosticar la producción editorial actual y la difusión de este género en el país; para luego concentrarnos en la conceptualización del libro informativo ilustrado, su historia y recepción; y posteriormente analizar aquellos libros informativos que circulan en Chile, ya sea editados aquí o en el extranjero, originalmente en español o traducidos, y comprender así sus características y virtudes estéticas, cognitivas y educativas. Por último, se delineó como objetivo crear una breve guía para mediadores que contribuyera a la selección y uso de libros informativos en establecimientos de fomento lector.

De acuerdo a los objetivos generales y específicos de la investigación, nuestra metodología comprendió una primera etapa de consulta, una segunda de análisis y una tercera de prueba. La etapa de consulta consistió en la selección y lectura de bibliografía relevante sobre el tema, lo que incluyó tanto informes y estudios sobre lectura y producción de libros informativos en Chile, como de referentes internacionales que estudian este tipo de libros. Esto incluyó entrevistas a autores, bibliotecarios y a algunos expertos en el tema, como por ejemplo, los españoles Ana Garralón y Miguel Battaner y la chilena Constanza Mekis. La segunda etapa de análisis contempló la revisión de casos y la valoración de libros, editoriales y autores que destacan dentro de la producción nacional e internacional⁴. Finalmente, la

³ La presente investigación abarca, en principio, literatura del género informativo infantil y juvenil, sin embargo la muestra final está mayoritariamente enfocada a un público lector infantil (0-10 años).

⁴ Para esto diseñamos una pauta de valoración que puede ser revisada en el capítulo 5 y en los anexos de esta investigación.

tercera etapa de prueba consistió en trabajar con colegios⁵ y mediadores⁶, de manera de poder comprobar cualitativamente la recepción por parte de los niños y jóvenes de los libros informativos ilustrados, y así poder visualizar de manera concreta los beneficios y también los problemas que pueden presentarse al aproximarse a este tipo de libros.

⁵ Dos en la ciudad de Puerto Varas –uno municipal y otro particular subvencionado– y uno en la ciudad de Santiago (particular subvencionado).

⁶ A través de una encuesta realizada vía correo electrónico, entrevistas y actividades en colegios.

2. Conceptualización del libro informativo

¿Qué es un libro informativo? El hecho de que sea necesario comenzar formulando y respondiendo esta pregunta implica que estamos frente a un género relativamente desconocido (al menos en nuestro país) o, quizás, frente a un término que confunde o induce a error (el que sean llamados “informativos” puede llevarnos a pensar que solo entregan información o “datos duros”). Este es un ejercicio que claramente no es necesario hacer cuando nos enfrentamos a libros de ficción, como novelas o cuentos, pero que se vuelve fundamental cuando hablamos de no ficción para niños y jóvenes. ¿Es un texto escolar? ¿O un texto de consulta, como una enciclopedia o un atlas? Probablemente quien, con sincero interés, hace la pregunta ha leído o tenido muchas veces entre sus manos algún libro informativo, pero simplemente no lo asocia a un género específico dentro de la literatura para niños y adultos.

En general, se ha intentado definir el género del libro informativo considerando principalmente tres aspectos: su función o propósito (por ejemplo, la divulgación o transmisión de información), sus elementos formales (presencia y disposición de los elementos visuales, lenguaje, estructura, etc.) y el tipo de lectura que ofrece (p. ej. eferente o estética, activa o pasiva). Sin embargo, ninguno de estos aspectos es distintivo del género informativo. Bien sabemos que informar es también propósito del texto escolar; asimismo, muchos de los elementos formales varían de acuerdo al tema y no son exclusivos del género, y el tipo de lectura que incitan –eferente y/o estética– puede darse también en la ficción. Este problema de definición se refleja en la falta de un nombre o, más bien, en la concurrencia de múltiples nombres: informativo, no-ficción, documental⁷. Sin embargo, ninguna de estas categorías logra captar suficientemente o exclusivamente lo que designa el género informativo en la literatura infantil. Como afirma Garralón:

Seguramente usted ha visto las variadas denominaciones de los libros de información: científicos, de conocimientos, de consulta, del saber, documentales... A diferencia de los países anglosajones que los definen como *non fiction*, en español es frecuente encontrar distintas maneras de nombrarlos. La falta de tradición y también el uso de los mismos como complemento en la escuela tal vez han propiciado esta variedad que muchas veces nos lleva a discusiones sobre el uso o no de determinada terminología.

⁷ Primero conocidos como “libros de conocimiento”, término acuñado a finales de los setenta, y luego como “libro informativo” por influencia del inglés (“informational book”). “Libro documental” por influencia del francés (Cf. Baró 1970).

¿Un libro científico da más datos que uno de información? ¿Un diccionario es un libro científico? ¿Y qué pasa con los libros prácticos? (Garralón 2005: 64).

Si bien, como afirma Garralón, la categoría anglosajona “nonfiction” logra incorporar al género bajo un nombre, está claro que de ninguna manera cumple con designar exclusivamente a este género. Nonfiction en inglés, tal como lo designa su nombre, comprende cualquier ejemplo de no ficción. La nomenclatura es problemáticamente amplia en el sentido de que incluiría también a la poesía (Freeman y Person 1992: 9). Es más, el nombre es en sí mismo problemático ya que define por exclusión y, por lo tanto, más que dar cuenta de la presencia de ciertas características, revelaría la falta de un elemento crucial, i.e. la ficción y supondría una relación de inferioridad con respecto a otras obras (Abrahamson y Carter 1992: 41). Y esto tampoco acaba por determinar correctamente el género. Si bien la no ficción trata con hechos, no prescinde de elementos narrativos (Freeman y Goetz Person 1992: 13) e incluso, muchos de estos libros, cuentan con la ficción para articular el relato o enfatizar o caracterizar mejor los datos que se describen. Ana Garralón, en la entrevista que nos dio para la presente investigación, afirma: “por supuesto que una definición precisa ayudaría a los mediadores para reconocer estos libros, pero ¿qué es una definición precisa? Muchos libros se permiten licencias tomadas de la ficción para contar hechos y dar datos”.

De todas formas, es importante reparar en este problema terminológico, de nomenclatura o incluso de definición, porque acarrea varias consecuencias en términos de recepción. Además de la falta de tradición del libro informativo en Chile y de su escasa circulación, su nombre o etiqueta también restringe su verdadera naturaleza y posibilidades, y parece relegarlo de las bibliotecas de aula, de los planes de lectura, de las lecturas voluntarias y de las instancias de lectura en voz alta. Esto tiene que ver también con el problema que denuncia Betty Carter al comienzo de “Libros de información. Del placer de saber al placer de leer” (2001), a saber, que profesores, padres y bibliotecarios, esto es, mediadores en general, no lo incluyen en su concepto de literatura. Más que falta de tradición, pues este tipo de libro se publica en algunos países del mundo desde el siglo XVII (Abrahamson y Carter 1992)⁸, esto parece obedecer en cierta medida a un problema de conceptualización: al simple hecho, digamos, de que la categoría “libro informativo” no se explique por sí misma.

Es frente a este escenario que nos proponemos hacer un análisis sobre la naturaleza del género. Sin ánimo de resolver o cerrar el problema, pues pareciera que su “indefinibilidad” es constitutivo de su naturaleza polivalente, nos proponemos, a través del examen de ejemplos, determinar cuáles son los elementos que hoy constituyen o definen a los

⁸ Aunque el género como se reconoce hoy emerge sobre todo en los años ochenta (Abrahamson y Carter 1992).

libros informativos⁹. Esto lo haremos considerando que es un género complejo y flexible, que es una categoría “abierta”, por así decir, y que el propósito de este estudio es ampliar el concepto, no reducirlo. En este sentido, comenzar definiendo por exclusión, al modo anglosajón, quizás es una buena estrategia para empezar a comprender qué y cómo son los libros informativos. Nos permitirá, en una primera etapa al menos, discriminarlo de otros géneros.

2.1. Libro informativo y literatura de ficción

Parece bastante claro de qué manera el libro informativo no cae bajo el género de ficción: desde el punto de vista del contenido, el libro informativo trata con algún tema relativo al saber. Esto no se reduce a hechos científicos, sino que abarca todas las disciplinas que comprende el saber: el área científica, humanista y artística. Aunque utilizara recursos narrativos o propios de la ficción, el objeto que trata es siempre algo relativo al conocimiento de la realidad. Por otra parte, a diferencia de los textos narrativos, generalmente motivan una lectura no lineal y fragmentaria y se valen de múltiples elementos gráficos y visuales con carácter explicativo para desarrollar el contenido.

En términos de estilo, lenguaje y estructura, se pueden identificar varias diferencias entre los libros de ficción y los de no ficción. Como indica Christine Pappas, y más allá de la veracidad o carácter imaginativo de su contenido, ambos géneros suelen diferenciarse por el uso de los tiempos verbales –pasado para la ficción y presente para los libros informativos–; por los elementos léxicos que utilizan –en las historias suelen predominar palabras relacionadas con las intenciones, pensamientos y reacciones de los personajes y vocabulario vinculado a la vida cotidiana, mientras que en los libros de no ficción predominaría un vocabulario más técnico–; por último, los libros de ficción suelen centrarse en personajes específicos y en el entendimiento interpersonal que se da entre ellos, mientras que los libros de información se basan en declaraciones o aseveraciones generales sobre el mundo, ya sea animales, objetos o lugares (Pappas 1993: 100)¹⁰.

A pesar de estas diferencias formales, un libro informativo –al igual que un libro de ficción– puede abordar cualquier tema imaginable, de cualquier área del conocimiento. Sin embargo, lo que más se publica son libros de ciencias (astronomía, biología, química, física, etc.), de animales (actuales y extintos), de inventos y de deportes. Esta tendencia editorial

⁹ Es importante tomar en cuenta que la propia definición y conceptualización de “libro informativo” ha ido cambiando en las últimas décadas. A modo de ejemplo, Baró afirma que una de las características del libro informativo es que siempre cuenta con un texto principal y con textos secundarios bajo subtítulos del tipo “sabías qué”, y este no es el caso de muchos de los libros que se publican actualmente.

¹⁰ Estas características no aplican a las biografías de personajes históricos, que si bien pertenecen al ámbito de la no ficción, pues relatan hechos reales sobre las vidas de sus protagonistas, poseen los rasgos de una obra narrativa en cuanto a estilo, estructura, lenguaje, etc.

coincide con las preferencias de los lectores o, quizás, es justamente la que crea estas preferencias¹¹. Si bien se puede reconocer un paradigma del libro informativo como libro vinculado al ámbito de las ciencias, poco a poco han ido emergiendo otros temas o enfoques más ligados a las humanidades, a la cultura y a las sociedades en que vivimos desde nuevos enfoques y perspectivas (Baró 2000). Aunque, según Garralón, aún “faltan temas controvertidos, actuales y locales” (2005: 147).

Entre lo estrictamente informativo y la ficción es posible encontrar una serie de libros que podrían ser denominados como “híbridos” en términos de género y que se mueven con soltura en ambos terrenos. Decimos “híbridos”, con comillas, porque en sí misma esta no parece sostenerse como una categoría o, al menos, es susceptible de ser cuestionada como tal. Como nos dice Ana Garralón en una entrevista realizada con propósitos de esta investigación:

Lo de los libros híbridos no me convence nada porque muestra la incapacidad de valorar un libro. Si un texto tiene demasiada ficción –aunque esté contando hechos y datos– será más un libro de ficción que un informativo (por ejemplo, la novela histórica). El uso de elementos de ficción (comparaciones, analogías, diferentes voces, una prosa lírica, etc.) hay que revisarlo para ver cómo funciona en el libro. Muchas veces creo que buscamos una definición perfecta para poder identificar un libro informativo, pero no existe, más allá de la intención de dar datos o contar hechos.

De cualquier manera, el uso de elementos de ficción en el género informativo muestra un claro provecho para el propósito de una lectura estética, y también para captar la atención de los niños, sobre todo en el caso de lectura en voz alta que se da en el contexto de la mediación. En el caso del material que evaluamos y usamos en la presente investigación, dos libros con estas características sirvieron para este propósito en las actividades que realizamos en establecimiento escolares, *El huevo maravilloso*, analizado más adelante dentro de la categoría temática “Animales” y *Sofía viaja la Antártida* (2014) de la autora Alison Lester y publicado por la editorial Ekaré. La propuesta es original en la medida en que usa la ficción y la narración para entregar información sobre la Antártida y el viaje que hace un rompehielos. El texto, presentado como bitácora, logra transmitir con viveza el entusiasmo de una niña de 9 años. Este tipo de libros no carece de reconocimientos. De hecho, los dos ganadores de la Medalla Colibrí-Ibby Chile 2018 en categoría no ficción incorporan elementos de ficción. En no ficción infantil fue reconocido *Pequeña historia de un desacuerdo. Ciudadanía para niños* de Claudio Fuentes y Gabriela Lyon (Ekaré Sur), el cual a través de un relato ficticio, que

¹¹ Ver encuesta de preferencias lectoras realizada por Garralón a bibliotecarios (2005:87).

tiene como protagonistas a un grupo de estudiantes de un liceo, transmite conceptos sobre educación cívica, participación ciudadana y medioambiente. En el caso de no ficción juvenil la medalla fue otorgada a *Mi cuaderno de Haikus* de María José Ferrada y Leonor Pérez (Amanuta). También estructurado a partir de un relato, este libro tiene como protagonistas a una madre, a su pequeña hija y a la naturaleza que las rodea. Pero además de un cuento este es también un libro de poesía –de haikus para ser más precisos– en el que aparecen versos de los más famosos poetas japoneses, y es por último un libro informativo, que transmite al lector conocimiento sobre este arte nipón y lo motiva a escribir a través de una serie de ejercicios de observación y creación.

En términos de presentación, el libro informativo podría confundirse con el género de álbum ilustrado (*picture book* en inglés), tan popular en las últimas décadas en el ámbito de la LIJ, por la importancia de lo visual y la complementariedad de la imagen y el texto que se da en ambos tipos de libros. Sin embargo, en términos de contenido, los libros álbum suelen privilegiar la ficción.

2.2. Libro informativo y libro de texto escolar

Hay varios aspectos que separan al libro informativo del texto escolar que se utiliza en el aula para diversas asignaturas, tanto en la educación básica como en la media. Un texto escolar es un manual de instrucción que suele enfocarse en una materia, historia, por ejemplo, pero que cubre varios temas o, en este caso, periodos históricos, hitos, personajes, etc. En general, es un texto expositivo con contenidos, actividades y recursos para trabajar que entrega más respuestas que preguntas, desde una perspectiva lo más objetiva y neutral posible. No hay una voz autoral detrás que manifieste un punto de vista sobre los temas que aborda, pues suelen estar escritos por equipos anónimos. Por el contrario, un libro informativo puede concentrarse en un solo tema –en temas tan diversos como el cambio climático, las emociones o los alimentos del huerto– y dedicarse a explorarlo en todas sus aristas, por lo que se da un grado mayor de especialización (tanto del autor como del lector). Son libros que apelan a la curiosidad del lector y que buscan desarrollar el pensamiento crítico, por lo que suelen estructurarse más en torno a preguntas que a respuestas (no son libros cerrados). Suele haber uno o más autores detrás del libro que transmiten un punto de vista o toman una postura frente al tema en cuestión, e incluso, en ocasiones se hacen presente de manera explícita al compartir con los lectores su experiencia en el proceso de investigación o escritura. Esto es lo que caracteriza al libro informativo como un “libro abierto”; de acuerdo a lo que nos dice Garralón (2019):

Básicamente, [los libros abiertos] tienen la intención de alejarse de lo escolar. Los temas elegidos, la manera en que cuentan las cosas, el detalle en las

ilustraciones y, sobre todo, no brindar definiciones ni utilizar un lenguaje complejo. Es un trabajo muy complicado, pero en los buenos libros informativos de creación (álbumes) se observa una pasión de quien lo escribe que se transmite a los lectores. Un buen libro sobre paseos por el bosque debería convertir la experiencia de pasear en algo diferente.

2. 3. Hacia una primera caracterización

Dentro del género de los libros informativos o de la no ficción, es posible encontrar libros que abordan el contenido de manera puramente textual y otros que incorporan elementos visuales, ya sea ilustraciones, fotografías, mapas, diagramas y/o gráficos. Para efectos de esta investigación nos enfocaremos en el análisis de los libros informativos ilustrados, aquellos en los que el contenido visual posee la misma importancia comunicativa, artística y expresiva que el contenido verbal. La académica estadounidense Nell K. Duke, por ejemplo, define el texto informativo de la siguiente manera:

Text written with the primary purpose of conveying information about the natural and social world (typically from someone presumed to be more knowledgeable on the subject to someone presumed to be less so) and having particular text features to accomplish this purpose. Features commonly found in informational texts include graphic elements, such as diagrams and photographs; text structures, such as compare/contrast and cause and effect; access formats, such as headings and an index; language forms, such as use of timeless verbs and generic nouns; and others (Duke 2003:1)¹².

Por su parte, Garralón destaca diez aspectos que ayudan a definir un libro informativo: su principal intención es divulgar un tema, “poner al alcance del público no especialista determinados conocimientos” (2013: 46); son creados por un equipo amplio y muchas veces multidisciplinario, aunque también es posible encontrar libros de autor; están hechos para un determinado público lector; suelen ser fiables, científicos y rigurosos en cuanto a la

¹² “Texto escrito con el propósito principal de transmitir información sobre el mundo natural y social (en general desde alguien que se presume ser más experto en el tema hacia otro que se presume que no lo es) utilizando elementos textuales particulares para lograr este propósito. Entre las características que se suelen encontrar en los textos de información se incluyen elementos gráficos, como diagramas y fotografías; estructuras textuales de comparación/contraste y causa/efecto; formatos de acceso como encabezados e índices; formas lingüísticas, como el uso de verbos atemporales y sustantivos genéricos; entre otros” (Traducción de las autoras).

información que proveen; transmiten el gusto por leer (no son aburridos); utilizan muchos recursos textuales y gráficos; pueden abordar cualquier tema; suelen mostrar el proceso científico que hay detrás de la investigación y, por último, invitan a leer y saber más (2013: 46).

Ya en el ámbito de la recepción, la mayoría de los estudios caracterizan al libro informativo a partir de ciertas ventajas y funciones, principalmente tres:

1. Conocer y utilizar la información (función cognitiva): debido a que su propósito fundamental es la divulgación, un buen libro informativo permite que el lector aprenda sobre un tema y, sobre todo, le otorga instrumentos para seguir investigando. Por supuesto, el impacto cognitivo no tiene solo que ver con la asimilación de cierta información o la acumulación de contenidos específicos. La lectura activa de este tipo de libros estimula el desarrollo de habilidades lingüísticas, la reflexión, la curiosidad y el pensamiento crítico.

2. Entretener y promover el placer por la lectura (función estética): el libro informativo no se limita a transmitir información; transmite, con el mismo nivel de importancia, el *gusto* por leer. Los datos, la información y, en general, los contenidos de un buen libro informativo no están dispuestos de manera de generar una lectura puramente eferente, en términos de Rosenblatt, donde el lector obtiene resultados, por así decirlo, sino que también una lectura estética, donde el lenguaje y la imagen generan una experiencia placentera mientras ocurre la lectura. Esta experiencia estética es de hecho fundamental para que se cumpla la función cognitiva. En la medida en que el gusto, el atractivo estético y la entretención estimulan el interés por el saber, la asimilación de conocimiento y la búsqueda de más información, la función estética garantiza que se cumplan las ventajas cognitivas en mayor medida. En este sentido la función estética y cognitiva están en constante diálogo en el libro informativo: el saber no es instrumental o una actividad puramente eferente como podría resultar de una lectura de texto o guía escolar, sino que una experiencia que involucra deleite estético.

3. Respeto intelectual e intercambio de conocimiento (función social): la función social que genera la lectura de libros informativos se da desde el deseo que produce compartir la información. Un niño que acaba de entender que el *stegosaurus* se llama así porque el griego *stegos* (que significa ‘teja’) describe la presencia de placas óseas que parecen tejas, naturalmente va a querer compartir este pedazo de información con sus pares o sus padres. Tal como dice Garralón: “Los niños comparten la información de manera espontánea: contándose lo que saben sobre marcas de coche, o presumiendo de conocer un país. Este intercambio es valioso para encontrar puntos de vista diferentes, para discutir y rebatir, para volver a consultar las fuentes o, simplemente, para saber más” (2006: 29-30). En esta instancia social de compartir información ocurre otro fenómeno asociado: la recompensa o

gratificación que resulta del reconocimiento de otros. La recompensa del reconocimiento intelectual no solo genera vínculos con otros, sino que también respeto de parte de pares y/o adultos. Como afirma Carter:

La no-ficción otorga al niño las herramientas básicas para ganarse el respeto por sus logros cognitivos. Pienso en todos los niños quienes orgullosamente demuestran su conocimiento sobre dinosaurios, astronomía, computadoras o aviones de combate [...] Ya no son vistos como el adorable hijo o hija de papá y mamá, sino como alguien que puede realizar una proeza intelectual superior incluso a muchos adultos (Carter 2001: 5).

Esto no solo les hace parecer respetables frente a los demás, sino que también frente a ellos mismos. El lector infantil o juvenil de libros informativos reafirma su autonomía e independencia en la medida en que elige los temas que le interesan, los conoce y los comunica. La importancia social de mayor impacto reside en que la retribución o gratificación del respeto es un incentivo fundamental para desarrollar y potenciar la función cognitiva que tiene el libro de información infantil tanto dentro como fuera del aula.

Además de la necesidad de dar forma a una definición simple que logre transmitir de manera clara las características y el potencial de los libros informativos, para que estos comiencen a ser más (y mejor) considerados por los mediadores (ya sea profesores, bibliotecarios o padres) es necesario, por una parte, liberarlos de las asociaciones con el ámbito escolar –donde se vincula leer con algo obligatorio– y por otra, validarlos como material de lectura desde la primera infancia. Para lograr esta validación será fundamental ampliar tanto el concepto de literatura que manejamos como el de lector. Los límites entre lo que es o no literatura suelen ser difusos, pero hay un entendimiento general de que lo literario estaría relacionado con la ficción, con aquello que no es real. Académicos como Terry Eagleton, en cambio, consideran que la clasificación de un texto como literario va más allá de su carácter ficcional o imaginativo. Puede radicar en el particular uso del lenguaje que hay en él¹³; o en el uso que se le proporcione al texto, si la lectura es funcional o pragmática o se lee por mero placer estético; o, por último, en la alta valoración que la sociedad le otorga a la obra. Siguiendo a Eagleton, la literatura puede entonces incluir también obras de no ficción, pues como él plantea, sería difícil dejar fuera de esta clasificación los ensayos de Francis Bacon, las cartas de Madame de Sevigny a su hija o la filosofía de Descartes y Pascal, por nombrar solo algunos ejemplos de la vasta producción creativa e intelectual de la historia

¹³ “Literature transforms and intensifies ordinary language, deviates systematically from everyday speech” (Eagleton 2003: 2) / “La literatura transforma e intensifica el lenguaje ordinario, lo desvía sistemáticamente del habla cotidiana” (Traducción de las autoras).

universal. Por otra parte, el concepto de (buen) lector, entendido exclusivamente como aquel que lee de manera amplia, eficaz y comprensiva obras de ficción, también debe ser revisado para dar paso a otros tipos de lectores que se sienten atraídos por contenidos que están anclados en la realidad y en el mundo que los rodea.

2.4. ¿Cómo son (o deberían ser) los libros informativos para niños/as y jóvenes?

La forma. Un libro informativo para niños/as y jóvenes suele estar compuesto tanto de textos como de imágenes. El porcentaje de textos e imágenes variará dependiendo del contenido, edad a la que está dirigido, la visualidad que exija el tema tratado y los criterios del autor/a y del editor/a. En general los textos son breves y jerarquizados (hay textos centrales y secundarios que proporcionan diversos niveles de lectura), no ocupan páginas completas como en las novelas, sino que suelen estar fragmentados y dispuestos en recuadros o cápsulas según la importancia que tengan en el recorrido lector. Este tipo de libros no suele exigir una lectura lineal, así lo vemos, por ejemplo, en *Lo que tú quieras* de Ellen Duthie y Daniela Martagón, un libro de filosofía visual donde el lector puede encontrar propuestas de uso como la siguiente: “Este libro está diseñado para que puedas abrirlo en cualquier sitio y recorrerlo en la forma que más te guste. ¿Cambia lo que piensas según el orden en que lo lees?” (Duthie y Martagón 2016). A este tipo de lectura contribuye también el uso de la doble página como una especie de unidad autónoma, es decir, al hecho de que cada doble página pueda tener su propio subtema, con su propia estructura y estilo.

En cuanto al tipo de lenguaje se privilegia un lenguaje claro y directo, y un vocabulario adecuado para la edad a la que está dirigido. La función primaria de este tipo de libros es informar y para esto es necesario que la comunicación sea lo más fluida y expresiva posible. En esta línea la mayoría utiliza un estilo de texto expositivo y descriptivo, pero tal como hemos visto anteriormente hay algunos que se inclinan por estilos más narrativos e incluso poéticos y otros que tienden hacia lo argumentativo. Este estilo dependerá de cómo el autor o autores quieran contar o transmitir la información.

La tipografía también juega un rol fundamental en los informativos, pues tanto el estilo, como el tamaño y color ayudan a organizar y destacar el contenido. En ocasiones solo a través de un juego tipográfico se puede transformar una página de texto tradicional en una visualmente atractiva que contribuya a entregar la información de manera más clara.

En cuanto a las imágenes, lo que más se utiliza en este tipo de libros son ilustraciones y fotografías, aunque es posible afirmar que al menos en la última década han predominado los libros con ilustraciones por sobre aquellos con fotografías, al contrario de lo que sucedía entre la década del setenta y noventa. Esta marcada tendencia¹⁴ puede adjudicarse en parte al

¹⁴ De los 120 libros analizados en esta investigación solo un 11 % cuenta con fotografías.

boom que ha tenido la ilustración infantil en los últimos años y a la revalorización y profesionalización del oficio (cursos especializados en ilustración de libros infantiles, premios, colectivos de ilustradores, exposiciones, etc.). La ilustración, por otra parte vincula más estrechamente a los libros informativos con el ámbito de la literatura infantil propiamente tal y a su vez los distancia del ámbito de las ciencias o del texto escolar, algo que tanto los autores como las editoriales suelen buscar. Hay algunos casos en los que se combinan ilustraciones con fotografías, especialmente en aquellos libros dedicados a la identificación de plantas, pero actualmente no es un recurso tan utilizado¹⁵. En cuanto al tipo de ilustraciones, los estilos y técnicas son variadas: acuarela, lápiz grafito, tinta china, pintura acrílica, collage e ilustración digital, entre otras. Además de las ilustraciones y las fotografías, hay otros recursos visuales que pueden encontrarse en libros informativos tales como diagramas y tablas, sobre todo en aquellos de índole más científica.

En definitiva, los libros informativos son libros visuales y estéticos, en los que se debe combinar de manera eficaz (en el sentido de contribuir a la correcta representación del conocimiento) lo escrito y lo gráfico. La imagen, al igual que el texto, es un código que debe ser descifrado por el lector y que no solo acompaña (o ilustra lo que el texto indica), sino que aporta contenido propio, va dando forma a un relato paralelo que cuando está correctamente articulado instala nuevas preguntas y posibilidades de lectura.

El formato de este tipo de publicaciones también variará dependiendo de la temática y el público al que estén dirigidos. Los atlas, por ejemplo, suelen ser libros de gran formato pues su objetivo es representar (aunque sea a escala) lo que puede encontrarse en un país, una ciudad o un incluso un continente. Así, el tamaño es proporcional a la información que se pretende entregar. Por el contrario, en el extremo opuesto, los libros dirigidos a la primera infancia suelen ser pequeños, tanto porque se entrega un número reducido de conceptos como porque de esta manera pueden ser “leídos” por los mismos niños. Sin embargo, en general, hay una absoluta libertad en cuanto al formato cuando se trata de libros informativos –una libertad mayor que la que existe en los libros de ficción–: extra grandes, grandes, medianos o pequeños; verticales o apaisados; encuadernación de tapa dura o rústica; con troquelados o pop-ups, y así, de acuerdo a lo que sirva a cada propósito.

El fondo. Los libros informativos para niños suelen abordar las más diversas temáticas, pero la de animales suele encabezar las publicaciones tanto en Chile como en el extranjero¹⁶. Los informativos para jóvenes, en cambio, suelen abocarse a temas más humanistas –biografías,

¹⁵ La editorial inglesa Dorling Kindersley publicó recientemente el libro *An anthology of intriguing animals*, donde ambos recursos se complementan de manera muy armónica: <https://www.dk.com/us/article/an-anthology-of-intriguing-animals-look-inside-the-book/>

¹⁶ La muestra analizada en esta investigación refleja esta tendencia.

historia, educación cívica, política, género, etc.– y a aquellos vinculados con las ciencias, como física, química, ingeniería o astronomía.

Sin embargo, más allá del tema específico del libro (ya que las opciones son infinitas), lo que varía y lo que puede hacer que un libro destaque por sobre otros, es la aproximación o la forma de abordarlo. Un libro puede tratar sobre un tema muy poco novedoso (sobre dinosaurios, por ejemplo), pero si se hace desde un nuevo ángulo puede resultar asombroso e iluminador. Así también un libro puede tratar sobre un tema que podría parecer absolutamente nimio y aburrido (como los botones de la ropa o las cortinas, por nombrar solo un par) y sin embargo lograr fascinar al lector por el enfoque que se le da o las anécdotas con las que se lo vincula. Como plantea Constanza Mekis, lo fundamental de un libro informativo es que este:

(...) abra la temática que presente, que facilite la formulación de buenas preguntas, que despierte al lector la curiosidad por seguir explorando el saber. Para esto es fundamental que la temática que desarrolle el libro no se acabe en sí misma y logre abrir paso a un abanico de subtemas que puedan relacionarse con el tema principal (entrevista personal, 2019).

Para que esto suceda es necesario que el texto se conciba y estructure como un texto abierto, que apele al lector y lo movilice a preguntarse y conocer más, que ayude a integrar conocimientos previos y relacionarlos con lo nuevo. Es justamente así como lo plantea el astrónomo y Premio Nacional de Ciencias Exactas José María Maza en la introducción de su libro de divulgación científica *Somos polvo de estrellas. Cómo entender nuestro origen en el cosmos*:

En este libro intentaré una mayor cercanía con el lector y lo interpelaré en primera persona. Es tan típico de nuestro carácter decir las cosas en tercera persona o en voz pasiva. “El telescopio se inventó en 1608”; es como si el telescopio se hubiese inventado a sí mismo. Aquí procuraré ser tan cercano como la escritura permite. Ojalá esa cercanía entre autor y lector termine produciendo el fin último del libro: la aproximación entre el lector y el tema. Para que el trabajo esté verdaderamente completo, espero que este libro estimule al lector a leer otros libros, a continuar el camino, a continuar buscando caminos (2017:11).

Las preguntas tienen un rol fundamental en la apertura de los textos y caminos: pueden invitar a detenerse y reflexionar, a reconocer lo que ya se sabe, a conversar con quien se está

compartiendo la lectura y a generar nuevas preguntas. Es por esto que la estructura de preguntas y respuestas suele ser ampliamente utilizada en los libros de información, aunque en algunas ocasiones con mejores resultados dialécticos que en otros.

Por otra parte, y en relación a su vocación de transmitir la temática escogida con el mayor apego a la realidad posible, es importante tener en cuenta que detrás de un libro informativo debe existir un rigor documental que no suele ser necesario en los libros de ficción. Así lo plantea Pati Aguilera –ilustradora del libro *Plaza de Armas. El corazón de Santiago*– con respecto a la lustración de libros informativos: “Cuando hago un libro informativo me documento mucho, voy al lugar, saco fotos, investigo y busco imágenes reales porque soy consciente de que serán libros que los lectores utilizarán como referencia” (2015: 71)¹⁷. En este sentido, el autor e ilustrador de libros informativos, es siempre un investigador.

Algo común a la hora de valorar un libro informativo es considerar la formación del autor o del equipo detrás de la investigación, el que puede estar compuesto por profesionales de variadas disciplinas. La discusión que generalmente acompaña este momento de valoración es aquella sobre el perfil del autor o autores, es decir, si quien escribe y/o ilustra debe ser un especialista en el tema o si basta con que sea un buen divulgador. Sobre este respecto, el hecho de que un libro sobre los anfibios del bosque templado o sobre arqueología sea escrito por un/a especialista otorga un respaldo inmediato al libro en términos de credenciales académicas, sin embargo esto no asegura que sea un buen libro informativo. Por ejemplo, el científico o especialista puede tener un vasto conocimiento sobre el tema, pero no ser capaz de transmitirlo adecuadamente o de conectarse con el modo de conocer y de aprender de un niño. Hay ocasiones en que la “ignorancia” o falta de expertise sobre un tema, sumado a la curiosidad, pueden ser un plus para el autor, ya que este emprendería el mismo camino de conocimiento que el lector al momento de escribirlo. Así sucedió con Alikí, la famosa autora estadounidense de libros infantiles. Cuando en sus inicios le propusieron hacer un libro sobre dinosaurios, ella le explicó al editor que no sabía nada sobre dinosaurios y él le respondió: “Estupendo”. Luego, ella comparte y justifica la respuesta de su editor con la siguiente anécdota: “Yo tenía un amigo que sabía mucho sobre pájaros. Sus libros no tenían éxito porque sabía demasiado; no respondía a lo que podía interesar a sus lectores, ya que no lograba comunicarse con ellos” (1986: 16-17). En otra entrevista también confesaba: “I’m not a scientist or an expert, so I read and ask. When someone says the dinosaurs were big-how big? Big as a truck? I want to know” (The kids book club, 58)¹⁸. Ese deseo de saber del que habla Alikí, se percibe en sus libros y en la mirada desde la cual aborda los diferentes temas,

¹⁷ Revista Había una Vez, pág. 71, N° 21, mayo de 2015.

¹⁸ “No soy científica ni una experta, entonces leo y pregunto. Cuando alguien dice que los dinosaurios eran grandes, ¿cuán grandes? ¿Grandes como un camión? Eso quiero saber” (The Kids Book Club, 58). (Traducción de las autoras).

ya sea un festín medieval, las momias egipcias o la leche. Como plantea Ana Garralón, “un buen divulgador no es un mero transmisor de información, es un auténtico creador que da un sentido nuevo al conocimiento cuando lo contextualiza en la vida cotidiana” (2013: 72). Todo esto no implica, por supuesto, que un científico no pueda producir libros informativos fascinantes y atractivos para los lectores, simplemente pone en duda la obligatoriedad de las credenciales académicas al momento de incursionar en la autoría de este género de libros.

Por otra parte, hay variadas formas de constatar si la información está suficientemente respaldada, en el caso de que el autor o autores no sean expertos en el tema de su libro, por ejemplo, a través de las asesorías científicas, revisiones críticas y agradecimientos a expertos que pueden aparecer en la página de créditos y también a través de la bibliografía o fuentes consultadas. Del modo que sea –especialista o divulgador–, según Geneviève Patte el autor de libros informativos debe ser “un autor completo”:

Debe dominar el arte del relato, encontrar placer en el acto de contar. En la era digital, el relato resulta más importante que nunca. No se limita a la yuxtaposición de informaciones. Al transmitirse aporta vínculos, volumen y profundidad de sentido. El autor acompaña al lector. Tiene la autoridad y la experiencia para hacerlo. Rehace con él el trayecto que ya recorrió, sin esconder las tentativas, las pruebas, los callejones sin salida (2008).

Este “autor completo” del que habla Patte, al transmitir la información al lector, lo hace –ya sea consiente o inconscientemente– desde un punto de vista y una ideología particular. Sus antecedentes académicos, sus experiencias de vida y su lugar en el mundo, influirán de una u otra manera en el contenido que transmita y en el modo en que lo presente. Este es un aspecto que no puede ser obviado al leer este tipo de libros, por mucho que estos presuman una mayor objetividad por pertenecer al ámbito de la no ficción.

Las partes. Además del texto central, un libro informativo puede contar con un índice general, un índice temático, guías de uso, bibliografía, glosario, biografías de los autores, actividades, experimentos, y/o apéndices. Todos estos elementos pueden o no estar presentes, pero en general casi todos –a excepción de los dirigidos a primeros lectores– cuentan con un índice y una bibliografía o página de fuentes consultadas. Lo primero para ayudar al lector a recorrer el libro y lo segundo para respaldar la información e invitarlo a investigar más sobre el tema. La presencia del resto de los elementos dependerá de la temática o del área de conocimiento al que pertenezca el libro, un libro científico o técnico, por ejemplo, probablemente requerirá de un glosario que explique de manera detallada algunos de los conceptos introducidos en sus páginas. Así también un libro de carácter práctico, que incluya

actividades para ser realizadas por los lectores, seguramente tendrá una guía de uso o indicaciones generales para sacarle el máximo provecho a la información.

3. Pasado y presente del libro informativo

3.1. Una aproximación histórica al libro informativo

Basta revisar el índice de *A Critical History of Children's Literature* (1969) de Cornelia Meigs (et al.) para darse cuenta de que la historia del género del libro informativo dentro del panorama de la literatura infantil no tiene una larga trayectoria. De hecho, hasta 1890 lo que domina es el folclor, los cuentos morales, las fábulas, los cuentos de hadas, las aventuras, la literatura de viajes e incluso la poesía. La preponderancia de la ficción es innegable. Sin embargo, esto no significa que la no ficción no tenga un lugar en la historia de la literatura infantil.

Para hacer un recorrido de la historia del libro informativo hay que partir por considerar la distinción entre libro informativo (definido en la sección 1) y libro didáctico o educativo, cuyo propósito es sobre todo inducir creencias morales al lector. Esto hay que señalarlo porque lo que se considera como el primer libro informativo tiene una naturaleza mixta, por decirlo así, que incorpora elementos tanto del género informativo como del didáctico o instructivo. Es de consenso general que el primer libro informativo (o más bien el primer referente en lo que hoy se identifica como libro informativo) es el famoso *Orbis Sensualium Pictus* (1657) escrito por el checo John Amos Comenius. Esta obra, que durante siglos fue el libro de texto clásico para niños en Europa, es de hecho el primer libro ilustrado infantil¹⁹. El título completo revela la ambición del proyecto que el autor persigue: “El mundo en imágenes: imágenes y nombres de todas las cosas fundamentales en el mundo y las actividades de la vida”, lo que en el texto corresponde a una palabra o concepto fundamental (la nomenclatura), por ejemplo “agua” o “aire”, acompañada por una breve descripción que incluye conceptos asociados (por ejemplo, “lluvia” o “viento”), los cuales están ilustrados en la página contigua con referencias numéricas. Esta obra es un referente importante, no solo desde el propósito de una revisión histórica, sino sobre todo porque comprende algunos aspectos esenciales que definen el género de libro informativo hasta el día de hoy. Vale la pena observar al menos tres aspectos que están explícitamente formulados por el autor en su prefacio: 1. Intención instructiva de la obra, pues persigue la formación de conocimiento, en particular de la lengua latina, siguiendo el principio de que la enseñanza ha de ser completa, clara y útil. 2. El uso de imágenes es fundamental en su función tanto estética como cognitiva, sobre el supuesto de que “nada tenemos en el entendimiento que no estuviera antes en los sentidos” (Comenius 2017: 5) y de que las imágenes resultan atractivas. 3. El propósito es también entretener de modo de lograr que en la escuela y en la casa la obra haga el aprendizaje placentero. La obra se presenta de tal

¹⁹ También se le considera el primer libro ilustrado (Cf. Whalley 1996).

manera que quiere atraer la atención de los niños, “cautivar sus mentes”, en palabras del autor. Con respecto al primero de estos aspectos hay que observar, sin embargo, que la instrucción incluye tanto datos descriptivos de las cosas como preceptos de formación moral. De hecho el paradigma no es el del conocimiento, sino que explícitamente el de la “sabiduría”, lo que incluye también la atención a una serie de elementos de culto religioso e ideal de vida virtuosa. Comparado con el libro informativo de hoy, se podría decir que el proyecto de educación integral que promueve un modelo de excelencia y sabiduría es superado por un modelo de conocimiento especializado. Pero aún cuando la comparación es solo parcial, es interesante observar que al menos tres aspectos fundamentales, a saber, la intención instructiva, el uso de imágenes y la función estética, son distintivos del género informativo en la actualidad, lo cual, para el propósito de esta investigación, ofrece un buen punto de partida²⁰.

Por supuesto, el propósito de informar de manera entretenida y atractiva no es exclusivo del género de libros de información, sino que de todo el género de divulgación científica. De acuerdo a Abrahamson and Carter (1992) este tipo de literatura ofrece antecedentes importantes en el siglo XVIII. Esto se podría ver, por ejemplo, en el trabajo de Isaac Watts *Knowledge of the Heavens and the Earth Made Easy or the First Principles of Geography and Astronomy Explained* (1726), que si bien carece de material visual y no está dirigido al público infantil en particular, tendría el mismo propósito que el del género informativo: la divulgación. De acuerdo a Ana Garralón, la principal intención de los libros de información es divulgar un tema, esto es, “poner al alcance del público no especialista determinados conocimientos. Es decir, hacer comprensibles e interesantes para un determinado lector temas y cuestiones relacionadas con la ciencia y el saber en general” (Garralón, 2013: 46). En este sentido, la obra de Thomas Boreman, unos de los primeros escritores ingleses de libros infantiles, es quizás un referente más representativo, ya que en sus textos ilustrados persigue explícitamente el doble propósito de entretener e informar. Como el mismo lo dice en la introducción a su obra *Three Hundred Animals* (1730), pese a que la instrucción de los niños siempre se ha considerado útil, la mayoría de los libros que se usan para introducirlos al hábito de la lectura tiende más bien a producirles rechazo que a entretenerlos. Considerando esta limitación, Boreman se propone hacer descripciones simples, cortas y siempre acompañadas de ilustraciones²¹. En *A Description of a Great Variety of Animals, and Vegetables* (1736) y *The Gigantic History* (1740) el autor ofrece una

²⁰ Si bien tiene claras diferencias con el género informativo como se concibe hoy en día, su carácter instructivo o más bien prescriptivo podría tener alcance en el tratamiento de algunos tópicos que se ven hoy en la literatura informativa. Este es un tipo de libro informativo que orienta a la acción (los de educación cívica o los de ecología).

²¹ El mismo Boreman advierte en la introducción que, considerando la importancia y beneficio de educar a los niños, los libros que se le presentan deben cuidar el propósito de ser atractivos para captar su atención y no aburrirlos.

estrategia de instrucción en base a un único principio: captar la atención de los niños (“engage their attention”).

Paralelamente, esta misma estrategia se aplica al cuento didáctico o lo que después se conoce como “moral tale” (‘cuento moral’), cuyo principio operativo, encontrado literalmente en los trabajos de John Newbery, es “instrucción con placer” (“instruction with delight”). A mediados del siglo XVIII es sobre todo el trabajo de John Newbery con su obra *A Little Pretty Pocket Book* (1744)²², quien parece seguir la línea más didáctica de Comenius. El autor ofrece instrucciones de juegos para comprender lo que el llama “moral” o “rule of life”. El título completo de la obra deja más clara su intención didáctica: *A little pretty pocket book: intended for the instruction and amusement of little mister tommy and pretty miss polly*. El libro, dirigido a mediadores (padres, cuidadores y enfermeras) aplica abiertamente un criterio de racionalidad; la felicidad y aprendizaje de los niños se logra por medio de la reflexión y la comprensión, lo que en el libro se traduce en la explicación de preceptos de conducta que se intuyen a partir del juego. En línea con este propósito, el trabajo de John Newbery también abarca el género de ficción, como es el caso de su novela *The History of Little Goody Two-Shoes* (1765), el cual se enmarca en una tradición de literatura didáctica que florece en el siglo XVIII y que, si bien en el siglo XIX sufre la crítica de autores románticos, mantiene su popularidad hasta el siglo XX. Ya en el terreno de la ficción, este tipo de literatura didáctica tiene un objetivo prescriptivo de conducta, de inducir ciertas creencias acerca de lo que es bueno y malo en los niños y niñas, pero, al igual que el género de divulgación, de manera entretenida y atractiva (Grenby 2014).

Abrahamson y Carter advierten que en el siglo XIX, bajo la influencia de autores norteamericanos, la literatura de no ficción encuentra una narrativa que es propia del libro informativo, a saber, la de exponer los contenidos no como hechos aislados o simples datos, sino que como una historia articulada que toma en cuenta la sucesión de eventos y el contexto. Estarían en este grupo los libros de Thomas Wentworth Higginson (militante abolicionista que escribió contra la esclavitud y a favor de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres), George Makepeace Towle (historia, biografía) y Charles Carleton Coffin (literatura periodística) donde se destaca el propósito tanto de denuncia como de información en el relato histórico, biográfico y político. En relación a la literatura infantil, es justamente en Inglaterra hacia mitad del siglo XIX, durante la era victoriana, que se consolida y desarrolla como categoría literaria, especialmente con los trabajos de Lewis Carroll *Alicia en el país de las maravillas* (1865) y *Alicia a través del espejo* (1871). Con estas obras, el libro infantil no se configura únicamente desde su propósito instructivo sino más bien literario y estético. La ficción para niños se desarrolla y encuentra un punto alto en

²² Esta obra se considera fundacional en la historia de la literatura infantil.

las narraciones de Beatrix Potter con la *Historia de Peter Rabbit* (1902). La misma tradición anglosajona da testimonio de cómo a comienzos del siglo XX se consolida la importancia del libro ilustrado, que ya se venía gestando a finales del siglo anterior sobre todo con autores como Randolph Caldecott, Walter Crane y Kate Greenaway. El desarrollo de tecnologías que reducen significativamente los costos de impresión junto con el aumento del público lector alfabetizado popularizan este género en forma creciente²³. Los avances tecnológicos del siglo XX permiten que se combinen en forma estratégica el texto y la imagen.

For the first time, pictures could be reduced or enlarged without loss of quality, colors could be more faithfully reproduced, and illustrations could be located at any place in the text rather than having to be grouped for insertion. Such advances allowed authors to depart from their primary dependence on prose for content and signaled the birth of a natural partnership between text and illustrations” (Abrahamson and Carter 1992: 43).²⁴

Por otro lado, hay que considerar cómo las teorías sobre la educación determinan la importancia del libro informativo. A comienzos del siglo XX la reforma educativa liderada por el estadounidense John Dewey impulsa un proyecto que cuestiona las prácticas y metodologías de enseñanza (sobre todo en instituciones educativas), dirigido principalmente a la manera en que se presenta la información a los niños. Desde una perspectiva que concibe a la educación como un proceso social, Dewey propone que para que el aprendizaje sea efectivo el niño debe ser capaz de relacionar la información que se le presenta con experiencias previas. En su obra *The child and the curriculum* (1956) Dewey denuncia los vicios del paradigma tradicional educativo centrado en los contenidos (el currículo) y el nuevo paradigma que se centra únicamente en la experiencia del niño, lo que termina por generar una brecha entre ambos (“curriculum vs child”). Así, Dewey propone abandonar la concepción de los contenidos como algo que está fuera de la experiencia del niño y, a la vez, pensar la experiencia del niño como algo que se adapta, no como algo fijo con estándares dados. Esta posición implica un rechazo a la tendencia de presentar los contenidos en forma “entretenida”, con el afán de captar la atención de los niños y hacer que la información pase más rápido o más fácil. Un exponente importante de este paradigma

²³ Cf. Whalley 1996.

²⁴ “Por primera vez, las imágenes pudieron reducirse o agrandarse sin perder calidad, los colores pudieron ser más fielmente reproducidos, y las ilustraciones pudieron localizarse en cualquier lugar en vez de tener que agruparlas para insertarlas. Estos avances permitieron a los autores independizarse de la prosa para generar contenido y marcó el nacimiento de una colaboración natural entre el texto y la ilustración.” (Traducción de las autoras).

educativo en la literatura infantil y dentro de la historia del libro informativo es Lucy Sprague Mitchell con su obra *Here and Now Story Book* (1921). La metodología educativa, siguiendo a Dewey, consiste en aplicar lo familiar a lo que no es familiar de modo que el material es tomado del ambiente de los niños, de lo más inmediato (“the here and now”) para el desarrollo de capacidades motoras sensoriales. Como educadora y escritora de cuentos infantiles, Sprague Mitchell es sumamente crítica con la literatura de no ficción infantil dado que escapa a los datos propios de la experiencia del niño. La atención desmedida en los contenidos, en un formato enciclopédico, está basado en un principio educacional que postula que los contenidos deben adaptarse al interés de los niños. Con respecto a esto, Sprague Mitchell declara enfáticamente que esto no ha de ser considerado literatura. Aunque su visión será cuestionada por una tradición de informativos que busca ampliar el conocimiento más allá del entorno y la inmediatez, se le debe reconocer la contribución que hace la autora al establecer la importancia de la experiencia del niño cuyo asombro despierta cuando descubre por él mismo²⁵.

También vale la pena observar cómo, en esta época, la historia de la literatura de ficción revela cierto interés por la no ficción. A comienzos del siglo XX se desarrolla la ficción histórica, que combina información y recreación para elucidar el pasado y rescatar grandes valores (Meigs et al. 1969)²⁶. En una línea similar, también en esta época se trata la historia y la biografía desde la aproximación legendaria, épica y heroica, en contraste con el desarrollo de estos temas en el contexto de la sociedad que irrumpe después de la segunda guerra mundial²⁷. Esta demanda por realismo, en contraste con Sprague Mitchell, Meigs (et al.) la explica desde un deseo natural de los niños por entender la realidad más allá de la experiencia de la inmediatez. “Children of certain ages are hungry for realism. This demand is often misinterpreted as a longing merely for the here and now. This is unjust to the child. What he is trying to say is that he want a reality stark and strong and powerful, a sense of abundant and vigorous life. Such reality is independent of time or place, and is found in books written in 1840 and 1851 as well as in books written in 1940 and 1951” (Meigs et al. 1969: 398)²⁸.

²⁵ Cf. Abrahamson and Carter, p. 43)

²⁶ Como dice la autora, estos libros de ficción histórica, facilitan la comprensión del pasado, combinando información, recreación e inspiración. Algunos ejemplos son las obras de Joseph Altsheler, *The Horseman of the Plains* (1910) y *The Guns of Bull Run* (1914).

²⁷ Por ejemplo, de Mary McGregor *Story of Rome* (1913) y *Story of Greece* (1914).

²⁸ “Los niños de cierta edad están deseosos por realismo. Esta demanda se confunde como un deseo de entender el “aquí y ahora”. Esto es injusto para el niño. Lo que está tratando de decir es que fuerte y poderoso encuentro con la realidad, un sentido de vida abundante y vigorosa. Esta realidad es independiente de el lugar y el momento , y se encuentra en libros escritos en 1940 y 1951”. (Traducción de las autoras).

Es sobre todo entre las décadas de 1920 y 1950²⁹, la edad de oro del libro infantil, cuando el género informativo surge como lo conocemos hoy. Junto con reconocer la importancia de la literatura infantil y su rol educativo, se dan las condiciones tecnológicas para la producción masiva de libros y se abren nuevos enfoques. “Informational books bore out the high promise of the thirties. Not only science, but the history of science was material not be overlooked” (Abrahamson & Carter 1992, p.446). Al mismo tiempo, la biografía, la historia y geografía se instalan definitivamente como temas, estos últimos sobre todo en formato de series: “There was a growing trend in the history and geography books of this period toward publication in series: the Land and People Series, The Landmark Books.³⁰ Así, en la mitad del siglo XX la historia del libro informativo es la historia de la producción de las series donde lo que se privilegia es la cantidad de información. Autores como Robert Hofsinde (series sobre distintos aspectos de la vida de los indios nativos de Norteamérica), pero sobre todo los trabajos de Laurence Pringle y Meryl Henderson nos presentan con numerosos títulos enfocados particularmente en el mundo animal y la naturaleza. Hacia los años ochenta más que información, se privilegia que el libro informativo le ayude al niño a hacer sentido del mundo³¹.

Según Baró, las características de la producción de libro informativo durante las últimas décadas del siglo XX son i) la proliferación de temas y enfoques, junto con la especificación de los contenidos; ii) presentación más concisa; iii) la ficción se permite como recurso; iv) las ilustraciones trabajan junto al texto; v) el elemento visual y estético gana mayor preponderancia; vi) tiene el propósito de estimular, no solo informar³²; vii) se incorpora el humor; viii) se incorporan elementos añadidos (recursos interactivos, como el pop-up, pestañas desplegadas, etc) (2000).

Durante el siglo XXI, el desarrollo y diversificación del género del libro informativo ha sido exponencial. Basta revisar el catálogo de DK³³, la multinacional inglesa que publica títulos informativos desde 1982, para hacerse una idea de cómo han proliferado los temas de no ficción: no se dejan de publicar títulos sobre animales y naturaleza, pero además se encuentran libros sobre las celebraciones que se hacen en el mundo, ecología, yoga, meteorología, *mindfulness*, manuales de codificación digital, guías para acampar y jardinear, y hasta un libro de actividades para aprender a pasar el tiempo en el aeropuerto.

La Feria del Libro Infantil de Bologna, que se celebra anualmente, puede ofrecernos pistas con respecto al tipo de libro que califica y los criterios de valoración que operan para la

²⁹ Aunque la producción de libros infantiles se vio interrumpida durante el período de las dos guerras.

³⁰ Ejemplos importantes de historia: Hendrik Willem Van Loon: *Story of Mankind* (1921): historia ilustrada de la civilización occidental, Virgil Mores Hillyer, Gertrude Hartman

³¹ Cf. Abrahamson and Carter 1992: pp. 44.

³² Lo cual rompe con la relación entre libro informativo y mundo educativo (Cf. Baró 2000).

³³ Dorling Kindersley: <https://www.dk.com/uk/>

selección de los mejores libros informativos. Los títulos premiados en cuatro categorías, una de las cuales es no ficción, revela no solo la importancia del reconocimiento del género en LIJ, sino también la cantidad y variedad de temas, enfoques, formatos y editoriales reconocidas. En el año 2018 el premio se lo llevó la colección *Loudly Softly in a Whisper- I See That (Suave, Fuerte, Murmurado y Veo el Mundo)*³⁴, de los autores ucranianos Romana Romayshyn y Andriy Lesiv publicados por The Old Lion publishing House, Ucrania. Ambos libros, el primero centrado en el sentido del oído, el segundo en el de la vista, tratan el tema de manera transversal (tomando en cuenta aspectos culturales, biológicos y sociológicos) con una propuesta estética de alta calidad. Las menciones especiales del mismo año en la categoría de no ficción lo lideraron editoriales francesas con la biografía de Louis Pasteur *Louis Pasteur enquetes pour la science* de Florence Pinaud y Julien Billaudeau (Actes Sud/Palais de la Decouverte) y con *Le ruban* de Adrien Parlange (Albin Michel Jeunesse), un libro sin palabras que explora interactivamente los usos de una cinta en distintos contextos. Por último, la mención especial del año 2018 se lo llevó el libro *Egg* de Britta Teckentrup (Prestel, Alemania) que explora en detalle los huevos de los distintos animales ovíparos, incluyendo reflexiones sobre nuestras manifestaciones culturales con respecto al huevo. Este año 2019 el título ganador es *Atlas das viagens e dos exploradores. As viagens de monges naturalistas e outros viajantes de todos os tempos e lugares* de la autora Isabel Minhós Martins y el ilustrador Bernardo P. Carvalho por la editorial portuguesa Planeta Tangerina. La editorial, que ofrece una colección importante de libros informativos, se ha llevado el premio con este título que consiste en una colección biográfica de exploradores naturalistas y otros viajeros del mundo. En su evaluación, el jurado destaca dos aspectos que creemos que vale la pena mencionar. Uno es el enfoque, que demuestra ser integral, personal y humano: “The profiles humanize the historical figures, revealing the circumstances of each person’s life, the motivation for their quests—not just business interests and religious demands, but also the eternal human desire to face the unknown.” (Feria de Bologna 2018)³⁵. El otro es el aspecto visual, que revela la importancia que tiene el rol de la ilustración para la comprensión y apreciación del tema: “The freedom and courage of the travellers are masterfully interpreted by the versatility and incredibly wide range of techniques and vision of the artist Bernardo Carvalho. [...] The blending of styles and wide, open formats offer readers an opportunity to travel freely in their own imagined worlds” (Feria de Bologna 2019)³⁶. Entre las menciones

³⁴ Publicados en castellano por la editorial Bárbara Fiore.

³⁵ “Los perfiles humanizan las figuras históricas, revelando las circunstancias de la vida de cada persona, la motivación de sus búsquedas—no solo intereses comerciales y demandas religiosas, sino que también el eterno deseo humano de enfrentar lo desconocido.” (Traducción de las autoras).

³⁶ “La libertad y coraje de los exploradores están magistralmente interpretados por la versatilidad y la amplia variedad de técnicas y la visión del artista Bernardo Carvalho. [...] La mezcla de técnicas y la apertura de formatos ofrece a los lectores una oportunidad de viajar libres en sus propios mundos imaginarios” (Traducción de las autoras).

especiales del 2019, vale la pena destacar la novela gráfica *Kvinner i kamp: 150 års kamp for frihet, likhet og søsterskap!* de Marta Breen y Jenny Jordahl (Cappelen Damm, Noruega) que representa la historia de la lucha feminista, el libro infográfico *Chaque seconde dans le monde* de Bruno Gibert (Actes Sud, Francia) que data cuantitativamente lo que pasa cada segundo en el mundo y, finalmente, el rescate de la obra que da inicio a esta historia, el *Orbis Sensualium Pictus. El mundo en imágenes* de Johannes Amos Comenius (Libros del Zorro Rojo, España). Como lo demuestra este grupo de obras de reconocimiento internacional, el estándar de libro informativo hoy en día demuestra ser flexible en formatos (infografías, libros sin palabras, novelas gráficas y narrativa biográfica), presentar temas de distintas índoles (más generales, como la lucha feminista o más específicos, como el huevo) y variedad de enfoques (cultural, biográfico, antropológico, biológico, etc.).

Aún cuando el mundo anglosajón sigue teniendo un lugar reconocido en la edición y producción de libros informativos, entre las que hoy destacan Dorling Kindersley, Flying Eye Books de Nobrow Press, Phaidon y Big Picture Press, editoriales de distintas partes de Europa han comenzado a competir con apuestas originales e influyentes. En Portugal, destacan Planeta Tangerina y Patológico con colecciones que ofrecen una propuesta estética de alto nivel y originalidad en el enfoque de los temas. En España, la oferta de los últimos diez años ha crecido, lo que se revela por el gran número de editoriales que incluyen en sus catálogos títulos informativos de alta calidad, tales como Kalandraka, Media Vaca, Libros del Zorro Rojo, Juventud, Barbara Fiore, Blume y Combel. Por último, algunas de las editoriales francesas que lideran la oferta de informativos, tanto por la producción como por la calidad de sus propuestas, son Albin Michel Jeunesse, La joie de Lire, Actes Sud y Helium.

En América Latina también es posible encontrar editoriales que se han destacado en los últimos años por sus publicaciones en el ámbito de los libros informativos para niños y jóvenes y que incluso se han abocado de manera específica a este género. Este es el caso de la editorial argentina Iamiqué, fundada el año 2000 en la ciudad de Buenos Aires por una física y una bióloga, “con el firme propósito de demostrar que la ciencia no muerde y puede ser disfrutada por todo el mundo” (sitio web Iamiqué). Con 17 colecciones que abordan distintos temáticas y premios y reconocimientos de Fundalectura, el Banco del Libro de Venezuela y The White Ravens, entre otros, la editorial se ha convertido en un referente del libro informativo en Latinoamérica. También en Argentina, la editorial Arte a babor se ha especializado en libros “donde chicos y arte se encuentran”, a través de sus colecciones “Pequeños arquitectos” y “Así me gusta a mí”. En esta última destaca el libro *Un museo sobre mí* de Emma Lewis, ganador del premio categoría Ópera prima de la Feria del libro Infantil de Bologna. Sin especializarse en libros informativos, la editorial trasandina Pequeño Editor también cuenta con una interesante colección de libros de no ficción para niños y niñas, en la que destacan títulos como *Abecedario. Abrir, bailar, comer y otras palabras*

importantes de Ruth Kaufman, Raquel Franco y Diego Bianki y *Un libro en tamaño real* de Jorge Doneiger.

En México la editorial Océano Travesía cuenta con un catálogo que mezcla literatura y no ficción³⁷ y que contiene variadas colecciones dedicadas a libros informativos ilustrados para distintas edades, en estas figuran los libros de filosofía para niños de Oscar Brenifier y otros títulos publicados originalmente en el extranjero con una excelente recepción como *Animalium* y *Botanicum* de Katie Scott o *Cómo funciona el cuerpo* de David Macaulay. También en México, pero en el ámbito de la edición independiente, CIDCLI publica libros para niños y jóvenes desde los años ochenta, entre ellos varios libros informativos, como los que pertenecen a la colección “La brújula” con títulos como *Balconeando las drogas* de Humberto Brocca, un libro informativo para jóvenes que entrega información científica sobre los efectos de las drogas y los mecanismos de las adicciones, o *La curiosidad iluminó al gato* de Ernesto Colavita y que explica desde la física cómo la luz incide en la forma en la que vemos las cosas que nos rodean.

Estos títulos y editoriales son solo una muestra de lo que actualmente se puede encontrar en el ámbito de los libros informativos para niños y jóvenes en algunos países del extranjero, específicamente en el continente europeo y americano, pero sin duda deben haber estanterías llenas de libros de información fabulosos en otras latitudes. Explorar lo que está sucediendo en otros continentes con respecto a este tema es sin duda una tarea pendiente.

3.2. Panorama histórico del libro informativo en Chile

La escasa presencia del libro informativo en Chile –como parte de la literatura infantil y juvenil– y la escasa tradición editorial se puede apreciar, por ejemplo, en la ausencia de toda referencia a este género como tal en el libro *Historia de la literatura infantil chilena*, del autor Manuel Peña Muñoz, publicado por primera vez por Editorial Andrés Bello el año 1982 y reeditado en el año 2009. Este es el único libro que recoge la trayectoria de la literatura infantil de nuestro país y en él Peña va desde la época de la Colonia hasta los primeros años del siglo XXI, revisando las principales obras, tendencias y géneros de la literatura para niños y jóvenes. Es posible encontrar referencias a obras de narrativa en forma de cuentos y novelas, mitos y leyendas; poesía; teatro; revistas infantiles e, incluso, algunas páginas dedicadas al libro álbum, pero nada sobre libros de divulgación para niños, al menos no como los entendemos hoy. Si bien al inicio de su investigación describe de forma detallada los

³⁷ “Desde temprana edad los niños necesitan explorar para crecer. Con alegría los pequeños usan esta palabra durante sus juegos. Pero también la utilizan los científicos y otros adultos emprendedores que no se conforman con lo establecido. En Océano Travesía consideramos que hay una relación entre los primeros juegos de los bebés y las investigaciones de punta. Por eso queremos crear objetos bellos que sean atractivos y alimenten la curiosidad por el mundo y la cultura” (Océano Travesía 2019).

primeros libros a los que tuvieron acceso los niños en nuestro país y que coincidentemente corresponden a libros de no ficción, esta “no ficcionalidad” es el único aspecto que podría vincularlos al libro informativo al que estamos abocados actualmente:

En su afán de educar a la infancia, los españoles traen a nuestro país las cartillas o silabarios y los catones para enseñar a leer. Estos catones eran unos sencillos libritos que contenían refranes, enseñanzas morales, vidas de santos y oraciones breves para ejercitar la lectura en forma graduada, es decir, eran los primeros “libros de lectura” con que contaron los niños (Peña Muñoz 2009: 21).

Luego llegarían los tratados de urbanidad para enseñar modales a los pequeños lectores y los libros de historia que, en general, estaban escritos para un público adulto, pero que también pasaban a las manos de los niños. El libro informativo o de no ficción que existió durante los siglos XIX y XX en nuestro país estaba “(...) fuertemente unido al texto educativo y al mundo escolar en sus orígenes, y después se independizaría con propuestas cuidadas y acordes a los gustos de niños y jóvenes” (Molina 2015:22). Si bien no hay muchas investigaciones o estudios que sigan de cerca la historia del libro informativo en Chile – considerando tanto las publicaciones nacionales como las que llegaban desde el extranjero –, se puede intuir o adivinar en la trayectoria de estos libros una evolución similar a la que tuvieron los libros de ficción, específicamente en cuanto al tono y al fin con que se concebían: de libros con un tono moralista y un fin didáctico –cómo ser buenos cristianos o tener buenos modales– a libros que buscan entretener, además de transmitir conocimiento, y generar una experiencia estética en los lectores. Asimismo, a partir de los años ochenta, en ambos terrenos comienzan a aparecer nuevas temáticas, que buscan también concientizar y hacer reflexionar a los niños, pero esta vez sobre contenidos que antes no se consideraban aptos para un público infantil, tales como, política, sexualidad, ecología y multiculturalidad, entre otros.

Las enciclopedias ilustradas para niños, que generalmente llegaban a Chile desde España, pueden reconocerse como un antecedente de un tipo de libro informativo que sigue vigente hasta el día de hoy: guías visuales con textos breves no jerarquizados y un fuerte acento puesto en las imágenes, como aquellos publicados por la editorial inglesa Dorling Kindersley. En la era previa a Internet, estas enciclopedias eran las encargadas de informar y entregar conocimientos sobre los temas más diversos y cotidianos, y eran también las que maravillaban a los lectores con sus datos de países lejanos o de animales exóticos. En Chile, muchas generaciones crecieron con *El tesoro de la juventud o Enciclopedia de conocimientos* (Editorial W.M. Jackson, 1958) y con *El mundo de los niños* (Editorial Salvat, Barcelona,

1958) en las estanterías de las bibliotecas escolares o de sus casas³⁸. La primera fue una traducción y adaptación que se hizo para Hispanoamérica de *The Children's Encyclopaedia* del inglés Arthur Mee, que tuvo su primera edición en 1915. Los veinte tomos de la enciclopedia abarcaban los más diversos ámbitos del conocimiento y se iban organizando en grandes capítulos dedicados, por ejemplo, a la historia de la Tierra, los países y sus costumbres, hombres y mujeres célebres, cosas que debemos saber, juegos y pasatiempos, entre otros temas. En palabras del prologuista de la edición hispanoamericana, el argentino Estanislao Zeballos, los contenidos de la enciclopedia están expuestos “con tal sencillez que un niño pueda comprenderlo, y con tal veracidad científica, que un adulto lo lea con interés” (1958: 9). *El tesoro de la juventud* tenía como principal objetivo, al igual que la mayoría de las enciclopedias de la época, esquematizar y organizar el conocimiento humano con un enfoque científico-racionalista, pero además, al estar dirigida a niños, buscaba asombrar a los lectores con los avances científicos, los progresos de la humanidad y las maravillas de la naturaleza, al mismo tiempo que se transmitían virtudes morales e ideas de progreso ligadas a una fuerte visión eurocéntrica.

Por su parte, la enciclopedia *El mundo de los niños* contaba con quince tomos que introducían a los lectores en el ámbito de la literatura, de la naturaleza, de la técnica, de la sociedad, de la creación y del arte, y del cuerpo y personalidad del propio niño. Esta enciclopedia buscaba ser una guía para los primeros años de vida de los niños hasta su adolescencia. En su prólogo se declaraba el objetivo y el afán de la publicación en cuanto a su rol educativo: “(...) confiamos en que esta obra abrirá al niño las puertas de la fantasía y de la realidad, le facilitará el conocimiento del mundo y de la vida y le acompañará en las aventuras, descubrimientos y exploraciones en que consiste la infancia” (1973: 5). Al igual que en *El tesoro de la juventud*, en esta colección también se dedicaban algunos tomos al ámbito de la ficción –poemas, canciones y narraciones breves–, reforzando la idea de que el niño(a) puede encontrar en sus volúmenes todo el contenido necesario para adentrarse en el mundo del conocimiento y la cultura. Ambas enciclopedias combinaban texto e imágenes (ilustraciones y fotografías) en todas sus páginas, apelando así visualmente al lector al momento de transmitir la información.

3.2.1. Nuevos libros para un nuevo siglo. El cambio de siglo trajo un nuevo aire para la edición de libros infantiles y juveniles en Chile, tanto en el ámbito de la ficción como de la no ficción. El florecimiento y consolidación de editoriales independientes, el boom de la ilustración, el volumen de las compras públicas –especialmente a través del Centro de

³⁸ No existen investigaciones que den cuenta del nivel de divulgación y de lectores que tuvieron estas enciclopedias en Chile, pero su popularidad en diversos países del mundo inducen a pensar que acá puede haberse repetido el fenómeno.

Recursos de Aprendizaje del Mineduc– y una mayor conciencia acerca de la importancia del fomento lector durante la infancia y la adolescencia, fueron generando las condiciones para que la industria creciera y se atreviera con nuevas propuestas. En el caso específico de los libros de información, desde el año 2010 se han multiplicado las publicaciones nacionales y también las ediciones a través de compras de derechos de obras extranjeras. En términos generales, los temas más publicados en los últimos años corresponden a aquellos vinculados a la naturaleza (flora y fauna), al patrimonio cultural chileno y a las ciencias (en todo su espectro). Editoriales nacionales independientes como Amanuta y Pehuén, fueron de las primeras en incursionar en la edición de libros informativos para este público. Amanuta a través de la publicación de biografías de héroes (y heroínas) nacionales con la colección “Mi historia”³⁹, en la que es posible encontrar libros sobre la vida de Pedro de Valdivia, Lautaro, Darwin, Violeta Parra o Gabriela Mistral y de la colección “Abre los ojos”⁴⁰, que invita a explorar la flora y fauna chilena mediante títulos como *El alerce, gigante milenario*; *Flora nativa*; *El monito del monte* y *La ballena jorobada*, entre otros. Así también, esta misma editorial publicó el año 2009, *Sabores de América* de Ana María Pavez y Constanza Recart, uno de los primeros libros informativos ilustrados en rescatar la identidad gastronómica del continente americano. Pehuén, por su parte, ha publicado para los más pequeños libros dedicados al mundo animal, como *Animales chilenos* de Loreto Salinas (2010), *Mamíferos prehistóricos de Chile que convivieron con el hombre* del arqueólogo Rafael Labarca (2014) y *Cachorros del fin del mundo* de Paula Fernández (2014), y también libros que abordan diversas disciplinas como la arqueología (*Aprendamos arqueología de nuestra tierra* de Lautaro Núñez), la biología (*El cuerpo humano. ¿Cómo es? ¿Cómo funciona? ¿Cómo hay que cuidarlo?* de José Ramón Alonso) y la educación cívica (*La ciudadanía también es mía* de Paloma Valenzuela), por nombrar algunas de las materias que han tratado.

Asimismo, el surgimiento en los últimos años de editoriales abocadas de manera exclusiva a la publicación de libros de no ficción ilustrados, tales como Letra Capital Ediciones⁴¹ y Confin Ediciones, confirman también el interés por explorar este ámbito. La primera con su colección “Miremos juntos” y títulos dedicados al patrimonio urbano como *Alameda de ida y vuelta*, *Cerro Santa Lucía* y *Plaza de Armas. El corazón de Santiago*, y la segunda con títulos que van desde la astronomía al fútbol, pasando por educación cívica y

³⁹ “Esta colección busca acercar la historia a los niños de una forma atractiva y entretenida. Cada libro trata de un personaje de la historia, con relatos e ilustraciones destinados a que los niños conozcan tanto los hechos importantes como aspectos de la vida cotidiana del pasado” (Amanuta 2019).

⁴⁰ “Esta colección es una mirada científica al mundo que nos rodea. Son libros ilustrados escritos por especialista en los distintos temas de manera simple, acompañada de ilustraciones, para despertar la curiosidad y el interés de los niños” (Amanuta 2019).

⁴¹ “Nacida en 2012, Letra Capital es una editorial que se nutre de la diversidad humana, cultural, patrimonial y arquitectónica de nuestra ciudad para reflexionar, disfrutar y difundir su inagotable riqueza” (Letra Capital 2019).

biografías de chilenas destacadas. Aunque muchos de sus libros no están pensados específicamente para un público infantil o juvenil, varios de ellos han resultado atractivos para este grupo etario. También especializada en libros de no ficción, pero específicamente para niños y niñas, se encuentra Ediciones Mis raíces, con sus colecciones “Artesanía para hacer y conocer” y “Mujeres chilenas”, esta última rescatando personajes históricos como Paula Jaraquemada, María Monvel y Margot Loyola, entre otros.

Siguiendo esta tendencia, editoriales especializadas en LIJ, que históricamente se han centrado en literatura complementaria, como SM, Santillana (actual Loqueleo) y Zig-Zag han lanzado en los últimos años colecciones dedicadas específicamente a libros informativos ilustrados. SM a través de su colección “Pequeños ciudadanos”, “cuyo propósito es involucrar a jóvenes lectores en temas de interés público”⁴² (SM 2019), cuenta a la fecha con seis libros sobre historia y sociedad, patrimonio cultural y ciencias. Por su parte, Loqueleo con una colección de libros informativos que incluye libros sobre naturaleza, etimología, cuerpo humano y sociedad, busca fomentar “el pensamiento crítico, el diálogo y la interpretación de información en diversas áreas, por medio de un lenguaje sencillo y acompañado de ilustraciones a color que lo complementan”⁴³. Editorial Zig-Zag lo hace mediante una “colección que aporta con textos no literarios, de modo que los pequeños lectores no solo se enfrenten a lecturas de cuentos, leyendas, mitos, entre otros, sino también a libros de no ficción que aportan objetividad y apego a la realidad”⁴⁴. En esta es posible encontrar libros sobre ciencias, historia, animales y deporte. Además de esta colección dedicada exclusivamente a los libros informativos, cuenta con otra colección llamada “Ojo Piojo” con libros “con temáticas que invitan a mirar el mundo desde un ángulo diferente”, entre ellas género y política.

Otra editorial nacional que ha incursionado con éxito en la publicación de libros informativos es Ekaré Sur, con textos de temáticas diversas como música, educación cívica, inventos y expediciones y también con su colección “Arte para niños” que busca familiarizar a los pequeños lectores con obras de artistas nacionales, como Pablo Domínguez y Valentina Cruz.

Por último, cabe destacar a Editorial Contrapunto, que a través de la compra de derechos de libros extranjeros, ha ido dando forma en los últimos años a un interesante catálogo de títulos informativos tanto para la primera infancia como para lectores más avanzados, entre ellos una colección de infografías ilustradas sobre el espacio, el cuerpo humano, los animales y la tecnología de alto impacto visual.

⁴² SM 2019.

⁴³ Loqueleo 2019.

⁴⁴ Zig-Zag 2019.

Este breve recorrido por las publicaciones de libros informativos en Chile, demuestra que si bien nuestro país no cuenta con una tradición editorial propiamente tal en este ámbito, en los últimos años se ha ido construyendo un valioso corpus de obras de no ficción ilustradas para niños y jóvenes de las más diversas temáticas y formatos⁴⁵. En este sentido, se podría afirmar que la historia del libro informativo en Chile comenzó a tomar forma con fuerza desde aproximadamente hace una década y que seguirá escribiéndose en los años venideros.

⁴⁵ Para leer más sobre publicaciones nacionales de los últimos años ver “Breve panorama del libro informativo en Chile” de María de los Ángeles Quinteros (2017).

4. Lectores y lecturas

Con el propósito de analizar el alcance e impacto del libro informativo ilustrado en Chile es importante preguntarse qué lecturas son consideradas válidas (o valiosas) hoy en día, qué tipos de lectores son mejor evaluados tanto en la escuela como en otros contextos de valoración cultural y qué tipo de libros forman parte del canon de lecturas tanto escolar como general. ¿Hay solo espacio para la lectura literaria y los libros de ficción en las prácticas lectoras y de fomento lector actuales o queda aún lugar para otros formatos y experiencias?

En cuanto a los tipos de lectores, es posible reconocer tanto en los estudios y encuestas sobre comportamiento lector, como en la opinión general, una idea canónica del buen lector asociada a un lector específicamente literario que lee una cierta cantidad de libros al año (el número variará según múltiples factores: edad, contexto sociocultural, etc.). Se puede agregar además que esta imagen del buen lector responde a la de un lector que podríamos denominar “clásico”, que lee en formato impreso, preferentemente ficción. En esta línea, Pedro Cerrillo (2006) distingue entre el “lector tradicional” y “el lector nuevo”, el primero correspondería a un “lector de libros, lector competente, lector literario que, además, se sirve de los nuevos modelos de lectura, como la lectura en internet, p. e.”, el segundo en cambio es descrito como un “consumidor fascinado por las nuevas tecnologías, enganchado a la red, que solo lee en ella: información, divulgación, juegos, que se comunica con otros (chatea), pero que no es lector de libros, ni lo ha sido tampoco antes. Es un lector que tiene dificultad para discriminar mensajes y que, en ocasiones, no entiende algunos de ellos”. Este último habría tenido también menos contacto con la tradición oral y con la lectura en voz alta.

Además de identificar con claridad la valoración positiva y negativa que hace Cerrillo de estos dos tipos de lectores, resulta interesante detenernos en los atributos que otorga a ambas categorías: el lector tradicional, lee literatura –el contenido textual que goza de más prestigio en el abanico universal de posibles lecturas–, es competente y recursivo, pues también lee en otras plataformas; en cambio el segundo, en vez de ser caracterizado como un “lector”, es nombrado como un “consumidor” sin competencia lectora, y entre los contenidos que este “consume” se encuentra justamente la divulgación, obras que buscan poner al alcance de todos conocimientos científicos o especializados. Esta distinción, si bien puede parecer un poco radical y estereotipada, no es inusual. La mayoría de las acciones o campañas –públicas y privadas– que apuntan a fomentar la lectura en niños y jóvenes se focaliza en un lector literario, ese es el tipo de lector ideal que se busca promover, debido a que la lectura literaria posee un estatus superior a otros tipos de lectura tanto por la tradición ficciocentrista como por los supuestos beneficios que traería. Siguiendo a Aidan Chambers, “literature gives

us images to think with”⁴⁶ (1995: 14), estimula la imaginación y el pensamiento creativo, nos permite conocer otros mundos y realidades y ponernos en el lugar de otras personas, desarrollando así la empatía, promueve habilidades lingüísticas y amplía el vocabulario, entre otros beneficios.

Por otra parte, al hablar de habilidades lectoras, la idea del lector canónico suele ir de la mano del concepto de “competencia lectora” y de “competencia literaria”. Pero, ¿cuándo se considera a alguien un lector competente? En términos generales, cuando puede leer y comprender lo que lee. Sin embargo, la OCDE va un poco más allá y plantea que las competencias lectoras se definen por “la capacidad de un individuo de entender, usar, reflexionar sobre los textos y comprometerse con ellos, de manera de alcanzar las metas personales, desarrollar el conocimiento y potencial personal y participar en la sociedad” (OCDE, PISA). Por su parte, la competencia literaria sería aquella competencia específica que exige el discurso literario para su decodificación, debido a que este usa un “lenguaje especial, con capacidad connotativa y autonomía semántica. La competencia literaria implica toda la actividad cognitiva de la lectura y mide el nivel de eficiencia del lector ante cualquier texto” (Cerrillo 2010). La experiencia lectora, con su acumulación de lecturas, es la que haría posible esta competencia. El buen lector sería entonces aquel que es competente en términos literarios y no solo en cuanto a una comprensión referencial del lenguaje⁴⁷.

La investigadora francesa Joëlle Bahloul, en su libro *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”* (2013), problematiza estas categorías de “buen lector” y “poco lector” a través de una investigación cualitativa que busca complementar los datos cuantitativos de estudios previos sobre prácticas culturales, siguiendo las trayectorias personales y sociales de la lectura. Esta tipología analizada y cuestionada por Bahloul “implica la formulación de un modelo legitimado por el criterio cuantitativo; el mejor lector es supuestamente el que mayor número de libros lee, cualquiera sea el tipo de publicación, la forma de la lectura y su uso social y cultural”⁴⁸ (Bahloul 2013: 20). Sin embargo, no es solo la cantidad de libros leídos lo que determina el tipo de lector, sino también su contenido, qué es lo que se lee. Ella da cuenta de cómo muchos de los considerados “pocos lectores” que figuraban en algunas de las muestras “podían devorar diferentes tipos de publicaciones que quizás no se consideraban legítimas desde el punto de vista cultural, tales como la prensa diaria, las revistas, las enciclopedias y los libros prácticos” (2013: 13). Esto pone de manifiesto cómo la legitimidad o ilegitimidad cultural de ciertos tipos de libros permea las

⁴⁶ “La literatura nos proporciona imágenes que nos permiten pensar” (traducción de las autoras).

⁴⁷ Cabría preguntarse entonces qué tipo de competencia será la necesaria para leer libros informativos ilustrados, considerando que estos son libros multimodales y que requieren competencias textuales y visuales.

⁴⁸ “Se dice que alguien es “poco” lector, cuando lee de uno a cuatro libros (y hasta nueve) al año; “mediano” lector, cuando lee de 10 a 24 libros al año; y “gran” lector, cuando lee más de 25 libros al año” (Bahloul 2013: 20).

trayectorias individuales de lectura, la autopercepción de los lectores y las representaciones que los mismos tienen sobre lo que es válido como objeto cultural. Así como el estudio de Bahloul viene a cuestionar los modelos dominantes de la práctica lectora, esta investigación busca problematizar la idea del lector canónico (o del buen lector) como aquel lector que lee principalmente ficción, y que de forma secundaria puede atender otros géneros, a su vez, también secundarios.

Para desestabilizar los estereotipos y supuestos en torno al valor de la lectura literaria y no literaria, es necesario abrir y ampliar las posibilidades de lectura para niños y jóvenes, y volver a la pregunta de Louise Rosenblatt: “What happens when reader meets text?”⁴⁹ (1982: 268), dando espacio a ese proceso transaccional que se da entre el lector y el texto⁵⁰. Si se considera que la experiencia previa del lector y las circunstancias particulares que rodean el momento de lectura determinan el modo de leer, un texto informativo podría ser leído, siguiendo a Rosenblatt, no solo de manera eferente, sino también desde una aproximación estética⁵¹, justamente el tipo de aproximación que se asocia exclusivamente a los textos literarios y que es más valorada culturalmente. Bajo esta perspectiva, la cualidad del texto no reside solamente en él mismo, sino también en la forma en la que es leído por el lector, en su “mental set” o actitud mental frente al texto. Lamentablemente, en el caso de los libros informativos o de la no ficción en general, esta actitud suele estar fuertemente influenciada por las preconcepciones de los mediadores frente a este tipo de textos: que no fomentan realmente el hábito lector, la imaginación o el vocabulario, que son instrumentales como los textos de estudio, que promueven una lectura puramente fragmentaria, etc.

Sin embargo, es importante tener en cuenta que al menos durante la primera infancia –entre los 0 y 5– años, y sobre todo entre los 0 y los 3, esta distinción entre realidad y ficción no juega un rol determinante en las prácticas lectoras. Estudios como el de Sharon y Woolley (2004) demuestran que durante los primeros años esa distinción tan marcada entre fantasía y realidad no existe, que la frontera entre ambos ámbitos es bastante borrosa y recién comienza a delinearse a partir de los 3 años. Bajo este supuesto, podría pensarse que durante la primera infancia no sería tan relevante para la experiencia lectora el hecho de que un texto pertenezca a la ficción o a la no ficción. En esta misma línea Rosenblatt postula que “the reader’s stance

⁴⁹ “Qué pasa cuando el lector se encuentra con el texto?” (traducción de las autoras).

⁵⁰ La autora explica la transacción como un proceso, un evento o una experiencia que se da en cierto contexto entre lector y texto. El contexto del lector considera su experiencia y sus expectativas; el del libro es el contexto verbal.

⁵¹ Según Rosenblatt una lectura eferente sería aquella que se centra principalmente en obtener, seleccionar y acumular información, ideas o instrucciones para luego construir sentido y significados que se puedan utilizar más allá del texto. En cambio, una lectura estética, sería aquella centrada en la experiencia misma de lectura y en lo que se percibe, crea y produce durante este proceso en términos de sentimientos, pensamientos y actitudes. En este tipo de lectura no solo se atiende al contenido referencial, sino también a las imágenes, al sonido y ritmo de las palabras que componen un texto (ver Rosenblatt 1982: 269).

trascends the distinction between the real and the fictive”⁵² (273) y que por tanto, en términos de recepción, estas categorías pasan a un segundo plano. En esta línea, como mediadores debiésemos centrarnos en ofrecer la más amplia variedad de lecturas posibles en cuanto a géneros y formatos para no restringir desde el inicio las experiencias lectoras de los más jóvenes. Tal como plantea Paciano Merino en su artículo “Las ciencias y su animación a la lectura”:

si se trata de fomentar la lectura, cuantos más contenidos exploremos más posibilidades hay de captar intereses que arrastren hacia este hábito intelectual; [...] porque si desde las primeras etapas hay que contemplar el hecho lector como algo cotidiano, la familiarización de los diversos itinerarios lectores de nuestros niños y jóvenes con lecturas que describen, explican, o interpretan nuestro cuerpo, nuestra vida cotidiana, nuestro entorno, nuestro planeta o el universo, estaremos formando un verdadero lector, un lector total desde el inicio de dicho itinerario” (2010: 7).

Llama la atención que los criterios para juzgar a un “buen” lector o derechamente a un lector no se definan a partir del hecho de que este lea o no lea, sino más bien a partir de *qué* es lo que este lee. Puesto en otras palabras, no es la acción de leer lo que define canónicamente a un lector, sino los contenidos que lee. Este fenómeno responde en buena medida a la existencia e influencia del canon literario, lo que Enric Sullá identifica con “una lista o elenco de obras consideradas valiosas y dignas por ello de ser estudiadas y comentadas” (1998: 11). Por supuesto, el hecho de que el canon se constituya a partir de obras que se juzguen más valiosas, de mayor calidad y que, por lo mismo, sean calificadas para ser estudiadas y recordadas en mayor medida que otras envuelve una serie de criterios de selección que, por su arbitrariedad, no están exentos de ser cuestionados. Sobre todo por el alcance ideológico, normativo y autoritativo de los criterios de selección, la idea de canon literario es sumamente problemática y controversial (ver Sullá (1998), Bloom (1995) y Harris (1991))⁵³. Más allá de las controversias culturales, sociales o ideológicas que puede suscitar la noción y construcción del canon literario, acá nos interesa explorar una de sus consecuencias asociadas, a saber, la estandarización del lector con respecto a los contenidos que lee, particularmente del buen lector entendido como lector de ficción. En efecto, el lector canónico es históricamente un lector de poesía y prosa de ficción. Tal como argumenta

⁵² “La actitud del lector trasciende la distinción entre lo real y lo ficticio” (traducción de las autoras).

⁵³ Harold Bloom, quien defiende un canon occidental de 26 autores seleccionados en base a su “sublimidad y naturaleza representativa” (pág. 12), defiende la idea de un canon occidental contra un grupo de minorías, que él llama “Escuela del Resentimiento”, que estaría promoviendo la inclusión del cambio social.

Fowler (1979), entre los factores que contribuyen a la generación del canon (o cánones), importa sobre todo el género⁵⁴: “Of many factors determining our literary canon, genre is surely among the most decisive. Not only are certain genres regarded *prima facie* as more canonical than others, but individual works or passages may be valued more or less highly according to their generic height”⁵⁵ (1979: 100).

Como mencionábamos anteriormente, otro aspecto que influye en el alcance e impacto de los libros informativos es su generalizada ausencia del canon literario. Siguiendo la Teoría de los Polisistemas de Even-Zohar (1978), el informativo –junto con otros géneros– habitaría la periferia de ese sistema de sistemas que representaría el sistema literario y en el cual la literatura infantil y juvenil ocuparía también un lugar marginal e históricamente poco reconocido. En referencia a la LIJ, el canon literario responde principalmente al canon del currículum escolar. Este tema es discutido ampliamente por Pedro Cerrillo, quien aboga por una selección amplia y flexible del canon: “Debemos entender el canon como un fenómeno dinámico, es decir, cambiante, que –además– se dirige a un lector múltiple y complejo. En todo canon deben figurar obras que reflejen la sociedad y el pensamiento de su época, con elevada calidad literaria, que representen emociones, sentimientos y sueños de las personas, más allá de tiempos y de fronteras” (2013: 25). Este canon, al menos en Chile, suele ser definido por quienes diseñan el currículum (especialistas del Ministerio de Educación), profesores y directivos de los establecimientos escolares, que construyen los listados de lecturas complementarias recomendadas, en general privilegiando la ficción por sobre la no ficción y autores clásicos por sobre los contemporáneos. Desde primero a tercero básico, por ejemplo, los estudiantes deben leer en clases al menos diez narraciones, diez poemas y dos textos no literarios; en cuarto y quinto básico, no hay poemas, solo diez narraciones y dos textos no literarios; en sexto básico cinco textos no literarios (pero sin sugerir títulos) y dos textos no literarios desde séptimo básico a segundo medio. A pesar de esta notoria primacía de la ficción, en estos últimos programas de Lenguaje y Comunicación⁵⁶ es posible notar un mayor número de sugerencias de lecturas no literarias. Entre estas predominan los libros de autores y editoriales extranjeras –probablemente porque al año 2013 no existía la oferta de publicaciones nacionales que existe hoy– y los libros sobre animales, especialmente en los primeros cursos de educación básica, ya que luego aparecen con fuerza las biografías e historias de pueblos originarios. Títulos como *Animales americanos* de Loreto Salinas o la

⁵⁴ Según Fowler, aún cuando el canon literario es flexible y está condicionado por seis cánones (el canon oficial, el personal, el potencial, el canon accesible, el selectivo y el crítico), el factor más determinante es el género.

⁵⁵ “De los muchos factores que determinan nuestro canon literario, el género es sin duda uno de los más decisivos. No solo ciertos géneros son considerados *prima facie* como más canónicos que otros, sino que obras y pasajes individuales pueden ser mejor o peor valorados según la altura que se le otorga a su género” (traducción de las autoras).

⁵⁶ Corresponden a los programas del año 2013.

colección “Descubriendo el mundo animal” de Ocholibros editores, aparecen en las recomendaciones para los más chicos y la colección de biografías de editorial Amanuta para lectores de cursos mayores.

En Chile se puede identificar también un canon de LIJ que ha ido tomando forma fuera del ámbito escolar propiamente tal, mediante el trabajo de distintas instituciones ligadas al fomento lector, como la Fundación Había una Vez con su revista del mismo nombre, la Fundación La Fuente y su boletín semestral Troquel, el Centro Lector de Lo Barnechea y guías como “¿Qué cuento contamos?” (2018) e IBBY Chile con la entrega anual de la Medalla Colibrí. Todas estas instituciones evalúan periódicamente publicaciones nacionales y extranjeras y entregan recomendaciones para los mediadores, construyendo así listados de obras infantiles y juveniles “valiosas y dignas de ser estudiadas”, como diría Sullá. En los últimos años los libros informativos han ido ganando lugar en este canon, aunque el foco sigue puesto en la ficción.

La revista *Había una Vez*, que ya cuenta con 27 números desde noviembre de 2009 a la fecha, dedicó su número 21 específicamente a los libros informativos, con entrevistas a especialistas como Ana Garralón, María Isabel Molina, Paola Faúndez y Carla Baredes y con recomendaciones de libros de no ficción ilustrados para distintas edades. La existencia de este número habla de una tendencia editorial ya instalada en el año 2015 en Chile, que se ve reforzada al año siguiente con el número 25 de la revista dedicado a la flora y fauna de nuestro país. En esta publicación es posible encontrar una entrevista a Alicia Hoffman (destacada autora de libros de ecología), un reportaje sobre el auge de la ilustración botánica, un especial sobre la naturaleza a través del libro informativo y recomendaciones de publicaciones sobre plantas, animales y ecosistemas.

Por su parte, los boletines del centro de estudios Troquel de la Fundación La Fuente, publicados desde el año 2015, también han contribuido a la formación de un canon literario conformado por obras para niños y jóvenes que se destacan por su valor estético tanto a nivel de contenido como de forma. Un comité de valoración integrado por profesionales de la fundación se reúne para evaluar las novedades bibliográficas y dar forma así un boletín semestral donde se relevan los “libros imprescindibles” de ese período o los “elegidos de la temporada”. Su objetivo principal es “resaltar y recomendar buenos libros, de esos que toda persona debería leer” (Troquel 2015:5). Entre las obras que destacan, los libros informativos suelen tener un lugar importante. En su segundo número hay una página especial dedicada a este tipo de libros, en la que se recomiendan seis “textos que nos permiten repensar el lugar en que vivimos, el planeta que habitamos y que siempre nos sorprende” (Troquel 2015: 13). En el boletín de diciembre de 2016, se crea la categoría “Libros para saber” en el listado de recomendaciones, dando cuenta de la nueva atención que se le entrega a este tipo de libros y

constatando que tendrán un espacio importante en la publicación, si es que novedades editoriales de calidad continúan apareciendo.

A su vez, el Centro Lector de lo Barnechea publica anualmente guías de lectura de literatura infantil y juvenil conformadas “por una selección de 50 libros para diversas edades, con sugerencias de actividades para que padres o profesores realicen en conjunto con niños y jóvenes”. De los cincuenta libros recomendados en la guía “Qué cuento cuento” del año 2016, ninguno se inscribe en el género informativo, pero ya en el año 2017, en la guía dedicada a los lectores de entre 11 y 16 años se incorporan cuatro títulos de no ficción y, luego, en su guía “¿Qué cuento contamos?” del año 2018 recomiendan dos libros que podrían llegar a considerarse como informativos, *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* y *Selk'nam. Voces del viento* y cuatro informativos propiamente tal: *Ven a ver arte chileno* de Ekaré Sur, *Flora nativa* de Amanuta, *Querida Malala* de Editorial Juventud y *Emocionario* de V&R Editoras.

Por último, entre los actores gravitantes en la formación de este canon extra-escolar, cabe mencionar a Ibby Chile y la selección y valoración de obras que realizan anualmente a través de la entrega de la Medalla Colibrí⁵⁷ desde el año 2012. Dentro de sus categorías, este premio incluye una para no ficción infantil y otra para no ficción juvenil y mediante este ha destacado obras informativas de variadas temáticas: ciencias, naturaleza, animales y humanidades. El año 2018 las dos obras premiadas en estas categorías –*Pequeña historia de un desacuerdo* (Ekaré Sur) y *Mi cuaderno de haikus* (Amanuta)– comparten un elemento singular: son obras que combinan elementos narrativos e informativos.

A pesar de estos valiosos avances en el terreno de este canon generado más allá de las aulas, aún es necesario transmitir de manera clara cuáles son las cualidades intrínsecas de los libros informativos para niños y jóvenes y el rol que estos pueden cumplir en la educación integral de las personas, para que puedan llegar a las manos de los lectores. Los libros informativos pueden configurarse como un puente entre las dos culturas a las que hacía referencia C.P. Snow en 1959, una forma de romper ese abismo entre las letras y las ciencias que desde tan temprano se establece en el sistema escolar y en la mente de los niños y niñas.

⁵⁷ Esta distinción tiene como objetivo el reconocimiento de la producción y creación anual de los mejores libros infantiles o juveniles editados en Chile el año anterior.

5. Análisis y valoración

En esta sección se procede a describir la metodología de valoración de los títulos analizados. En primer lugar, se detalla la pauta de valoración aplicada a cada libro. Esto incluye los criterios valorativos de los aspectos textuales y visuales de cada libro y las categorías de recomendación. En segundo lugar, se presenta la metodología de trabajo en sus distintas etapas: selección de la muestra, criterios de clasificación, observaciones, procedimiento de evaluación y resultados. Finalmente se ofrece una valoración general de los libros por cada tema y la mención de aquellos títulos que reúnen los méritos suficientes para ser recomendados.

5.1. Pauta de valoración

La pauta se creó a partir de criterios establecidos en estudios de distintos especialistas, en particular Lluch y Chaparro (2007)⁵⁸ en su investigación para la Fundación para el Fomento de la Lectura, Fundalectura (Bogotá, Colombia) sobre el funcionamiento de los comités que evalúan libros de LIJ, géneros literario e informativo. También se incorporaron criterios de evaluación establecidos por Ana Garralón en su libro *Leer y saber* (2013), donde se describen y analizan estándares y características del libro informativo. De acá se obtienen criterios metodológicos de valoración tanto de los elementos estéticos (imágenes, diseño, formato) como del contenido (texto, ideas, lenguaje) y estándares de excelencia que permiten clasificar los libros informativos según su calidad. En resumen, el marco de referencia de nuestra pauta de valoración considera por un lado criterios aplicados que operan dentro de un comité de valoración y, por otro, criterios normativos de clasificación y excelencia. Desde ya vale la pena advertir que el criterio decisivo para recomendar un libro informativo es que responda al propósito de divulgación de conocimiento (Garralón 2013).

En base a estos estudios, la pauta de valoración que diseñamos incluye tres secciones (ver Anexo 8.1):

1. Información, descripción y valoración del libro informativo.

-Información técnica del libro (título, autor, editorial, año, edad sugerida).

-Descripción del libro (formato, presentación, tema, aproximación, lenguaje, recursos didácticos). Esta sección se detiene en aspectos definidos como importantes en el libro informativo, más allá de las apreciaciones generales que tiene el evaluador.

⁵⁸ “La evaluación de los libros para niños y jóvenes. Una investigación sobre la experiencia de FUNDALECTURA”, en Revista OCNOS n° 3, 2007, págs. 103-119. Cf. apéndice 1b: ficha de evaluación de los libros informativos, págs. 116-7.

-Comentario evaluativo que considera la apreciación de elementos positivos y negativos (valor estético, tratamiento adecuado o inadecuado del tema, uso apropiado o inapropiado del lenguaje, consistencia entre imagen y texto)⁵⁹.

2. Evaluación del libro según criterios valorativos de los aspectos textuales y visuales: los criterios acá presentados son evaluados con nota de 1 a 3, donde 1 equivale a deficiente, 2 a satisfactorio y 3 a destacado. Se reserva la notación N/A (no aplica) para aquellos casos en que los criterios no apliquen o no sean relevantes para la evaluación⁶⁰. Los aspectos textuales se evalúan según 16 criterios que consideran de distintas maneras el rol e intención del autor como divulgador, el uso del lenguaje, la calidad del contenido, el tratamiento de la información, la estructura del libro, la originalidad del tema y el impacto en el lector. Los aspectos visuales, por su parte, se evalúan según 7 criterios que consideran la coherencia entre el texto y la imagen, el tratamiento de la imagen, el aporte de la imagen a la comprensión del tema, la calidad de la imagen y el impacto en el lector.

3. Recomendación: en esta última sección se recomienda los libros que han sido bien evaluados dentro de una gradación de tres niveles, bueno, muy bueno, excelente, de acuerdo a los criterios que establecen los comités de evaluación de Fundalectura en Lluch y Chaparro (2007: 107). Debe quedar claro que no se recomiendan libros cuyo contenido tiene carencias en cuanto a su desarrollo, aún cuando todos los otros aspectos, sobre todo los visuales, sean de alta calidad. Ninguno de los libros que entra en la categoría de recomendados muestra deficiencia en el objetivo principal que es la divulgación del conocimiento.

-Bueno: “Libros valiosos pero donde el tratamiento del tema o de la información se queda en los cánones habituales y sin mayores novedades. Bien tratados y resueltos de manera satisfactoria”. En general, los libros que caen en esta categoría de recomendados han sido evaluados positivamente en virtud del tratamiento de la información y el tema, pero en la medida en que muestran ciertas deficiencias en aspectos de originalidad de la propuesta, tratamiento de la imagen o impacto en el lector, se observan aspectos negativos o mejorables en su valoración. Son libros cuya evaluación en la sección 1 y 2 obtienen valoraciones positivas y notas destacadas (3) bajo ciertos criterios que tienen que ver con la calidad y tratamiento del contenido, pero que todavía podrían mejorarse en otros aspectos.

⁵⁹ Este es un procedimiento normal en el contexto de la evaluación que se hace en las sesiones de los comités en forma oral (2007, p. 109): primero se hace una descripción del argumento y el tema, en base a lo cual se procede a valorarlo.

⁶⁰ De hecho, en la mayoría de los casos, las obras analizadas no responden a todos los criterios. Una biografía, por ejemplo, cuyo formato es narrativo, no obedece al criterio de jerarquización de información.

-Muy bueno: “Libros de alta calidad, pero con algunos aspectos que no han sido resueltos adecuadamente, sea en el contenido o en la presentación y que le hacen merecer menor puntaje.” Los libros que caen en esta categoría, en general, obtienen más y mejores valoraciones en la sección 1 y altos puntajes en los aspectos textuales y visuales de acuerdo a los criterios de valoración de la sección 2. Sin embargo, se reconocen algunos aspectos que, aunque no son decisivos para el objetivo de divulgación de conocimiento, podrían ser corregidos.

-Excelente: “Libros impecables tanto en su contenido como en su presentación y la decisión del grupo o de los evaluadores que leyeron el libro es unánime.” Estos libros obtienen solo valoraciones positivas (sección 1) y puntajes destacados (3) de acuerdo a los criterios de valoración establecidos (sección 2) con respecto a los aspectos textuales y visuales del libro. Los libros que han sido calificados como “excelente” fueron analizados por ambas evaluadoras y, por lo tanto, son recomendados como tales en forma unánime.

5.2. Metodología de trabajo

5.2.1. Selección de la muestra: los criterios aplicados para seleccionar la muestra que se ha evaluado obedece a un principio fundamental en la presente investigación: trabajar con libros cuyo acceso esté facilitado en librerías y bibliotecas chilenas. En la medida en que esta es una investigación que principalmente diagnostica el uso, publicación, circulación e impacto del libro informativo en Chile durante los últimos diez años, la muestra seleccionada busca representar este fenómeno. Los títulos escogidos rastrean las publicaciones de editoriales chilenas, la oferta en librerías y algunas bibliotecas públicas. Para esto revisamos los catálogos de publicación de las principales editoriales chilenas⁶¹, consultamos los catálogos y visitamos librerías, observamos la oferta de bibliotecas públicas y digitales⁶² y analizamos el catálogo de compra pública CRA y bibliotecas de aula de MINEDUC. La muestra comprende un total de 120 libros, de los cuales 12 están disponibles en la Biblioteca Pública Digital⁶³. Por supuesto, como toda muestra, esta busca ser representativa, pero en ningún caso es exhaustiva. Nuestro propósito fue seleccionar títulos de distintos temas, enfoques y formatos publicados durante los últimos años por editoriales chilenas, incluyendo los títulos más destacados que han llegado desde el extranjero⁶⁴.

⁶¹ Reconocidas por publicaciones de informativos en LIJ

⁶² e.g. Biblioteca pública de Santiago, BPD.

⁶³ <http://www.bpdigital.cl/opac/?locale=es#indice>

⁶⁴ El análisis se inició a mediados del 2018, por lo tanto hubo muchos títulos que se publicaron hacia finales de año que no pudieron ser incluidos en la muestra.

5.2.2. Criterio de clasificación por tema: la muestra se seleccionó y clasificó por tema. Los libros responden a temáticas habituales, tanto de materias científicas como humanistas: i) animales, ii) cuerpo humano, iii) naturaleza, iv) ciencias (biología, astronomía, ecología, geología, química), v) biografías, vi) atlas, vii) historia, viii) filosofía, ix) emociones, x) lenguaje y comunicación, xi) sociedad, xii) cultura y patrimonio, xiii) arte, xiv) deporte, xv) y xvi) primera infancia (ver Anexo 8.2. con listado de libros valorados).

5.2.3 Observaciones sobre la muestra:

-Todas las obras se clasifican según tema, con excepción de la categoría “primera infancia” que se clasifica según el nivel del lector (0-3 años). La razón es que, aún cuando primera infancia comprende distintos temas, los libros tienen una unidad de formato (tamaño, tipografía, recursos, extensión) y presentación (uso de la imagen, estilo, etc.) que permite analizarlos en conjunto.

-Los temas son variados e incluyen disciplinas humanistas y científicas. Sin embargo, vale la pena observar que la muestra reúne un mayor número de obras del área científica (correspondiente a las categorías animales, ciencia, naturaleza, cuerpo humano, etc.), lo cual logra reflejar el dominio de las publicaciones de informativos en el área científica a nivel global.

-Aunque la mayoría de los libros son interdisciplinarios en tanto incluyen elementos de más de un área de estudio, las obras se pueden clasificar de acuerdo al tema principal, el cual se identifica con el objeto de divulgación.

-Las publicaciones son en su mayoría de editoriales chilenas (17 de un total de 36)⁶⁵.

5.2.4. Procedimiento de evaluación:

-Las evaluadoras asignan los libros a analizar por materia, lo cual se establece, parcialmente, según la experiencia, el conocimiento y la preferencia de cada una.

-Las evaluadoras leen cada libro más de una vez, primero haciendo una lectura general (que analiza si se logra comunicar el tema central de divulgación), luego revisando detalles (contenido, lenguaje utilizado, coherencia entre texto e imagen, tipografía, calidad de la imagen, estructura, y rol del autor, entre otros). La información, descripción y valoración se registra en la ficha descrita (ver Anexo 8.1).

⁶⁵ Chile: Amanuta, Pehuén, Alfaguara Infantil, Zigzag, Contrapunto, Hueders, Santillana Infantil Juvenil, Catalonia, CEP, Ekaré Sur, Confin, SM, Mis raíces, Ocho Libros, Sudamericana Chile, Recrea Libros, Letra Capital. Inglaterra: Phaidon. España: Kalandraka, Combel, Corimbo, Ekaré, Media Vaca, Elfos, Blume, Juventud, Bárbara Fiore, Edelvives, Patio, Silonia, Zahorí. Argentina: Iamiqué, Chirimote, V&R editoras. México: Océano Travesía.

-La evaluación final de la muestra queda archivada y los libros recomendados como excelente son leídos y analizados por ambas evaluadoras.

5.2.5. Resultados: descripción y evaluación de la muestra

De acuerdo a los criterios establecidos en la ficha de evaluación, pudimos crear una base de datos en la que se reunieron las características, valoración, calidad y recomendación de todos los libros analizados. En esta sección nos interesa presentar la valoración de la muestra, en particular, señalar los aspectos más destacados de cada categoría temática. Primero se analizará de manera más global la categoría y su importancia dentro del género informativo; luego se procederá a describir ejemplares destacados dentro de cada grupo.

5.3. Evaluación por tema y libros recomendados

Animales. Los libros informativos sobre animales son sin duda unos de los más populares, tanto en número de publicaciones como en cuanto a la recepción y preferencia entre niños y jóvenes. Desde los libros de cartón dirigidos a la primera infancia o “prelectores”⁶⁶ hasta aquellos más técnicos pensados para un público juvenil, los animales suelen ser protagonistas de las estanterías dedicadas a la no ficción. Dinosaurios, animales salvajes y domésticos, aves e insectos, son descritos en mayor o menor detalle en libros publicados tanto en Chile como en el extranjero. Entre los tipos de libros que podemos encontrar sobre este tema son comunes las infografías, las guías de campo con fichas técnicas, los inventarios⁶⁷, los atlas y los libros álbum de carácter más narrativo. A esta última categoría corresponden los libros de la autora y artista estadounidense Dahlov Ipcar –*El huevo maravilloso* y *Me gustan los animales*– publicados en español por editorial Silonia en el año 2016 (más de 50 años después de su publicación en inglés), y que impactan por la originalidad de su narrativa y calidad estética: colores y trazos fuertes trasladan al lector a un universo natural único. A partir de la pregunta sobre el origen de un huevo que se encuentra bajo un helecho, *El huevo maravilloso*, va mostrando a través de un relato lleno de misterio los distintos dinosaurios que existieron hace miles de millones de años con sus principales características, para terminar con un sorprendente desenlace que tiene como protagonista a la primera ave que emprendió vuelo.

⁶⁶ El término “prelector” es ambiguo y suele estar bajo discusión, pues sugiere que los niños antes de los 5 o 6 años (edad en la que generalmente aprenden a decodificar texto) no serían lectores aunque sí sean capaces de “leer” imágenes e interactuar con un libro.

⁶⁷ Entre los inventarios que más han llamado la atención en los últimos años se encuentran los de los autores franceses Virginie Aladjidi y Emmanuelle Tchoukriel publicados originalmente en España por editorial Kalandraka. Además de *Inventario ilustrado de animales* (2012), a la fecha cuentan con otros siete títulos dedicados a la flora y fauna.

De esta manera, Ipcar, logra contar una historia memorable y transmitir información científica al mismo tiempo.

Entre las publicaciones de los últimos años en nuestro país destacan los libros de la colección “Abre los ojos” de editorial Amanuta, que busca entregar una mirada científica del mundo que nos rodea, en esta se encuentran títulos que se centran en una sola especie como el chucao, el monito del monte, el delfín chileno o la ballena jorobada, y que permiten al lector conocer en profundidad las principales características y hábitos de estos animales. Otros, publicados recientemente, agrupan animales según su hábitat (*Historia natural de los animales del bosque*, *Vuelo de pájaros americanos*), su clase (*Insectopedia*) o sus hábitos (*Viajamos tan lejos*). Todos, menos este último, que trata sobre animales que migran, están dedicados a animales que es posible encontrar en territorio chileno, con un claro afán de fomentar el conocimiento de la fauna de nuestro país y así también el cuidado y la conservación de la misma.

Destacan también en la última década los libros ilustrados por Loreto Salinas, *Animales chilenos* (2010) y *Animales americanos* (2015), publicados por Pehuén y Hueders respectivamente, y que abordan el mundo animal de manera atractiva y original tanto en términos visuales como de contenido, poniendo el énfasis en los aspectos más llamativos o curiosos de cada especie, además de proporcionar información técnica en claras simbologías.

Además de los libros dedicados a transmitir información sobre determinadas especies del mundo animal, hay un grupo de libros informativos –generalmente dirigidos a la primera infancia– que también tienen a animales como protagonistas, pero con el propósito de enseñar otros conceptos. Esta constante presencia del mundo animal en los libros dirigidos a un público infantil –tanto de ficción como de no ficción–, se explica en parte por la supuesta familiaridad, afinidad e identificación que los niños/as sienten con los animales. En el caso de los libros de ficción estos toman un carácter antropomórfico y en los informativos, sin necesariamente darles voz, contribuyen a transmitir conceptos como las letras, los números y los colores. Así, por ejemplo, uno de los primeros libros ilustrados para niños, el *Orbis Sensulium Pictus* de Comenius, usaba animales para enseñar el alfabeto a través de los sonidos que estos producían.

Artes. Todos los libros evaluados en esta categoría son recomendados. En la medida en que es una categoría amplia y más bien heterogénea (incluye libros sobre música, arte visual y teatro), no es fácil analizarla en conjunto. Pero sí se puede establecer que la mayoría de los libros presentan contenido estético de alto nivel, demostrando una clara preocupación por el rol de la imagen. En esto destacan sobre todo las publicaciones de Ekaré Sur con su colección de arte. El trabajo de la editorial merece destacarse pues han hecho una contribución importante al libro informativo de arte en Chile, cubriendo una audiencia de primera infancia

(la colección *Animalarte*, *Frutarte* y *Transportarte*) e infantil y juvenil, de los cuales en este caso se analizaron dos títulos *La maleta mágica* (2017) y *Cordillera azul* (2017). Además de una presentación cuidada y atractiva, los contenidos se presentan temáticamente, lo cual hace el libro más abordable e interesante. Se nota que las obras están seleccionadas con cuidado para crear pequeños relatos, los cuales efectivamente promueven interés y curiosidad por la lectura y la obra. El lenguaje es simple y claro, pero invita a una lectura estética, más profunda, que es pertinente a la hora de analizar arte. Entre los títulos que se analizaron, uno de los recomendados que destaca es *Teatro Actividario* (2016). El libro es parte de la colección “Actividario”, una mezcla entre diccionario y guía de actividades, que impulsó la editorial Pato Lógico (Portugal), editados en castellano por Ekaré. El presente ejemplar es sobre el teatro y la cultura del teatro y consiste en una selección de palabras relevantes que van de la “a” a la “z”. Cada palabra cuenta con una breve explicación con ejemplos y además se incluyen acotaciones que mencionan algún dato complementario o sugieren alguna actividad conectada con el tema. Es un libro sumamente atractivo, bien hecho, original y de alta calidad informativa. Explora una lista de conceptos de manera exhaustiva, sin subestimar al lector, invitándolo a reflexionar y participar. Las ilustraciones tienen alta calidad estética y juegan un rol fundamental en la comunicación de las ideas. Entre las publicaciones chilenas, un título recomendado es *Mi cuaderno de haikus* (2017). El libro publicado por Amanuta, de la autora María José Ferrada, trata sobre el haikus, un poema ancestral de Japón, que se caracteriza por ser corto, sencillo y capturar elementos de la naturaleza en el contexto de cada estación. La obra cuenta con elementos narrativos que van hilando los contenidos: la historia de la niña Shigeko san y su madre. En cada estación el libro se detiene para hacer recomendaciones de manera que el lector escriba su propio haikus. El libro es estéticamente atractivo y su formato muy apropiado para el propósito. El tema es original y también su tratamiento, dado que no simplemente informa, sino que invita al lector a participar. Las ilustraciones son muy cuidadas y, si bien no son esenciales para la comprensión del tema, se ajustan muy bien para una lectura estética, sobre todo obedeciendo al código de estética japonesa.

Atlas. El *Theatrum Orbis Terrarum* es el primer atlas del que haya registro. Este fue publicado por el geógrafo y cartógrafo Abraham Ortelius en 1570 y reunía todos los mapas de las partes del mundo que eran conocidas en ese entonces en el mismo formato. La primera edición contenía 70 mapas de áreas de Europa, Asia, África y el “nuevo mundo”. Este primer atlas moderno fue sumamente exitoso, principalmente por su tamaño y por reunir en un solo libro todos los mapas disponibles hasta ese momento. Esta obra dio forma a una determinada imagen del mundo, desde una mirada eurocentrista, que influyó en la creación de atlas que siguen circulando hasta el día de hoy. Es por esto que es fundamental poner atención a las

relaciones de centro-periferia que se pueden observar en los atlas mediante la importancia que se le da a cada país o continente, por ejemplo, a través del número de páginas que se le dedica o incluso al orden en el que aparecen. Así también hay un desafío –especialmente en aquellos atlas para niños que incluyen información sobre los países que va más allá de la geografía física y política– de crear un atlas sin caer en reduccionismos o estereotipos. El cuidado debe estar puesto en lograr sintetizar la información sobre un continente, una región o un país, sin generalizaciones que no aportan realmente al conocimiento del lugar sino que, por el contrario, contribuyen a perpetuar imágenes poco conectadas con la realidad de esos lugares.

Los atlas, que pueden ser considerados como “un clásico” en el ámbito de los libros informativos para niños y jóvenes, y que fueron muy populares durante el siglo XX, han experimentado un nuevo auge a partir del éxito de libros como *Atlas del mundo. Un insólito viaje por las mil curiosidades y maravillas del mundo* de Aleksandra Mizielinska y Daniel Mizielinski, publicado en español el año 2015 y ganador del premio Andersen 2013 como mejor libro de divulgación. Las nuevas publicaciones se han ido enfocando en distintos aspectos, lo que permite generar categorías de atlas⁶⁸, por ejemplo, aquellos que se centran en un continente o país en particular, o bien aquellos que abarcan todo el mundo, pero centrándose en los animales, las plantas, las frutas o incluso en las aventuras que pueden experimentarse en esos lugares. Este es el caso de *Atlas de aventuras. Una recopilación de maravillas naturales, fascinantes experiencias y entretenidas celebraciones de todos los rincones del planeta* (Contrapunto, 2016), el cual sugiere conocer el mundo a través de las actividades que pueden realizarse en los distintos países. Así, por ejemplo, invita al lector a anotar un *home run* en Central Park, bucear con esnórquel en la gran barrera de coral o a viajar en el ferrocarril transiberiano. A partir de estas invitaciones el libro va recorriendo los distintos países, pero centrándose en un lugar en específico –el Louvre en París, por ejemplo– logrando así profundizar más en el contenido al evitar hacer un recorrido exhaustivo por el mundo que en muchos casos puede ser reduccionista.

El año 2017, y en el estilo de los atlas publicados en el extranjero en los últimos años, editorial Amanuta publica *Atlas Americano*, un libro de gran formato que busca mostrar la geografía física, política y económica, pero también “temáticas como la ecología, las lenguas, las costumbres y las actividades cotidianas, las tradiciones patrias, personajes de la historia y cultura popular, el patrimonio material e inmaterial y los desafíos sociales y medioambientales” (Vega y Guerra, 2017). Un libro pensado para todas las edades, muy ambicioso en su alcance, a pesar de retratar solo el continente americano, que contó con la colaboración de personas de todos los países involucrados, lo que refleja un trabajo de investigación y documentación serio detrás. Con ilustraciones de Sol Undurraga, este atlas es

⁶⁸ Aquí nos enfocamos en las categorías de atlas de mapas, a pesar de que también existen atlas de otras temáticas, como por ejemplo, de anatomía.

un libro sumamente atractivo en términos visuales, pero complejo en términos de transmisión de contenido debido a la gran cantidad de información que hay en cada página y a la falta de jerarquización de las imágenes y textos. En este sentido es un libro más enfocado en lectores adultos y que de lo contrario requiere de la figura de un mediador para ir dando contexto a lo que muestra el atlas.

Biografías. Dentro de la historia del libro de no ficción, el género de biografía es quizás uno de los más antiguos. Dado que cae dentro de un tipo de narración lineal y está asociado con la escritura periodística, este tipo de publicaciones se hicieron populares desde comienzos de siglo XX. Hoy, el desafío es hacer que el relato biográfico, de acuerdo al formato de libro álbum característico del libro informativo, se sirva de los recursos gráficos y estéticos para la presentación del tema. En el presente caso, la mayoría de los libros evaluados se comporta, en cuanto formato, como libro de narración. En este sentido comparte recursos estéticos con el libro de ficción: narración cronológica y lineal. Dentro de esta categoría destacan aquellos libros que van narrando y se detienen a explicar cierta información que es relevante para la comprensión del tema, donde destaca la importancia histórica que tiene la biografía tratada. Un ejemplo para entender la importancia del foco informativo dentro de la narración biográfica, puede ilustrarse con los méritos de una de las menciones especiales que tuvo el género de no ficción en Bologna el 2018. Louis Pasteur *Louis Pasteur enquetes pour la science* de Florence Pinaud y Julien Billaudeau (Actes Sud/Palais de la Decouverte) fue valorada no solo por dar cuenta de la vida del Louis Pasteur, sino especialmente por ofrecer una detallada explicación del método científico. En el curso de las últimas décadas en Chile, destacan dos editoriales, Mis Raíces con su colección “Mujeres chilenas” con un total de 7 títulos y Amanuta con su colección “Mi historia” que ya cuenta con 10 títulos.

Entre los títulos analizados, recomendamos como excelente *Marie Curie* (2018) de Isabel Thomas, publicada en español por Blume⁶⁹. El libro es una biografía de la científica Marie Curie que narra los grandes descubrimientos de su vida como científica e incorpora hitos de su vida personal. La información se complementa con reflexiones de Marie Curie y anotaciones de su diario. Lo acompañan al final un glosario y una cronología. El libro se presenta como una narración cronológica de la vida de la científica considerando hitos importantes de su vida y registrando sus descubrimientos. Se mezclan elementos de su vida personal y profesional de manera consistente y relevante. El lector mantiene el interés a lo largo de toda la narración. Los elementos narrativos se conjugan muy bien con las ilustraciones. El lenguaje es apropiado, directo y claro, y se presenta toda a información sin subestimar al lector. Un excelente ejemplo de lo que tiene que ser un libro álbum de biografía.

⁶⁹ Originalmente es parte de una colección que se titula “Little Guide to Great Lives” de la editorial inglesa Laurence King.

Ciencias. No sería injusto reconocer que el libro de ciencia es el libro informativo por excelencia. No solo sigue siendo el más numeroso en publicaciones actualmente, sino que es el que va más atrás en la historia del libro informativo. No creemos que esto sea casualidad. La popularidad del libro de divulgación en ciencias se explica, por un lado, por la relación inmediata y experiencial que tenemos desde niños con los fenómenos físicos: que el fuego quema y el agua moja son cosas que aprendemos antes de hablar. De ahí que los libros de ciencia respondan a un afán natural de entender lo que sucede a nuestro alrededor. Por otro lado, el discurso científico, a diferencia del humanista, por ejemplo, goza de más objetividad y por ende es un tipo de conocimiento menos problemático de comunicar y de divulgar en general. Por supuesto, “ciencia” como categoría incluye un repertorio bastante amplio de temas. Abarca, por ejemplo, química y geografía, materias cuyos especialistas distan de compartir discursos o conceptos básicos. Pero la ciencia sí comparte ciertas convenciones que la hacen evaluable como unidad: un punto de partida común, la experiencia, una metodología, el método científico, y resultados que en general son traducibles a cifras o medidas. Por eso es común que el libro informativo, sea de geografía o química, comparta ciertas formas expresadas a modo de preguntas, datos curiosos, medidas, cifras y experimentos. Pero vale la pena advertir que tanto el género como la forma ha ganado importancia estética, lo que se traduce en la inclusión de imágenes de alto nivel artístico y un lenguaje más ameno y sofisticado. Esto queda claro, por ejemplo, con la colección ganadora en la categoría no-ficción de la feria de Bologna el año 2018: *Loudly Softly in a Whisper- I See That* (“Suave, Fuerte, Murmurado” y “Ve el Mundo”)⁷⁰, de los autores ucranianos Romana Romayshyn y Andriy Lesiv publicados por The Old Lion publishing House, Ucrania. Ambos libros, el primero centrado en el sentido del oído, el segundo en el de la vista, aproximan el tema desde un enfoque transversal, incorporando aspectos culturales, biológicos y sociológicos dentro de una propuesta estética de alta calidad. Un fenómeno similar se aprecia con el libro *Comerse el tarro: guía para descubrir el cerebro* (2018) de los portugueses Isabel Minhos Martins, Maria Manuel Pedrosa y Madalena Matoso, publicada en castellano por la editorial Fulgencio Pimentel⁷¹. El libro procede a explicar el funcionamiento del cerebro desde un enfoque integral e intuitivo. Además de ser materialmente atractivo, el libro usa un lenguaje directo y, sin subestimar al lector, trata temas complejos incorporando varias disciplinas, además de la biología o neurociencia. En el presente análisis, se incluyeron dentro de esta categoría libros sobre astronomía, química, física, geografía, ecología, conocimiento general, matemáticas y geometría (excluyendo así los del cuerpo humano, los de animales y naturaleza). Si bien fue difícil dar con un criterio de evaluación que se aplicara a todos los temas, ciertas

⁷⁰ Publicados en castellano por la editorial Bárbara Fiore.

⁷¹ La publicación original es de la editorial portuguesa Planeta Tangerina.

características permitieron evaluarlos como grupo, como el formato de preguntas-respuestas, el tipo de lenguaje, el diseño infográfico y el uso de la imagen. Dentro de las publicaciones que se revisaron, destacan sobre todo la colección de series de ciencia de la editorial argentina Iamiqué: “Asquerología”, “Ciencia para contar”, “Ciencia todo el año”, “Los animales por fuera”, “Preguntas que ponen los pelos de punta”, “Pura vida” y “Sopa de ciencias”. Numerosas, variadas y atractivas, estas colecciones sobresalen en esta categoría por el tratamiento del tema, el uso del lenguaje y originalidad en el planteamiento. De los títulos analizados, destacamos *Ecología hasta en la sopa* (2015). Este libro de Mariela Kogan es parte de la colección “Sopa de ciencias” y cubre una selección de preguntas relativas a la ecología. El tema está presentado narrativamente desde el encuentro de la autora, que es la especialista, con sus sobrinas, quienes quieren saber más sobre el medio ambiente y la ecología. Cada sección se enfoca en una pregunta y su respuesta. El texto está acompañado de datos relevantes, consejos e ilustraciones que dialogan directamente con la información. El libro es estéticamente atractivo, la diagramación y los colores están bien organizados y contribuyen a una lectura ordenada y provechosa, y la aproximación a los contenidos es acertada y original. El elemento narrativo trabaja junto con los contenidos y las ilustraciones y las preguntas que cubre el texto interpelan a los niños de modo directo, lo que permite prescindir de la mediación.

Otro de los libros analizados que merece destacarse es *El fantástico mundo de los elementos* (2016). El libro, del autor japonés Bunpei Yorifuji, fue publicado originalmente por la editorial japonesa Kagaku Dojin y ahora Pehuén nos presenta su edición en castellano. El libro trata de la tabla periódica de los elementos desde una perspectiva cercana e integral. Los temas cubren inquietudes históricas y evolutivas (cómo ha cambiado el mundo que nos rodea), desde una perspectiva más cotidiana y experiencial (los elementos que usamos, los que nos constituyen) e incorpora el enfoque biológico (los elementos que consumimos, los que nos constituyen). El libro usa la analogía como recurso principal para comprender las características de cada elemento. Este un excelente ejemplar de lo que debe ser un libro informativo: la presentación es estéticamente atractiva, el formato es apropiado, el lenguaje simple y directo, y si bien el contenido es complejo, su aproximación lo hace cercano y llamativo. El libro parte por establecer la importancia de los elementos desde curiosidades inmediatas, p.ej., cuáles son los elementos que hay en nuestra sala de estar. La propuesta es sumamente original, ya que personaliza a los elementos desde sus características y propiedades. El uso del humor y la analogía como recursos explicativos son ejemplares.

Cuerpo humano. Esta categoría también data de antiguo en los informativos. Libros e enciclopedias (e incluso atlas) sobre el cuerpo humano existen hace muchas décadas. La misma curiosidad a nivel experiencial que se da en las ciencias se aplica al tema del cuerpo

humano: por qué se nos arrugan las manos con el agua o por qué nos salen mocos cuando nos resfriamos son preguntas tan intuitivas como comunes. Lo que se debe destacar de las publicaciones de los últimos años en esta materia son dos cosas. Una es el uso de recursos estéticos. Esto es claro con la destacada publicación de la editorial De la Martinière jeunesse de la autora francesa Helène Druvert *Anatomie* (2016), que el 2017 mereció mención especial en la Feria de Bologna. El libro explica el funcionamiento de los distintos sistemas con 12 solapas animadas con troquelados láser, logrando un efecto que es tan atractivo para el ojo como formativo para la mente. En segundo lugar, se debe destacar el tratamiento y enfoque. Por un lado, se ha desarrollado una apertura temática, lo que equivale a la falta de tabús con respecto a lo que se puede saber del cuerpo. Este aspecto se ilustra claramente con la colección *el Mapa de mi Cuerpo* de la editorial Media Vaca que ha publicado 6 títulos del autor japonés Genichiro Yagyu en castellano: *Agujeros de la nariz*, *Plantas de los pies*, *Tetas*, *Dientes*, *Costras* y *Ombigo*. Como lo dejan ver los títulos, esta colección promueve la aceptación del cuerpo y la comprensión de aquello que se tiende a excluir en discusiones sobre el tema por considerarse asqueroso, irrelevante o censurable. La anécdota del autor que presenta la editorial cuando introduce la colección hace patente este propósito:

De niño tenía mala vista y llevaba unas gafas redondas de montura blanca que parecían rodajas de nabos, por lo que en el colegio le llamaban «gafas de nabo». Esto le dio que pensar durante algún tiempo. Cuando dejó de darle importancia, empezó a preocuparse por sus nalgas regordetas, y más tarde por sus agujeros de la nariz (que todavía hoy son grandes y redondos). Después de tanto mirarse y de mirar a los demás, era natural que acabara haciendo estos libros para conocer un poco mejor nuestro cuerpo y comprender su funcionamiento⁷².

Uno de los recomendados para esta categoría, de la misma colección y el mismo autor, es *Agujeros de la nariz* (2008). El libro, como dice su título, trata sobre los agujeros de la nariz: su función, sus distintos tamaños y formas y su cuidado. En el marco de la colección que trata sobre distintas partes del cuerpo humano, este libro repasa cuestiones sobre el tema desde la perspectiva de un niño, acompañado de ilustraciones que retratan cada tema. El humor es un recurso importante. Esta obra es un excelente ejemplo de lo que hace un libro informativo, i.e. informar y entretener, además, con una presentación impecable. Los dibujos son atractivos, explicativos y graciosos. Las preguntas y datos apelan a la experiencia directa de los niños y los ayudan a aceptar su cuerpo. Dentro de esta categoría, también ha de destacarse las nuevas

⁷² <http://www.mediavaca.com/index.php/es/colecciones/el-mapa-de-mi-cuerpo/170-yagyu-genichiro->

aproximaciones al tema del cuerpo humano que muchas veces incorpora convenciones del ámbito sociológico o político, ofreciendo así un ángulo más integral y profundo. Esto se deja ver, por ejemplo, cuando se aborda el tema del sexo (femenino y masculino) levantando inmediatamente la pregunta por la identidad de género. Uno de los títulos analizados que ofrece este enfoque es *El gran libro del cuerpo* (2016) de la autora Mary Hoffman, editado en castellano por editorial Juventud⁷³. Es un libro que en cuanto formato responde a estándares tradicionales de libro informativo (el tamaño, la tipografía, las ilustraciones y el tipo de pregunta), pero que es original en tanto que incluye reflexiones de orden sociológico asociados a temas científicos: color de la piel, identidad de género, adolescencia, cánones de belleza, etc. Es un libro atractivo que funcionaría muy bien para instalar temas, en relación al cuerpo, que pueden ser conflictivos en los niños.

Culturas y patrimonio. En la última década ha surgido un creciente interés por el patrimonio tangible e intangible de nuestro país y por poner en valor diversos aspectos de nuestra cultura –tanto chilena como latinoamericana–, en un afán de conocer y valorar lo propio. Recogiendo esta inquietud, editoriales nacionales han comenzado a publicar libros dirigidos a niños y jóvenes que abordan el tema desde diversos ángulos: culturas originarias, patrimonio natural y urbano, cultura popular, fiestas, juegos y celebraciones típicas, entre otros.

Una de las primeras editoriales chilenas que incursionaron en este ámbito fue Letra Capital Ediciones, con los libros de Volker Gutiérrez *Plaza de Armas. El corazón de Santiago* (2012) y *Cerro Santa Lucía* (2014) pertenecientes a la colección “Miremos juntos”. En estos el autor invita a redescubrir la ciudad y a hacer un recorrido por dos de los espacios más icónicos de Santiago. Con atractivas ilustraciones de Pati Aguilera y Bárbara Oettinger respectivamente, los libros sirven como una especie de guía turística que permite al lector conocer y admirar el pasado y presente de la ciudad.

Por su parte, Editorial SM a través de su colección “Pequeño ciudadano” ha publicado recientemente tres títulos que exploran esta temática: *Casas con historia* de Manuel Peña Muñoz y Nicolás Valenzuela, *¡Qué empiece la fiesta!* de Amparo García y Rafael Cuevas y *Todos somos arquitectos* de Antonio Sahady y Jorge de la Paz. Estos libros, si bien son una buena primera aproximación a temas poco explorados en el ámbito de la LIJ, se podrían haber beneficiado de un desarrollo de contenidos más acabado y de un diálogo más estrecho entre texto e imagen.

Cabe destacar que un problema bastante generalizado de los libros informativos para niños y jóvenes que tratan sobre culturas y patrimonio es la tendencia a simplificar de sobremano la realidad que buscan retratar a través de generalizaciones o estereotipos. Por

⁷³ Originalmente publicado por la editorial inglesa Frances Lincoln.

ejemplo, es común ver que la riqueza cultural de los pueblos originarios o de los rituales o celebraciones de distintas culturas, en muchas ocasiones, se ven reducidas a postales que poco representan su sentido y significancia. A raíz de esta tendencia la labor del mediador se vuelve crucial para guiar a los lectores en el cuestionamiento e interpelación del contenido.

Deporte. Deporte es uno de aquellos temas que, aún cuando puede tener una audiencia más específica, capta la atención de un gran número de lectores por el tipo de dato que aporta. Como los records Guinness, esta categoría ofrece las marcas de logros humanos que impresionan ya sea por el número de goles o de campeonatos ganados por un equipo, o por las habilidades que despliegan los propios deportistas que se miden en cifras de distancia, resistencia o velocidad. Muchos libros de deporte del mundo del libro informativo también tienen un sentido más didáctico, en la medida en que enseñan técnicas para practicarlo. Revisando el catálogo de DK, por ejemplo, uno descubre el tipo de libro que registra records, el que está dirigido a los fans, guías prácticas y relatos más descriptivos, como lo es la historia de algún deporte. Aunque la muestra no es exhaustiva, los libros de deporte que analizamos en la presente investigación cumplen su objetivo de divulgación solo de manera parcial. Esto obedece principalmente al código estético y de presentación de los libros, que se mantiene dentro de una línea demasiado conservadora y no se atreve a presentar el fenómeno del deporte en forma un poco más atractiva, integral e interesante. De todos modos, el título *Cracks* (2013) de Danilo Díaz editado por Confín reúne suficientes méritos como para recomendarlo como bueno. El libro presenta un recorrido de la historia del fútbol desde la fundación de la FIFA hasta los años 2000 a través de reconocimiento biográfico de los jugadores y agentes más importantes. Si bien el libro se centra en la biografía de los futbolistas más importantes, detalla su contribución a través de un repaso cronológico que cuenta, además, con otros datos históricos importantes, como la Segunda Guerra Mundial o la aparición de otras figuras en el mundo de la política y la cultura. Las biografías consisten en un resumen y una ficha técnica y están acompañadas por una imagen (en la mayoría de los casos, una fotografía.) En muchos casos los datos se complementan con apreciaciones sobre el fútbol desde otras disciplinas, como la literatura. El libro cuenta, además, con un índice temático al comienzo. Es un libro atractivo y grueso, que cuenta con un trabajo dedicado de investigación y de edición. Es una clara contribución para los que son amantes del fútbol que quieren repasar su historia con más contexto y perspectiva. La información que se ofrece es relevante y el libro está bien presentado y escrito.

Emociones. Esta categoría es relativamente nueva: enfocada para padres, apoderados en general y niños, tanto para crear conciencia de las emociones en los niños, como para que los niños entiendan y manejen sus emociones. Estas son abordadas no como simples exabruptos

afectivos, sino como estados que pueden manejarse y entenderse. Un referente importante de este género es *Feelings* (1984) de la autora Aliko Brandenberg que identifica las distintas emociones y su expresión desde una óptica que ayuda a los niños a reconocerlas y comprenderlas. Quizás un referente más nuevo (y novedoso) es *El monstruo de colores* (2012) de la española Ana Llenas, que usa el recurso de la ficción para ilustrar la experiencia cuando nos gobiernan distintas emociones y, por lo mismo, nos sentimos confundidos. Identificado por la autora misma como “educación emocional” y un recurso didáctico para acompañar a niños y apoderados, la historia enseña a reconocer los distintos estados emocionales (cuya equivalencia corresponde a los distintos colores) para salir del estado de confusión. En la presente investigación revisamos 4 ejemplares publicados en los últimos 5 años. De estos solo 1 es recomendado como muy bueno. Creemos que el desafío principal que enfrentan estos libros es poder hablar sobre el tema en forma neutra, esto es, sin ser ideológicos, proselitistas o moralistas. Deben presentarse como material que rescate la complejidad del tema sin subestimar al lector y a la vez lograr ser atractivo para el niño y útil para el adulto. Quizás son muchos desafíos y, por lo mismo, aquellos libros que logran que dar con la fórmula se reducen a un número menor. Un libro que destaca en este ámbito es *Corazón de melón* (2016) de Joyce Courbis publicado por Hueders. El libro aborda el tema de las emociones principalmente desde las sensaciones físicas que provocan, desde la experiencia del niño. El lenguaje es más bien poético, pero simple, claro y sin adornos. Para cada emoción se deja abierta una reflexión para que el lector responda: qué es lo que siente, cuándo lo siente y dónde lo siente. Justamente porque el tema de las emociones es algo que cuesta objetivar, el lenguaje en rimas es más didáctico e interpela la afectividad del lector de manera más directa. El formato es adecuado: directo, sencillo, sin ser dogmático ni moralista.

Filosofía. Este es un tema relativamente nuevo en LIJ. Filosofía para niños es un fenómeno del siglo XX, que surge principalmente con Matthew Lipman en la década de los ochenta. Es un área que está ganando atención y está en una clara etapa de desarrollo. En las librerías se encuentran en distintos formatos: hay comics, narrativas biográficas de filósofos o análisis temáticos, muchos de los cuales se ofrecen como material didáctico. Entre estos últimos, está la colección de Wonder Ponder de la autora Ellen Duthie con los títulos *Mundo Cruel*, *Yo Persona*, *Lo que tú Quieras* y *Pellízcame* que tratan, desde distintos enfoques, temas filosóficos como la libertad humana y el conocimiento de la realidad. El formato de tarjetas, el uso de imágenes y la introducción a los temas en forma de preguntas permite crear un ambiente participativo de lectura interactiva. En el presente análisis, dos de estos títulos, *Lo que tú quieras* (2016) y *Mundo Cruel* (2016) en la edición en formato libro de Iamiqué se recomendaron como buenos. No calificaron como excelentes porque se observaron ciertas dificultades que podían entorpecer la lectura o distorsionar la interpretación sin la mediación

correcta. En particular, se observan dos aspectos mejorables, uno relativa al contenido y otro al formato. En cuanto al contenido, muchos de los temas pueden tergiversarse (p.ej: humanos esclavos) dada la naturalidad con que se presentan si es que la mediación no es apropiada. En cuanto al formato, la presente edición de Iamiqué no se hace cargo del hecho de que la edición original de Wonder Ponder es con tarjetas, lo que facilita el movimiento y la interacción. Sin embargo, la colección de filosofía de Iamiqué ofrece otra colección de títulos filosóficos que fueron calificados como excelentes. Esta es la colección de la autora alemana Antje Damm donde destacan *Qué es el tiempo* (2013), *Qué es la nada* (2014) y *Qué es la verdad* (2015). Los libros constituyen excelente material para introducir a los niños a temas de difícil acceso incluso para adultos. Los temas resultan apropiados y las imágenes contribuyen a la comprensión del tema y la identificación del problema. La autora trabaja desde la intuición, pero de manera profunda y con humor. Las preguntas resultan atractivas y fuerzan a la reflexión desde el ámbito de la intuición, el sentido común y el uso cotidiano del lenguaje. Damm logra, sin un uso pretensioso del lenguaje y de las imágenes, incitar una reflexión abstracta desde la experiencia cercana con cosas concretas. Con un enfoque que rescata distintos temas, la autora logra problematizar y relativizar los temas con planteamientos de distintas áreas para incitar la reflexión y el pensamiento crítico.

Todos los ejemplares que leímos en esta categoría están recomendados. Esto significa que se están publicando trabajos de calidad y se está abriendo a nuevos medios de expresión, como por ejemplo con otro de los títulos recomendados como excelente que ha publicado recientemente la editorial Barbara Fiore *Soy la muerte* (2017) de Elisabeth Helland Larsen. Es un libro altamente atractivo desde su materialidad, presentación, formato y tratamiento del tema. Logra introducir el tema de la muerte sin dogmatizar y suponer creencias religiosas. La autora logra hablar de la naturalidad de la muerte, de su aceptación y de su relación con la vida. Las ilustraciones trabajan muy bien con el texto y por sí mismas también, dado que tienen un trabajo artístico de alta calidad. En general, creemos que pasa con la filosofía lo que pasa también con emociones. Son libros que enfrentan, por un lado, el desafío de no ser ideológicos, y por otro, el de no ofrecer una visión totalmente neutra y descriptiva, como si la filosofía careciera de puntos de vista (ya que crea una ilusión de simpleza, o un sistema cerrado). Deben ofrecer recursos que ayuden a apreciar la complejidad, sin la necesidad de sobre-definir los conceptos, y tampoco dejando todo en manos del mediador.

Historia. Como hemos comentado anteriormente, los libros informativos ilustrados sobre temáticas humanistas suelen ser más escasos que aquellos que tratan sobre ciencias o sobre el mundo natural y, en general, estos apuntan a un público más juvenil que infantil. En nuestro país no abundan los libros informativos del ámbito de la historia, ya sea de Chile, del mundo o, incluso, de los objetos, pero entre los que circulan actualmente hay algunos que destacan y

recomendamos como excelentes por su originalidad y por el tratamiento del tema, ejemplo de esto son dos títulos que fueron publicados originalmente en Argentina por editorial Iamiqué y que hoy están en Chile gracias a la distribución de Zig-Zag. El primero es *El baño no fue siempre así* (2007), libro que inaugura la colección “Las cosas no fueron siempre así”⁷⁴ y que invita al lector a hacer un recorrido desde los primeros baños romanos hasta la actualidad, conociendo anécdotas y curiosidades sobre esa habitación que hoy es tan fundamental en cada casa y que no siempre estuvo ahí ni tuvo los artefactos que hoy utilizamos. Los distintos tipos de bañeras, el origen de los jabones y el champú, los olores, el sistema de alcantarillado y el hábito del baño en distintas culturas, son algunos de los contenidos que se encuentran en sus páginas. A través de un ejercicio de poner en perspectiva cosas de nuestra vida cotidiana que hoy damos por sentado, esta colección logra generar un interés por la historia desde un enfoque atractivo y poco convencional. Lo mismo sucede con los otros títulos de la colección que tratan sobre la escuela, los libros, el cine y la medicina.

Otro excelente ejemplo es *Abuelas con identidad* de las autoras Carla Baredes e Ileana Lotersztain, publicado el año 2016. El libro narra la historia de las abuelas de la plaza de mayo en Argentina y de los nietos restituidos, dando cuenta de la situación política de la época, de la dictadura, del regreso a la democracia y de todo el trabajo que han realizado las abuelas desde los años setenta para encontrar a sus familiares desaparecidos. Además de explicar con claridad conceptos complejos relacionados con legislaciones, política y derechos humanos, el libro dedica varias páginas a las historias particulares de algunos de los nietos que han sido restituidos, logrando así un carácter testimonial que acerca el contenido al lector. Un libro informativo muy bien logrado, que consigue tratar un tema profundamente difícil y doloroso de manera clara e incluso positiva. Hay una gran humanidad detrás del relato y se nota el esfuerzo por transmitir la importancia del respeto de los derechos humanos, de la infancia y de la identidad de cada uno. Un libro que si bien trata sobre un episodio histórico de otro país, puede vincularse fácilmente con nuestra propia historia y abrir debates necesarios entre los lectores.

En el ámbito de las publicaciones nacionales y dirigido a lectores más pequeños, el libro *Una manzana con historia* de Osvaldo Schencke y Cecilia Beuchat (Zig-Zag, 2014), también destaca por abordar desde diversas perspectivas la historia y las características de la manzana, qué tipos existen, cuál se cree que es su origen, qué rol ha tenido en la historia de la humanidad, entre otras cosas. Todo esto a través de datos, anécdotas, recetas de cocina, relatos de ficción y poemas sobre la fruta. Sin destacar en su aspecto visual, el libro llama la atención por las diversas perspectivas desde las cuales aborda un tema que puede parecer tan

⁷⁴ Esta colección busca transmitir que las cosas que nos rodean “no nacieron de un día para otro, ni son el invento de un genio iluminado. Detrás de cada una hay personas de carne y hueso, años de trabajo, éxitos, fracasos, sueños, frustraciones y quizás un golpe de suerte. Y en su historia sobran anécdotas curiosas y divertidas” (texto presentación de la colección).

mínimo y cotidiano como una manzana y por lograr transmitir la idea de que todo lo que nos rodea puede ser interesante y tener una historia sobre la que vale la pena saber más.

Existen otras publicaciones nacionales que en los últimos años han abordado la historia de Chile o de los pueblos originarios, pero varias suelen carecer de un punto de vista crítico o acucioso con respecto a los procesos históricos que relatan. Con un tratamiento muy superficial del tema y una neutralidad similar a la de un texto escolar, estos libros raramente contribuyen a instalar preguntas o a generar nuevas lecturas sobre nuestro pasado, que es justamente lo que un libro de información de este ámbito debiese suscitar.

Lenguaje y comunicación. Es un tema abordable desde distintas perspectivas, a saber, corrección del lenguaje, diccionario, traducción, historia de algún dialecto o lengua, análisis comparativo, etc. En este sentido, nos enfrentamos a formatos y enfoques diversos. Dentro del horizonte del libro informativo cuyo objetivo es divulgar y estimular la curiosidad, se considera que un libro de lenguaje es exitoso en la medida en que logra estimular el aprendizaje y las ganas de saber, cubriendo los temas desde un enfoque integral. Un ejemplo de esto es el título *Actividario* que se revisó en la categoría de Arte el cual compromete un foco temático, el teatro, cubriendo una gama amplia de léxico desde una perspectiva cultural-histórica. En este sentido el lenguaje puede ser un tema transversal en todos los libros informativos, en la medida en que se usa como herramienta de expresión de un tema y contribuye a introducir un léxico especializado. De esta manera, un buen libro informativo, siempre será un libro que contribuya al aprendizaje del lenguaje. Entre los títulos revisados, destacamos como excelente el título *Lost in Translation* (2017) de la autora Ella Frances Sanders, publicado en Chile por Amanuta. El libro reúne una selección de palabras de distintos idiomas cuya traducción es imposible. Para cada palabra hay una descripción que mezcla el carácter explicativo con el poético su expresión. Es un excelente libro tanto desde el punto de vista estético como del de los contenidos, además de ser sumamente atractivo y bien hecho. La cuidada selección de palabras revela algo fundamental sobre el significado y la idiosincrasia del lenguaje. La autora hace un trabajo investigativo muy valioso de y las reflexiones que ofrece contribuyen a la fuerza explicativa y poética del libro. Las explicaciones, reflexiones e ilustraciones cautivan a adultos y niños. Un excelente ejemplo de libro informativo sobre lenguaje. Desde un enfoque distinto, también merece destacarse el título recientemente publicado por SM, *Mensaje recibido* (2018) de Mari Ferrer. El tema centra de este libro es la comunicación (entendida de forma amplia) y está narrado de forma cronológica, de manera que da cuenta de los avances tecnológicos en torno a las comunicaciones. El libro es estéticamente atractivo y muestra originalidad en su propuesta de contenidos. Tiene unidad y consistencia narrativa. Las ilustraciones dialogan con el texto y contribuyen a una lectura informativa y estética.

Naturaleza. Los libros informativos para niños y jóvenes sobre el mundo natural, publicados en Chile en la última década, se mueven entre lo descriptivo –cómo son las especies que se encuentran en el territorio nacional, sus características y hábitats– y lo práctico –guías para salir a explorar, manuales para cultivar vegetales o para conocer la flora nativa, etc.–, pero en todos subyace un mensaje sobre la importancia de conocer el entorno natural en el que vivimos y el cuidado del medio ambiente.

Desde el año 2010 en adelante editorial Amanuta es la que reúne más títulos sobre esta temática, estos se encuentran agrupados en dos colecciones que se diferencian por su enfoque. En la colección “Remolino” que invita a entrar a los niños al mundo de las actividades y de la acción, es posible encontrar libros como *Huerta, cosecha lo que siembras* (2016) y *Ecos verdes* (2011), este último es justamente un llamado a tomar conciencia sobre los problemas medioambientales y la urgencia de generar cambios en nuestra vida diaria. En cambio, en la colección “Abre los ojos” el foco está puesto en la mirada científica y en despertar la curiosidad de los niños/as. Aquí destacan libros como *Todo por sobrevivir. Las plantas y sus increíbles adaptaciones al medio* (2012) y *El alerce, gigante milenario* (2011).

Otros libros, recomendados como excelentes, como *Jardín de Chile* (Hueders, 2016) y *Exploradores urbanos* (Loqueleo, 2016), optan por adentrarse en el mundo natural a partir de las relaciones asociativas entre el mundo vegetal y el animal. Especialmente en el primero el énfasis está puesto en la simbiosis que existe, entre insectos, aves y mamíferos y determinadas plantas y en cómo conviven. Por su parte, *Exploradores urbanos*, si bien releva permanentemente la importancia de la colaboración entre las especies para la mantención de los ecosistemas, se enfoca más en el conocimiento de aves, árboles e invertebrados a través de la exploración y observación. Cabe destacar que esta pequeña guía se centra específicamente en especies que es posible encontrar en la ciudad de Santiago, por lo que se transforma en una original invitación para salir a explorar la naturaleza en medio del espacio urbano.

Más allá de las publicaciones nacionales destacan los libros de la serie de inventarios de editorial Kalandraka, con ilustraciones de estilo científico en tinta china y acuarela, remiten a los antiguos cuadernos de campo de los naturalistas. *Inventario ilustrado de los árboles* (2014), por ejemplo, presenta más de 60 especies de árboles de distintas partes del mundo en fichas que describen sus principales características (partes, altura, hábitat, etc.). *Inventario ilustrado de flores* (2017), por su parte, también reúne más de 60 especies de flores silvestres y cultivadas y sigue la misma estructura de los demás inventarios ilustrados de las autoras francesas Virginie Aladjidi y Emmanuelle Tchoukriel.

Primera infancia. La oferta editorial de libros informativos para bebés o primeros lectores es extensa, sobre todo aquella proveniente del extranjero. En general se trata de libros de cartón

(board books), de pequeño formato, que permiten que los más pequeños puedan verlos y hojearlos por sí mismos. La materialidad de los libros tiene un rol fundamental para este segmento de lectores que no solo leen, sino que también disfrutan descubriendo y tocando diversas texturas. Es por esto que el uso de distintos tipos de papeles, telas, plásticos y troquelados es un recurso común en este tipo de publicaciones. Así también los libros pop-up y con solapas, que se sirven del volumen y el movimiento para interactuar con el lector: animales, autos y diversos objetos que se despliegan hasta mostrar las tres dimensiones – como los de editorial Combel– y solapas que se abren para mostrar imágenes nuevas que sorprenden y aportan más información, como los de la autora finlandesa Aino-Maija Metsola (*Colores y Números*, Editorial Contrapunto).

En cuanto a las temáticas más recurrentes en los libros informativos dirigidos a la primera infancia se destacan los libros de conceptos, aquellos que buscan enseñar o transmitir determinados conceptos al lector, a saber: los números, las letras del alfabeto, los colores, las formas geométricas, los opuestos, etc. En este amplio y variado grupo destacan, por su originalidad, dos libros que han llegado a Chile en los últimos años: *Hola Adiós. Los contrarios en un álbum mágico* de editorial Kalandraka y *Rojo* de editorial Combel. El primero le da un original giro a los clásicos libros de opuestos a través de ilustraciones superpuestas en dos tonos que logran verse con claridad y transmitir un concepto específico al mirarlas a través de un filtro de color azul o rojo. Así en una misma página se puede ver a través del filtro azul un autobús acercándose desde lejos y a través del filtro rojo verlo de cerca, en primera plana, transmitiendo de esta manera los conceptos de distancia. *Rojo*, por su parte, al igual que los otros libros de colores de la colección, no se limita simplemente a mostrar elementos de color rojo para lograr que el lector vaya agrupándolos bajo esa categoría de color, sino que con el rojo como hilo conductor va entrelazando distintas imágenes de ese colorido (objetos, animales, personas, etc.), dando forma a una breve historia circular.

Así también es posible encontrar una variedad de libros que buscan familiarizar al niño/a con palabras relacionadas con su vida cotidiana. En esta línea la editorial Elfos y su colección “Mis primeros descubrimientos”, presenta libros como *La comida* y *La ropa*, en los que además de enseñar los nombres de las cosas, transmite más información relacionadas con estas, como su origen o las acciones que se pueden realizar con ellas: ¿de dónde vienen las manzanas? ¿Cómo se hace la ropa? ¿Te sabes vestir y desvestir? En este mismo ámbito el libro *1.000 cosas* de la ilustradora húngara Anna Kövecses y publicado en Chile por Contrapunto, busca ampliar el vocabulario presentando “todas aquellas palabras que su hijo debería saber”. Preguntas como “¿Qué tiempo hace hoy?”, “¿Qué verduras te gustan?” o “Sabes los nombres de los colores” organizan los conceptos que el lector irá conociendo en dobles páginas llenas de coloridas ilustraciones. Así también, *Mi primer imaginario bilingüe* de Sarah Dyer, publicado por editorial SM el año 2016, va introduciendo primeras palabras

que pueden usarse para hablar sobre comida, medios de transporte, vestuario, naturaleza y animales y el cuerpo humano. Este último tema es abordado también en *Nosotros* de Hector Dexet publicado por editorial Patio el año 2017. En este se presentan de manera ingeniosa y emotiva, las partes del cuerpo, las acciones asociadas a estas y el crecimiento. Desde el humor y la empatía ayuda a los niños a comprender un poco más cómo somos y cuánto nos parecemos unos a otros a pesar de las aparentes diferencias. Las ilustraciones y los troquelados convierten al libro en un objeto lúdico, que invita a tocar además de mirar.

Cabe recomendar también *El libro de los ruidos* de Soledad Bravi de Corimbo ediciones, un libro que en vez de incorporar sonidos electrónicos –como sucede con muchos libros informativos dirigidos a la primera infancia– va describiendo los sonidos de objetos, animales, gestos y acciones a través de ilustraciones y onomatopeyas. Los ruidos que abarca son variados y sorprendentes e incluso dedica una página para decir que el silencioso caracol no hace ningún ruido, pero sí hace otras cosas.

Sociedad. Otra temática que ha tomado fuerza en los últimos años, tanto desde el curriculum como desde el mundo editorial es aquel que se vincula con la sociedad desde la educación cívica, la participación ciudadana, la política y el género. Un referente importante en este ámbito es la colección “Libros para mañana” de la editorial española Media Vaca con títulos como *Así es la dictadura*, *Cómo puede ser la democracia*, *Hay clases sociales* y *Las mujeres y los hombres*. Estos libros informativos para jóvenes lectores fueron publicados originalmente en Barcelona a fines de la década de los setenta y reeditados recientemente por Media Vaca debido a la vigencia de su contenido. En estos solo se actualizaron las ilustraciones, ya que los conceptos, realidades y situaciones descritas siguen haciendo eco hoy en día y suscitando cuestionamientos y preguntas necesarias para la construcción de sociedades más justas y equitativas. Este es el caso de *Las mujeres y los hombres*, publicado el año 2015, que con un tono irreverente y mucho humor retrata las diferencias sociales y de poder que aún persisten entre hombres y mujeres, y cómo los estereotipos van modelando la crianza de los niños desde que nacen perpetuando así la desigualdad de género.

En cuantos a las publicaciones nacionales también hay varios títulos que se pueden destacar, entre estos, *Participa: 50 acciones por un mundo mejor*, publicado el año 2014 por Confín Ediciones. Un libro informativo para jóvenes, que utiliza principalmente color y juegos tipográficos para lograr un aspecto atractivo y dinámico y acercar así visualmente a los lectores a un contenido que puede no ser familiar para ellos. *Participa* llama a la acción ciudadana a través de iniciativas concretas que podemos incorporar en nuestra vida diaria, para contribuir a mejorar nuestro entorno, y transmite conceptos fundamentales para la buena convivencia entre las personas y el resguardo de la democracia.

Por su parte Ekaré Sur publicó el año 2017 *Pequeña historia de un desacuerdo* de Claudio Fuentes, un libro informativo que se sirve de un relato para explicar de manera concreta conceptos fundamentales de educación cívica y ciudadanía: participación comunitaria, libertad de expresión, derecho a manifestarse, la importancia de un debate respetuoso y el ejercicio del voto. La historia sobre la tala de una araucaria en un colegio es el punto de partida que permite poner sobre la mesa temas importantes –sobre los que todo ciudadano informado debería poder opinar en la actualidad– como el cuidado del medio ambiente y del patrimonio natural y el desarrollo urbano. En este sentido es un libro que cumple cabalmente con su labor de informar, de generar pensamiento crítico y suscitar nuevas preguntas.

Otra aproximación interesante a esta temática es la que hace el libro *¿Quién manda aquí? Un libro sobre política para niñas y niños*, publicado originalmente en Brasil y traído a Chile por editorial Zig-Zag en 2017. Un título que destaca no solo por su original forma de hablar sobre las distintas formas de control y poder en nuestras sociedades a, través de microrelatos, anécdotas e ilustraciones sintéticas y coloridas, sino también por la forma en la que se gestó su contenido. El libro surge de un proyecto colaborativo y de talleres realizados con niñas y niños de dos ciudades brasileras, en los que se discutió acerca de los distintos modos de gobernar y tomar decisiones. Las reflexiones y preguntas que surgieron en esas conversaciones sirvieron de base e inspiración para este libro, incorporando así en el proceso de creación a los mismos lectores a los que está dirigido.

6. Conclusión

Con el fin de ganar una comprensión más completa y profunda del panorama del libro informativo en Chile y de su alcance, en esta investigación nos propusimos partir por asentar las bases teóricas que nos permitieran describir la naturaleza del libro informativo para luego generar criterios que establecieran su importancia o valor. Para lo primero, desarrollamos dos capítulos (“Conceptualización del libro informativo” y “Pasado y presente del libro informativo”) de orden más descriptivo y teórico, pero necesarios para poder contextualizar la discusión central. Para lo segundo, desarrollamos un capítulo (“Lectores y lecturas”) que se centra en diagnosticar el lugar del libro informativo dentro del canon literario y el currículum escolar. Luego se definieron una serie de criterios relevantes que dieron forma a una pauta de valoración de acuerdo a la cual se evaluó una muestra de 120 libros informativos clasificados por área temática y que contribuye a identificar y poner en valor los diferentes contenidos y formatos que están surgiendo a partir de este género y fomentando nuevas posibilidades de lecturas.

El objeto de esta investigación resulta contingente, no solo debido a los problemas relacionados con hábitos lectores en Chile, expuestos en la introducción de este trabajo, sino también a la significativa alza de publicaciones nacionales y a la circulación de nuevos títulos extranjeros, lo que se ve reflejado tanto en las repisas de las librerías y bibliotecas, como en las compras públicas que realiza el Estado. Por dar solo un ejemplo, se puede identificar un creciente incremento de la presencia de libros informativos en las colecciones de bibliotecas de aula del Plan Nacional de Fomento a la Lectura⁷⁵ desde el año 2016 en adelante, tanto de títulos publicados por editoriales nacionales como internacionales. En los años anteriores aparecen algunos informativos en los listados, pero en general corresponden a traducciones y por lo mismo hay pocos que traten temáticas locales. A partir de 2016 aparecen con fuerza libros informativos de Amanuta, Ekaré, Hueders, Pehuén, Santillana y Iamiqué, entre otros, contribuyendo a fomentar así la lectura de este género en los primeros años de educación básica. Esto sin duda son buenas noticias en términos de las experiencias de lectura a las que podrían acceder niños y jóvenes, pero para que estos libros lleguen efectivamente a las manos de los lectores y tengan un alcance e impacto significativo en sus itinerarios lectores, es necesario un cambio cultural mayor que permita ampliar los conceptos que aún persisten sobre la(s) lectura(s) y los(as) lectores(as). Para esto es imprescindible contar con buenos mediadores, que además de buenos lectores en el sentido más amplio del concepto, sean personas informadas, desprejuiciadas y curiosas, que sirvan de puente entre los libros (todo tipo de libros) y los niños/as.

⁷⁵ Información obtenida a través de Mónica Bombal, Mineduc.

Por otra parte, y a pesar del aumento en el número de publicaciones, es necesario seguir generando más y mejores propuestas de libros informativos, nuevos contenidos y formatos para poder ofrecer una variedad temática significativa y también representativa de las inquietudes que rondan en la cabeza de los niños y niñas de hoy y no solo de aquellas instaladas en las mentes de los adultos. Según el informe del año 2017 “Mecanismos y criterios de selección de libros en Chile”, la Biblioteca Regional de Santiago, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el Centro de Recursos de Aprendizaje y las Bibliotecas de Aula “dicen estar satisfechos en términos generales, pero disconformes frente a la falta de desarrollo o importación de libros de áreas o temáticas específicas, como el libro informativo, por ejemplo” (2017: 69). Como hemos visto, en el género de los libros de información, no hay tema que no pueda tratarse. Solo centrándonos en nuestro país –para comenzar desde lo más inmediato y familiar– es posible pensar en ilimitados y variados libros de información que podrían suscitar el interés de niños y niñas que ya tienen un estrecho vínculo con los libros y también de aquellos que recién están comenzando su relación con la lectura. Tal como plantea Constanza Mekis: “Chile es un país de gran riqueza y que nos ofrece una infinidad de temas para desarrollar y así despertar la curiosidad de los lectores, pienso en temáticas específicas en el campo de las ciencias: piedras, volcanes, salares, fauna marítima, flora endémica, cielos, montañas... infinitas estrellas por explorar. Concebir obras interesantes de personas líderes, fragmentos de una parte minúscula de un hecho histórico, acontecimientos sorprendentes, objetos que han sido protagonistas de la música o de un lugar que despierte asombro e interés. Hay temas sorprendentes por desarrollar en las distintas áreas del conocimiento. ¡Creo que es un campo infinito!” (entrevista personal, 2019).

Como se estableció en la introducción, el bajo índice de lectura responde en buena medida a la falta de interés. Por supuesto, ni el diagnóstico ni la solución son asuntos simples y para hacer un análisis adecuado se requiere considerar todos los factores. Sin embargo, creemos que no es un error relacionar la falta de interés con la falta de temas, tratamientos y formatos. Para remediar la situación, al menos de modo parcial, parece de radical importancia fomentar lecturas que ayuden a estimular la curiosidad; una curiosidad que en los niños y niñas se da naturalmente.

7. Bibliografía

Abrahamson, Richard F. and Carter, Betty (1992). "What We Know About Nonfiction and Young Adult Readers and What We Need to Do About It" en *Publishing Research Quarterly*, Spring, págs. 41-54.

Aguilera, Pati (2015). Perfil en *Revista Había una Vez*, N° 21, pág. 71.

Aliki (1986). "Perfecting the message: Pat Triggs talks to Aliki about information books" en *Books for Keeps* n° 40, págs. 16-17.

Amanuta (2019). <https://tienda.amanuta.cl>

Baró, Mónica (2000). "Libros de conocimiento para el fin del milenio. Pervivencia y renovación de formas y contenidos". *CLIJ*, 127, págs. 24-36.

Baró, Mónica (1970). "Libros de conocimiento: evolucionar o morir". Copia digital. Madrid: Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, 2011.

Bahloul, Joëlle. (2013) *Lecturas precarias*. Estudio sociológico sobre los "poco lectores".

Bloom, Harold. (1995) *El Canon Occidental*. Barcelona: Anagrama.

Brockman, John (1996). *La tercera cultura. Más allá de la revolución científica*. Barcelona: Tusquets.

Carr, Jo (coord.) (1982). *Beyond Fact: Nonfiction for Children and Young People*. Chicago: American Library Association.

Carter, Betty (1999). *Lectura eferente. La importancia de los libros de información*. Caracas: Banco del Libro.

Carter, Betty (2000). "A universe of information: the future of nonfiction". En *The Horn Book Magazine* 76, pág. 6.

Carter, Betty (2001). *Los libros de información: del placer de saber al placer de leer*. Caracas: Banco del Libro.

CERLAC y UNESCO (2012). "Comportamiento lector y hábitos de lectura". Estudio realizado por el Centro Regional por el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe

Cerrillo, Pedro (2006). Los nuevos lectores, la formación del lector literario. Biblioteca virtual universal. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-nuevos-lectores-la-formacin-del-lector-literario-0/>

Cerrillo, Pedro (2013). "Canon escolar, canon literario y canon oculto". En *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris*. Vol XVIII (2013), págs. 17-31.

Comenius, J. A.C. (2018). *Orbis Sensualium Pictus*. Barcelona: Libros del Zorro Rojo.

Departamento de Economía de la Universidad de Chile (2011). "Estudio sobre el Comportamiento Lector a Nivel Nacional". Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y Centro de Microdatos de la Universidad de Chile.

<http://plandelectura.gob.cl/recursos/estudio-sobre-comportamiento-lector-a-nivel-nacional->

[2011/](#)

Dewey, J. (1956). *The child and the curriculum; and The school and society*. Chicago; London: University of Chicago Press.

Duke, Nell K. (2003). "Information books in early childhood". En National Association for the Education of Young Children. <https://www.naeyc.org/files/yc/file/200303/InformationBooks.pdf>

Duthie, Ellen y Martagó Daniela (2016). *Mundo Cruel*. Buenos Aires: Iamiqué.

Eagleton, Terry. (2003). *Literary Theory: An Introduction*. Minnesota: Minnesota Press.

El mundo de los niños (1973). Barcelona: Salvat Editores.

Even-Zohar, I. (1978). "The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem" en Venuti, L. (Ed.). 2000. *Translation Studies Reader*. London and New York: Routledge. págs. 192-7.

Feria del libro infantil de Bologna 2018, <https://www.bolognawelcome.com/en/home/live/events/complete-calendar/bologna-childrens-book-fair/>

Feria del libro infantil de Bologna 2019 <http://www.bookfair.bolognafiere.it/home/878.html>

Fisher, Margery (1972). *Matters of fact: aspects of non-fiction for children*. Leicester: Brockhampton Press.

Fowler, Alastair (1979). "Genre and the Literary Canon." *New Literary History* 11, no. 1, págs. 97-119.

Freeman, E. B., Person, D. G., & National Council of Teachers of English. (1992). *Using nonfiction trade books in the elementary classroom: From ants to zeppelins*. Urbana, Ill: National Council of Teachers of English.

Garralón, Ana (1992). "El mundo en sus manos. Algunas orientaciones para elegir libros documentales". En *Educación y Biblioteca*, 29.

Garralón, Ana (2004). "El libro informativo en América Latina I". En *Educación y Biblioteca*, 141.

Garralón, Ana (2005). "Taller libro informativo: qué, cómo, cuándo". En *Educación y Biblioteca* 147.

Garralón, Ana (2013). *Leer y saber: los libros informativos para niños*. Madrid: Tarambana Libros.

Garralón, Ana (2019). Entrevista sobre libros informativos realizada vía correo electrónico para esta investigación.

Gelber, Denisse (2017). "Mis lecturas diarias y valoración de la lectura en enseñanza media". Centro de estudios MINEDUC. División de planificación y presupuesto.

Graves, Donald H. (1989). *Investigate nonfiction*. Ontario, Irwing Publishing.

- Grenbi, M.O. (2014). *Moral and instructive children's literature*. En British Library <https://www.bl.uk/romantics-and-victorians/articles/moral-and-instructive-childrens-literature>
- Fabretti, Carlos (2010). "Ciencias y letras" En Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil, N° 93.
- Fundación La Fuente/Adimark-GFK (2006). "Chile y los libros: índice de lectura y compra de libros 2006". Santiago.
<http://www.fundacionlafuente.cl/old/wp-content/uploads/2009/09/Chile-y-los-libros-2006.pdf>
- Fundación La Fuente/Adimark-GFK (2008). "Chile y los libros: índice de lectura y compra de libros 2008". Santiago.
http://plandelectura.gob.cl/wp-content/files_mf/1347300555Chileyloslibros2008copia.pdf
- Fundación La Fuente/Adimark-GFK (2010). "Chile y los libros: índice de lectura y compra de libros 2010". Santiago. <http://www.fundacionlafuente.cl/chile-y-los-libros-2010/>
- Fundación La Fuente (2013). "Esto no es un cuento". Datos lectores de Fundación La Fuente. <http://www.fundacionlafuente.cl/wp-content/uploads/2014/04/Estudio-Esto-no-es-un-cuento.pdf>
- Fundación La Fuente (2016). "No es un cuento. vol. 2. Lo que los apoderados y profesores piensan sobre la lectura infantil". Datos lectores de Fundación La Fuente <http://www.fundacionlafuente.cl/wp-content/uploads/2016/05/No-es-cuento-vol2-final.pdf>
- Harris, W. (1991). *Canonicity*. *PMLA*, 106(1), 110-121.
- Kamil, M.L. y Lane, D.M. (1998). "Researching the relation between technology and literacy: an agenda for the twenty-first century". En: *Handbook of literacy and technology: transformations in a post-typographic world*, ed. D. Reinking, págs. 323-41. Mahwah: Erlbaum.
- Latorre, Marcela (2014). "Estudio Mis lecturas diarias y valoración de la lectura, 5° a 8° básico". Centro de estudios Mineduc.
- Letra Capital (2019). <http://www.letracapital.cl/>
- Livingston, Nancy, Catherine Kurkjian, Terrell Young, and Laurence Pringle (2004). "Nonfiction as Literature: An Untapped Goldmine" *The Reading Teacher* 57, N° 6, págs. 582-84.
- Loqueleo (2019). <https://www.loqueleo.com/>
- Mallet, Margaret (1992). *Making facts matter. Reading nonfiction 5-11*. Londres: Paul Chapman Publishing Ltd.
- Maza, José María (2017) *Somos polvo de estrellas*. Santiago: Planeta
- Meigs, C. et al. (1969). *A Critical History of Children's Literature*. Londres: Macmillan.
- Mekis, Constanza (2019). Entrevista sobre libros informativos realizada vía correo electrónico para esta investigación.

- Merino, Paciano (2010). "Las ciencias y la animación a la lectura". En Peonza. Revista de Literatura Infantil y Juvenil, N° 93.
- Molina, María Isabel (2015). "De menos a más: el camino del libro informativo en Chile". En Revista Había una Vez, n° 21.
<http://fhuv.cl/2015/05/de-menos-a-mas-el-camino-del-libro-informativo-en-chile/>
- Morales, Félix Benito (et al.) (2000). *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información*. Murcia: editorial KR.
- Neate, Bobbie (1992). *Finding out about finding out. A practical guide to Children's information books*. Winchester: Infopress.
- OCDE (2015) Estudio PISA 2015. Resultados clave.
<https://www.oecd.org/pisa/pisa-2015-results-in-focus-ESP.pdf>
- Oceáno Travesía (2019). <http://www.oceanotravesia.mx/que-es-oceano-travesia.aspx>
- Pappas, Christine (1993). "Is narrative "primary"? Some insights from kindergarteners' pretend readings of stories and information books". *Journal of Reading Behavior*, Volume 25, No.1.
- Pappas, Christine (2006). "The information book genre: its role in integrated science literacy research and practice". *Reading Research Quarterly* 41, n°. 2, págs. 226-50.
- Patte, Geneviève (2008). *Déjenlos leer. Los niños y las bibliotecas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Peña Muñoz, Manuel (2009). *Historia de la literatura infantil chilena*. Santiago: Andrés Bello.
- Pérez, Maritza (2008). "Los niños y los libros: un acercamiento exploratorio a la experiencia lectora infantil". 1er Congreso Internacional de Literatura para niños, Buenos Aires.
<http://www.fundacionlafuente.cl/wp-content/uploads/2014/04/Los-ni%C3%B1os-y-los-libros-Ponencia-Maritza-P%C3%A9rez..pdf>
- Quinteros, María de los Ángeles. (2017): "Breve panorama del libro informativo en Chile". En *Umbral. Literatura para infancia, adolescencia y juventud*, Número 8, Año 3 (Agosto 2017): 3-21.
- Rojas, Inés del Carmen (2016). "Las mariposas de la biblioteca" en Revista Había una Vez, N° 25, págs. 41- 47. <http://fhuv.cl/wp-content/uploads/2016/10/RHUV-25.pdf>
- Rossenblat, Louise M. (1982). "The Literary Transaction: Evocation and Response" *Theory Into Practice*, Vol. 21, N° 4, *Children's Literature* (Autumn) págs. 268-277.
- Sharon, Tanya y Jacqueline D. Woolley (2004). "Do monsters dream? Young children's understanding of the fantasy/reality distinction". *British Journal of Developmental Psychology*, 22, págs. 293-310.
- SM (2019). <https://es.literaturasm.com/catalogo-general-sm#gref>
- Snow, C.P. (1959). "The Two Cultures". Cambridge: Cambridge University Press.

- Snow, C.P. (1963). "The Two Cultures: A Second Look". Cambridge: Cambridge University Press.
- Sulla, Enric (1998). *El canon literario*. Madrid: Arco Libros.
- Sullivan, Ed. (2001). "Some Teens Prefer the Real Thing: The Case for Young Adult Nonfiction" *English Journal* 90, no. 3, págs. 43-47.
- Troquel. Centro de estudios Fundación la Fuente (2015) Boletín diciembre.
<http://www.troquel.cl/boletin/boletin-diciembre-15/>
- Whalley, J. I (1996). "The development of Illustrated Texts and Picture Books" en Peter Hunt (ed.) *International Companion Encyclopedia of Children's Literature*, págs. 220-30. Londres: Routledge.
- Zeballos, Estanislao (1958). *El Tesoro de la Juventud o Enciclopedia de Conocimientos*, Tomo I, México: Editorial W. M. Jackson.
- Zig-Zag (2019). <http://www.zigzag.cl/>

8. Anexos⁷⁶

8.3 Actividades sobre libros informativos en establecimientos educacionales

Se realizaron tres actividades en establecimientos educacionales⁷⁷ durante la investigación, dos con grupos de niños y niñas de 4to básico y una con jóvenes de 8vo básico. A continuación presentamos un ejemplo de la actividad y el informe de la misma.

8.3.1 Descripción de actividad con 4tos básicos

-Introducción

- Presentación de las investigadoras e introducción del propósito de la visita: mostrarles libros que tiene que ver con la información, con el saber y conocer su opinión y preferencias respecto a ellos (se llevó una muestra de libros informativos ilustrados sobre distintas temáticas).
- Preguntas generales sobre libros de ficción y de no ficción, por ejemplo: ¿Quién ha leído “La caperucita roja”? ¿O *Papelucho*? ¿Quién conoce el libro del record Guinness? ¿Alguien ha leído un atlas? ¿Y quién ha leído un libro que se llama *Agujeros de la nariz*?

-Lectura de *Sofía viaja a la Antártida* de Alison Lester, como ejemplo de libro informativo que además utiliza recursos narrativos.

-Actividad de preguntas y respuestas: se divide el curso en dos grupos y se reparten tarjetas con preguntas cuyas respuestas se encuentran marcadas en los libros de la muestra. Un grupo hace las preguntas y el otro busca y lee las respuestas.

Preguntas:

1. ¿Qué hace un gasfiter? (*¿Qué quieres ser cuando grande?*)
2. ¿La tierra tiene techo? (*¿Puedes tocar un arcoíris?*)
3. ¿Qué prueba el ombligo? (*Omblogo*)
4. ¿Por qué sentimos miedo? (*Corazón de melón*)
5. ¿Cómo canta la ballena jorobada? (*Animales músicos*)
6. ¿Qué hacen las mantarayas que no hacen otros peces? (*¿Qué hacen los animales todo el día?*)
7. ¿Por qué nos sonrojamos cuando mentimos? (*¿Qué es la verdad?*)

⁷⁶ Las secciones 8.1. y 8.2. que corresponden a Pauta de valoración y Listado de libros valorados respectivamente, van adjuntos en formato Excel.

⁷⁷ Colegio José Joaquín Prieto (SIP) en Santiago y Colegio Mirador del Lago e Inmaculada Concepción en Puerto Varas.

8. ¿Qué tipos de cucharas existen? (*Así se hacen las cosas*)
9. ¿Con cuántas líneas se puede dibujar? (*Ven a ver arte chileno*)
10. ¿Es tu cerebro lo mismo que tu pensamiento? (*El gran libro del cuerpo*)

-Actividad grupal: a cada grupo se le entrega una selección de libros de distintos temas para que los miren o lean. Después de un tiempo acordado se intercambian los libros entre ambos grupos, la idea es que todos los niños puedan al menos hojear cada libro.

-Conversación a partir de la actividad grupal y preguntas de las investigadoras: qué libros les llamaron más la atención y por qué, cuáles les gustaría leer enteros, sobre qué tema les gustaría saber más, cómo evalúan la materialidad, presentación y tema de los libros informativos presentados.

-Cierre con preguntas abiertas: qué temas les interesan más o qué temas les gustaría encontrar en un libro, dónde leen este tipo de libros (si es que los leen), cómo los leen y con quién.

-Muestra de libros (por temas)⁷⁸:

Animales: El huevo maravilloso; ¿Quién se esconde en el bosque y en la nieve?; Viajamos tan lejos...; ¿Qué hacen los animales todo el día?; Vuelo de pájaros americanos; Animales músicos.

Artes: El gran libro de los instrumentos musicales; Ven a ver arte chileno.

Atlas: Atlas de aventuras.

Biografías: Violeta Parra; Pequeños relatos de grandes historias: Marie Curie.

Ciencias: ¿Puedes tocar un arcoíris?; Mientras un lobo le canta a la luna; Ecología hasta en la sopa; Hola, soy el 0; Así se hacen las cosas; Terremotos y volcanes; Ciencia para pasar el invierno; Preguntas curiosas.

Cuerpo humano: Ombligo; Agujeros de la nariz; Totalmente humano.

Deportes: Chilenos de corazón.

Emociones: Corazón de Melón; 50 ideas para ser feliz.

Filosofía: Soy la Muerte; ¿Qué es la verdad?

Lenguaje: Animalario Etimológico.

Sociedad: ¿Quién manda aquí?; Cosa de niñas; ¿Qué quieres ser cuando grande?

Viajes y expediciones: Sofía viaja a la Antártida

8.3.2 Informe actividad en colegio José Joaquín Prieto (SIP)

Se realizaron dos sesiones con alumnos de 4to básico sobre libros informativos y los participantes se dividieron en dos grupos de diez niños cada uno.

⁷⁸ Las referencias completas de los libros pueden encontrarse en el listado de libros valorados en el anexo 7.2.

-Introducción libros informativos: los niños no se mostraron sorprendidos con este género al ver los libros, pero sí parecía que discutían sobre géneros literarios y sobre la distinción entre ficción y no ficción por primera vez.

-Comparación entre ficción y no ficción: los participantes sabían reconocer la ficción en términos de textos “de imaginación” y personajes creados. La mayoría distinguía la ficción de la no ficción por medio de los ejemplos dados.

-Lectura de libro que incluye elementos de ficción y no ficción (*Sofía viaja a la Antártida*), los niños y niñas se mostraron interesados en este ejemplo de libro informativo que reúne elementos de ficción y no ficción.

-Preguntas y respuestas libros informativos: la mayoría de los participantes se mostraron motivados a encontrar ellos mismos las repuestas y leerlas en voz alta. También les resultó atractivo tratar de anticipar las respuestas.

-¿Cuál es tu favorito?: los niños consultan casi todos los libros, pero deciden rápidamente cuál es su favorito: los juzgan por el tema, el título, la tapa, atractivo estético o formato. El impacto de lo visual al momento de determinar sus preferencias queda demostrado con el claro favoritismo de los participantes por el libro pop-up *Mientras un lobo le canta a la luna*. Por otra parte, se dejan influenciar por la opinión de sus compañeros, pero la mayoría es resuelto a la hora de determinar sus preferencias.

-Preferencias de libros (en orden decreciente):

Mientras un lobo le canta a la luna	14
¿Qué hacen los animales todo el día?	5
¿Qué es la verdad?	4
50 ideas para ser feliz	4
Animalario Etimológico	4
Preguntas Curiosas	4
El gran libro de los instrumentos musicales	3
Omblogo	3
¿Qué quieres ser cuando grande?	2
Chilenos de Corazón	2
Soy la Muerte	2
Pequeños relatos de grandes historias: Marie Curie	2
Ven a ver arte chileno	2
Animales músicos	1
Así se hacen las cosas	1
Corazón de Melón	1

Hola, soy el 0	1
¿Puedes tocar un arcoíris?	1
Sofía viaja a la Antártida	1
Totalmente humano	1
Agujeros de la nariz	0
Ciencia para pasar el invierno	0
Ecología hasta en la sopa	0
Terremotos y volcanes	0
Violeta	0

8.4 Encuesta a bibliotecarios/as⁷⁹

A través de Google Forms se envió una encuesta a bibliotecarios/as a cargo de bibliotecas públicas y privadas y de distintos establecimientos educacionales del país. La respuesta fue considerablemente menor a lo esperado por lo que no arrojó resultados concluyentes, en una próxima investigación sería importante buscar una metodología más efectiva para llevarla a cabo, pues podría arrojar muchas luces sobre las prácticas de mediación de este tipo de libros.

8.4.1 Preguntas encuesta:

1. ¿Sabe qué es un libro informativo? ¿Está familiarizado/a con este tipo de libros?
2. ¿Hay libros informativos en su biblioteca? ¿Podría nombrar los que recuerde? ¿Tiene algún título favorito?
3. En su experiencia, ¿quién consulta más estos libros? (alumnos de algún nivel en particular, profesores de determinadas asignaturas, etc.).
4. ¿Qué libros informativos son los más pedidos en su biblioteca?
5. ¿Hacen alguna actividad en la biblioteca en torno a este tipo de libros? Si es así, ¿quiénes participan?
6. ¿Qué secciones hay en su biblioteca que incluyan libros informativos? ¿Cuál es la que cuenta con mayor número de estos libros?

⁷⁹ <https://docs.google.com/forms/d/1vz8YvVX9lqcg0o8ig15IO8JDA3Tg6ydpUJr1r-12Vwo/edit>

8.4 Entrevistas

8.4.1 Entrevista⁸⁰ a Miguel Battaner⁸¹

¿De dónde surge la iniciativa de divulgación científica de la Unidad de Cultura Científica y de Innovación de la Universidad de Salamanca?

La iniciativa surge como un programa cultural específico (Espacio de Cultura Científica, 2012) dentro de un servicio de apoyo a las propuestas culturales de la comunidad universitaria, dependiente del Vicerrectorado de Estudiantes y de la Extensión Universitaria, que hasta entonces no había atendido a esta necesidad. Surgió en un contexto de crisis económica y de reflexión sobre el papel cultural de la universidad pública. Los objetivos principales eran, y son, mostrar al público el conocimiento generado por los investigadores de todas las áreas de conocimiento en la universidad y su importancia de cara al progreso cultural y económico de la sociedad y el fomento de las vocaciones científicas en todas las etapas educativas.

¿Cuán importante es el rol de los profesores e investigadores de la comunidad, de los padres, y en general, el papel de la mediación para la divulgación científica?

Por una parte, el profesor-investigador de una universidad pública ha de hacer llegar la necesidad o el resultado de su trabajo, no solo a sus pares, sino también a la sociedad y si es posible a todos los públicos en un lenguaje asequible. Por otra parte, los agentes mediadores, en este caso las unidades de cultura científica, han de facilitar a los profesores-investigadores esa labor y acercar su actividad, entre otros, a las familias. Por último, los padres deberían ser los más interesados en incentivar la inquietud por el conocimiento de sus hijos, así como conocer las posibles opciones que ofrece la universidad y quiénes son sus docentes.

¿Cuán importante es la difusión del libro informativo para la divulgación científica y cuál es su impacto en la comunidad?

El libro informativo es una herramienta con un potencial increíble para la divulgación científica y cultural, pero a la vez es un recurso casi desconocido para los mediadores. La calidad, la diversidad y la creatividad del libro informativo actual ofrece multitud de posibilidades para aquellos que quieran acercar un tema al público, ya sea infantil, juvenil o adulto, en un ámbito científico o en un ámbito familiar. Es una opción absolutamente

⁸⁰ La entrevista fue realizada de manera presencial en julio de 2019 en la Universidad de Salamanca y vía correo electrónico en enero de 2019.

⁸¹ Coordinador técnico de la Unidad de Cultura Científica y de Innovación, Universidad de Salamanca, España.

equiparable al libro de ficción, aunque esta separación, a mi parecer, es engañosa, dado que hay sobradas muestras de ficción informativa.

En relación al libro informativo, ¿percibes una distancia problemática entre dos culturas, la literaria y la científica?

No, el problema está en las etiquetas y en quién etiqueta. El conocimiento no puede ser parcelado y la expresión creativa tampoco. La cultura es la suma de lo que somos, de donde venimos y de lo que queremos ser, de las certezas y de nuestros sueños.

Tú que realizas un trabajo curatorial en la comunicación de la información, ¿cuán importante crees que es el elemento estético en el trabajo de divulgación científica?

La educación estética es esencial y probablemente sea la gran olvidada de los currículos escolares. Y por supuesto, en el ámbito de la divulgación científica también. Pero desde los ámbitos artísticos o educativos, al menos en España, no se ha hecho nada o casi nada para revertir esta situación, y este problema se hace evidente, salvo excepciones, en la manera en la que los investigadores presentan sus trabajos.

¿Cuáles dirías que son los criterios claves para calificar primero en el concurso iberoamericano al mejor libro informativo? ¿Cuáles son los criterios claves de selección para el catálogo Leeureka?

En relación al concurso iberoamericano buscamos el equilibrio entre conocimiento científico, originalidad en el tema escogido, creatividad y estética. En relación a la guía Leeureka buscamos la proximidad al tema principal del festival Primavera Científica, que cada año gira en torno a una exposición o tema principal.

Trabajas en la Universidad de Salamanca, ¿podrías hablarnos sobre la colaboración académica? ¿Cuán dispuestos están los académicos a colaborar con iniciativas de investigación científica? ¿De qué manera incentivan a que los académicos e investigadores se comprometan con la divulgación?

La implicación de la comunidad universitaria (docentes-investigadores, personal de administración y servicios y estudiantes) es creciente desde el mismo momento en que se inició el Espacio de Cultura Científica, ahora Unidad de Cultura Científica y de la Innovación. Cada vez hay más personas implicadas y en general de manera desinteresada, dado que esas mismas personas entienden que la divulgación del conocimiento que generan es beneficioso tanto para la sociedad como para ellos mismos.

¿Cómo has visto la evolución de la publicación de libros informativos en los últimos 10 años (en cuanto a calidad, diversidad de temas, etc.) Si has visto un aumento en la producción, ¿a qué crees que se debe?

Que ha habido un incremento en la producción del libro informativo, en especial en el ámbito iberoamericano, es evidente y en mi opinión se debe al aumento de la calidad y la variedad de los contenidos, pero también a la manera de presentar los libros, o lo que es lo mismo, a la manera de ilustrarlos. Es un hecho que el arte de la ilustración, también en auge, a favorecido esta explosión. Pero tampoco podemos olvidarnos de tres factores esenciales en todo este proceso: la apuesta de las editoriales, la valentía de las librerías y la respuesta de los lectores.

8.4.2 Entrevista⁸² a Ana Garralón⁸³

Partiendo por un problema fundacional, creemos que hay una dificultad a la hora de reconocer al libro informativo como género. Se tiende a definir ampliamente como no ficción, pero esto parece ser demasiado vago. Con respecto a la identificación o conceptualización del libro, ¿cuán importante crees que es esta definición para la promoción e impacto del libro informativo en la comunidad lectora?

Personalmente creo que no ficción es un término muy preciso para denominar a los libros informativos. Es una palabra ampliamente utilizada en el ámbito anglosajón que permite identificar claramente este tipo de libros. En español usamos varias denominaciones: informativo, documental, conocimientos... Por supuesto que una definición precisa ayudaría a los mediadores para reconocer estos libros, pero ¿qué es una definición precisa? Muchos libros se permiten licencias tomadas de la ficción para contar hechos y dar datos.

Discutiendo el tema de la conceptualización del género en nuestra investigación, nos hemos encontrado también con un escepticismo sobre la categoría misma de libro informativo. Si todos los libros o, al menos, los buenos libros, estimulan la curiosidad y el saber, ¿qué es entonces lo que distingue al libro informativo de lo que simplemente se concibe como un buen libro de cualquier género?

Para mí, la intención de dar información, datos, plantear un tema y desarrollarlo, incitar a saber más sobre el tema. Naturalmente en los libros informativos también hay categorías de calidad: los hay excelentes y los hay mediocres.

⁸² La entrevista fue realizada vía correo electrónico en febrero de 2019.

⁸³ Especialista en literatura infantil y juvenil. Autora del libro *Leer y saber, los libros informativos para niños (2013)*.

Cada vez hay más libros informativos que usan la narración o incluso textos poéticos como recurso. En estos casos vemos como un libro de no ficción puede tener también algunos rasgos de un libro de ficción. ¿Cómo conviene entender este fenómeno con respecto a la posibilidad de clasificarlo en un género? ¿Sería un libro informativo propiamente tal o un híbrido? ¿Te parecen relevantes estas categorizaciones?

La narración es una técnica que asignamos de manera exclusiva a la literatura. Sin narración, no existiría un relato literario, pero desde hace mucho tiempo, la narración se utiliza también en los ámbitos de la divulgación: la historia, la antropología, la sociología y muchos otros géneros necesitan la narración como vemos, por ejemplo, en una biografía, así que me parece que necesitamos hablar más de narración en el discurso de los libros informativos para ir dándole su importancia. Lo de los libros híbridos no me convence nada porque muestra la incapacidad de valorar un libro. Si un texto tiene demasiada ficción –aunque esté contando hechos y datos– será más un libro de ficción que un informativo (por ejemplo, la novela histórica). El uso de elementos de ficción (comparaciones, analogías, diferentes voces, una prosa lírica, etc.) hay que revisarlo para ver cómo funciona en el libro. Muchas veces creo que buscamos una definición perfecta para poder identificar un libro informativo, pero no existe, más allá de la intención de dar datos o contar hechos. Por ejemplo, un libro que hace hablar a una ballena me parecería deficiente pues los lectores pueden entender la información sin este recurso y es despreciar la inteligencia de los lectores. Ahora bien, un libro que incorpore algún elemento de ficción (un ejemplo claro es el libro *¡Es alucinante!*, sirve para ayudar a los lectores a procesar la cantidad de datos y ellos saben perfectamente que es un recurso. Hay una idea de los adultos de que la información “entra” mejor con un cuento, y esto hay que saber analizarlo. Al igual que hacemos con la literatura, los informativos exigen una lectura atenta y poder analizar todos sus elementos para valorar el conjunto.

Un buen libro informativo es un libro de divulgación que inspira al lector a saber más. Esto es lo que se entiende como un libro abierto, ¿cuáles crees que son las condiciones de este tipo de libros?

Básicamente, tienen la intención de alejarse de lo escolar. Los temas elegidos, la manera en que cuentan las cosas, el detalle en las ilustraciones y, sobre todo, no brindar definiciones ni utilizar un lenguaje complejo. Es un trabajo muy complicado, pero en los buenos libros informativos de creación (álbumes) se observa una pasión de quien lo escribe que se transmite a los lectores. Un buen libro sobre paseos por el bosque debería convertir la experiencia de pasear en algo diferente.

Pareciera que en nuestra cultura, sobre todo en el sistema educacional actual, a la literatura y la ciencia las separara un abismo. Se estimula que haya estudiantes

científicos o humanistas, como si entre ellos no pudiera haber un lenguaje común. En relación al libro informativo, ¿percibes una distancia problemática entre estas dos culturas, la literaria y la científica? ¿Crees que el libro informativo tenga un rol en la superación de esta brecha?

Claro, lo veo en las listas de los mejores libros, en los congresos y en las publicaciones: la literatura se considera la única opción para crear lectores y hay muchas experiencias de lectores que indican lo contrario: cómo un libro de ciencias despertó una pasión y una vocación, les hizo entender las complejidades del mundo o despertar la curiosidad por saber más. Esta brecha ocurre igualmente en los libros para adultos. Pero ¿a quién no le ha fascinado ojear una enciclopedia? El fundador de Wikipedia montó este enorme proyecto por el amor que sintió de niño hacia las enciclopedias.

En nuestra investigación hemos dedicado varias páginas a la discusión sobre el concepto del “buen lector” –sobre esta idea tan arraigada de que un “buen lector” es esencialmente un lector de ficción– y cómo los libros informativos pueden contribuir a ampliar este concepto y permitir que muchas personas que hoy no se consideran buenos lectores comiencen a percibirse de otra manera y a acercarse con más confianza al mundo de los libros en todos sus géneros. ¿Compartes esta apreciación?

Absolutamente, y debería ser un trabajo para hacer con mediadores (docentes, padres, bibliotecarios). Siempre que hago mis talleres aparece alguien que lee por la noche a sus hijos libros informativos y cuenta cómo es una experiencia singular.

¿Al año 2019, crees que aún hay ciertas áreas que son menos tratadas en los libros informativos –las humanistas, por ejemplo– o crees que más que la temática lo importante es la aproximación a un tema y la transversalidad de enfoques desde el cual este puede ser tratado?

Lo que he observado es que muchos de los temas humanistas están apareciendo con libros ilustrados de gran formato, y es normal porque ¿cómo contar una duda filosófica como la muerte? ¿O hablar del cambio climático desde una perspectiva creativa? Lo cierto es que los temas humanistas requieren un punto de vista y una posición que no todos están dispuestos a tener. Son libros, además, que difícilmente tendrían lectores en otros países. Pero, además de estos temas humanistas, faltan libros sobre política, ecología, medios de comunicación, nuevas tecnologías, cine, teatro, fotografía... falta mucho.

En tu libro te detienes exhaustivamente en la importancia del aspecto visual en el libro informativo, en cuanto a su rol para la comunicación de ideas y al diálogo que establece con el texto. En nuestra investigación nos ha tocado enfrentarnos a libros que son

sumamente sofisticados en lo visual y en el trabajo artístico, pero que, por lo mismo, terminan por desviar la atención del lector (este es el caso de algunos libros pop-up). ¿Te parece que hay casos en que los elementos visuales, por ser demasiado elaborados, pueden obstaculizar el propósito de divulgación? ¿Qué criterio sirve para entender el grado de subordinación o instrumentalización del texto y de la imagen con respecto al propósito de divulgación?

La idea es pensar que la imagen también transmite información. Muchas veces se dice que los informativos gustan a los “poco lectores” por este interés en la imagen, pero no es cierto pues muchos libros requieren observación, relacionar la imagen con el texto y poder elaborar un conocimiento propio en base a estos elementos. Me parece muy bien que el diseño se oriente a un objeto bonito, pues los libros informativos tienen que competir mucho con la literatura: raramente se recomiendan, en las escuelas se usan para las tareas, y a los niños se les dice que “eso no es leer”. La producción reciente muestra maravillosos libros que sin duda están contribuyendo a crear lectores.

Está claro que el rol del mediador es muy importante para la promoción, conocimiento e interés del libro informativo. Sin embargo, un buen libro informativo también debería ofrecer los recursos para que el niño lo consulte en forma autónoma. ¿Cuán relevante es el rol del mediador en la recepción de un libro informativo? ¿Y cuán importante la autonomía que ofrece a un lector joven?

Estos libros, en efecto, ofrecen una experiencia de lectura individual –al igual que lo hace la literatura. Creo que su objetivo no es saber cuánto ha aprendido un niño, sino dar información para que los lectores la integren en su conocimiento personal. Los mediadores deberían alentar este tipo de lectura, leer ellos mismos estos libros y ponerlos al alcance de la mano.

Tanto en Chile como en el resto del mundo ha habido un auge de la no ficción en los últimos años, muchos de los libros más vendidos dirigidos a adultos pertenecen a este género –libros de historia, de feminismo, de naturaleza, de astronomía– y este fenómeno parece haber llegado también al ámbito de la LIJ, donde cada vez hay más variedad de libros y más editoriales especializadas. ¿A qué atribuyes este renovado interés por los libros de conocimiento?

Aunque suene un poco dramático, creo que la ficción está mostrando signos de agotamiento: hay mucha producción, y la mayoría de los libros de ficción no parecen tener historias memorables o estar creando nuevos lectores. Los informativos aparecen como algo fresco, divertido, interesante, cuentan el mundo en estos tiempos de desinformación, nos acompañan en nuestro crecimiento personal. Ahora hay en Europa un boom de libros sobre la naturaleza, pasear, caminar, y árboles. En los libros para adultos es un fenómeno que revela la

insatisfacción de las grandes ciudades y una especie de movimiento romántico en busca de la naturaleza. Es lógico que también quieran contagiar a los más pequeños. Pero, sobre todo, creo que revela el estado políticamente correcto que hay en los libros para niños, donde no se pueden tocar muchos temas sin herir a muchos colectivos, así que un libro sobre árboles ¡a nadie hace mal!

Por último, en tu carrera como especialista sobre libros informativos, ¿cómo ves el panorama en cuanto a producción y calidad en Latinoamérica, particularmente en Chile?

Aunque estoy un poco distanciada de lo que se produce en América Latina por la gran cantidad de libros que hay, lo que observo es que muchos tratan temas locales, es decir, no evitan la tentación de ir al cole, pero también se buscan materiales complementarios para las bibliotecas. La resolución de la Unesco de que una biblioteca tiene que tener un 40% de libros de ficción y un 60% de informativos ha guiado muchas compras gubernamentales y eso ha significado una producción de calidad que no es tan evidente en, por ejemplo, España.

8.4.3 Entrevista⁸⁴ a Constanza Mekis⁸⁵

¿Cuál es tu opinión sobre el panorama actual de publicaciones nacionales de libros informativos para niños y jóvenes?

Ha sido muy interesante ver cómo en los últimos años se ha sostenido un desarrollo creciente de libros informativos. Las publicaciones de estos libros documentales eran hace unos 10 años atrás de una factura muy mínima. Destaco y aplaudo que recientemente ha habido un cierto “alboroto” por el género de no ficción y han surgido no solo la publicación de libros informativos sino de algunas colecciones especializadas. Tengo presente por ejemplo la de SM, “Pequeños ciudadanos”, que busca incentivar a los lectores en asuntos de interés público como la arquitectura, formas de comunicación, casas patrimoniales, etc. Puedo mencionar también a Santillana (Loqueleo) con su colección de libros informativos, la que apunta a despertar la curiosidad en diversas áreas del conocimiento, por lo que cuenta con textos sobre migración, etimología, exploración urbana de la naturaleza, cuerpo humano, entre otros. También destaco el rol que ha tenido la editorial Amanuta en el campo del conocimiento de la

⁸⁴ La entrevista fue realizada de manera presencial en diciembre de 2018 y vía correo electrónico en enero de 2019.

⁸⁵ Constanza Mekis es bibliotecaria (1980-2014), titulada en la Universidad de Chile, es experta en Literatura Infantil y Juvenil y lleva trabajando 30 años en el ámbito de la Biblioteca Escolar. La entrevista constó de dos partes, una conversación presencial en diciembre de 2018 y un cuestionario vía correo electrónico en enero de 2019.

región latinoamericana, a través de sus libros sobre juegos tradicionales, cocina, mundo geográfico, etc.

El desarrollo del libro informativo en la industria editorial chilena recientemente se ha preocupado de ofrecer al lector un variado abanico de temáticas, que permitan conocer y leer el mundo que nos rodea a través de diferentes disciplinas, dimensiones y tópicos.

Como esta es una industria nueva y en auge, considero importante mirar cuáles son las mejores colecciones que se han desarrollado en otros países, sobre todo la preocupación por la publicación de libros informativos que data desde hace largo tiempo. Pienso por ejemplo en Francia las colecciones de Nathan, en Inglaterra los libros de la editorial Dorling Kindersley (DK) y en Alemania la editorial Beltz & Gelberg. Más cerca nuestro puedo mencionar a la editorial argentina Iamiqué, que busca demostrar que “la ciencia no muerde y puede ser disfrutada” (en palabras de sus fundadoras). Es fundamental que los editores miren publicaciones sobre libros informativos de calidad, ya que esto les puede dar luces y pistas sobre cómo continuar la importante labor que inician.

También ha habido iniciativas de instituciones un poco más alejadas del mercado editorial, como las universidades, cuyo propósito de publicación es difundir el conocimiento. Tal es el caso del *Atlas arqueológico para niños*, que publicó la Universidad Católica del Norte junto a Explora, libro escrito por ocho expertos y liderado por Valentina Figueroa, que da a conocer de una manera interdisciplinaria el suelo de la región y sus cambios, despertando en el lector la curiosidad por explorar la zona de Antofagasta, teniendo en cuenta su historia, sus principales hitos, monumentos, paisajes entre otros. En el libro no solo se explora el pasado de un terreno, sino el tema principal se abre al establecer relaciones con otras temáticas, por ejemplo con la megafauna que habitó la zona, la mina de Chuquicamata, las formas de vida de los primeros hombre, los entierros ilegales de los detenidos desaparecidos, entre otros.

Chile es un país de gran riqueza y que nos ofrece una infinidad de temas para desarrollar y así despertar la curiosidad de los lectores, pienso en temáticas específicas en el campo de las ciencias: piedras, volcanes, salares, fauna marítima, flora endémica, cielos, montañas... infinitas estrellas por explorar. Concebir obras interesantes de personas-líderes, fragmentos de una parte minúscula de un hecho histórico, acontecimientos sorprendentes, objetos que han sido protagonistas de la música o de un lugar que despierte asombro e interés. Hay temas sorprendentes por desarrollar en las distintas áreas del conocimiento. ¡Creo que es un campo infinito!

Considerando que lo ideal es que el panorama de lecturas sea lo más completo y variado posible, ¿cuál crees que es el lugar o importancia de los libros informativos en el

itinerario lector de un niño/a? ¿Consideras que tienen alguna especificidad que los diferencia de los libros de ficción?

Los libros de ficción y los informativos son distintos, pues persiguen fines diferentes. Una de las características de un buen libro de no ficción, es que este le permite al lector establecer vínculos y relaciones con otras temáticas y áreas del saber, pues este tipo de textos posibilita el hacer preguntas y despertar la curiosidad del lector. Los libros de ficción pueden terminar bien o tener un final trágico, en los libros de información no se exige finales felices, las páginas se abren, “los protagonistas” y las fronteras de las posibilidades de lectura generan espacios de abrir un libro sin saber de antemano si quieres avanzar o retroceder o quedarte prendado de una página o de una imagen o bien, de una idea. En realidad estas obras se leen y se descubren a partir de experiencias individuales, con diferentes entradas y salidas para conocer el mundo.

También es importante considerar que las diferencias entre las características de los géneros correspondientes a ficción y a no ficción son cada vez más difusas, pues se han comenzado a editar libros considerados “híbridos”, es decir, que comparten características de diversos géneros, por lo que es imposible clasificarlos de lleno en uno solo. Pienso por ejemplo en *Pikinini* de José Miguel Varas, un relato referencial de una historia que ocurrió en Punta Arenas en el siglo XIX, que para darla a conocer utiliza elementos narrativos del cómic. En este caso son dos lenguajes distintos que se ponen al servicio de la entrega de la información, acompañado de un goce estético y un lenguaje cercano a los jóvenes, como lo es la imagen.

Por otra parte, los libros informativos tienen la gran ventaja de que contribuyen al desarrollo de habilidades de la información, las que, a pesar de vivir en la era de las comunicaciones, cada vez están más mermadas en los niños y jóvenes. Con la lectura de tipo de libros (y con ayuda de un buen mediador) el lector podrá comenzar a pensar la información que se le presenta: qué es lo más relevante de un texto, identificar la veracidad de las fuentes, localización de nuevas fuentes, entre otras cosas. Lo que necesariamente contribuirá al desarrollo de las habilidades informativas del lector.

Por ello es fundamental que un libro informativo sea capaz de formular buenas preguntas, es decir, que no se agoten en sí mismas, que inviten a indagar, a explorar y a buscar nueva y más información, que dialogue con lo leído y se relacione con otras áreas del conocimiento.

En relación con el papel del libro informativo, el mundo de la ciencia y los lectores, considero adecuado incluir palabras de Geneviève Patte⁸⁶: «Los libros informativos que

⁸⁶ Patte, Geneviève (2012). *¿Qué los hace leer así?* México: Fondo de Cultura Económica.

pueden leerse de la primera a la última página permiten cierto tipo de acceso al conocimiento. Este difiere de lo que habitualmente propone Internet. La lectura en la pantalla es una lectura discontinua, segmentada, más ligada al fragmento que a la totalidad. El autor de libros informativos es un autor completo. Debe dominar el arte del relato, encontrar placer en el acto de contar. En la era digital, el relato resulta más importante que nunca. Al transmitirse aporta vínculos, volumen y profundidad de sentido. Y el valor de las ilustraciones hechas con dedicación, cuidado y arte”.

¿Qué claves les darías a los mediadores (profesores, bibliotecarios, padres) para abordar los libros informativos con los niños?

Una de las claves (y quizás la más poderosa) para trabajar los libros informativos con los niños es despertar la curiosidad en ellos, es decir la capacidad de asombrarse y mirar con nuevos ojos el mundo que nos rodea. Leer el mundo del pasado y cercano. Esto es fundamental, pues como dice el filósofo Jorge Eduardo Rivera, el asombro es el principio y el final de la filosofía, es lo que permite el acto de pensar. Consideremos que el fin último que busca la educación, más que la entrega de saberes, es desarrollar la capacidad de preguntarse y pensar.

El mediador tiene que propiciar la curiosidad, pues con ello, el niño se hará preguntas y buscará respuestas. De alguna manera lo que se busca con la educación es que el niño sienta la alegría por descubrir, más que tener a su haber un reservorio de contenidos vacíos y sin sentido.

Un niño curioso no solo va a abordar el tema que se le está presentando, sino que irá más allá, buscará relaciones y temas distintos (o complementarios) a los que se le están mostrando en el libro. Pues el pensamiento y los saberes están interrelacionados unos con otros, la separación del saber es ficticia, y aquello puede propiciarlo un buen libro informativo, que permita al lector el tránsito de un saber a otro de manera armónica.

Es fundamental que el mediador sea capaz de despertar la curiosidad de un niño. Para esto puede comenzar por algo que sea de real interés del lector, por ejemplo, la astronomía y luego pasar a algo completamente opuesto: la arqueología, enseñar a mirar con telescopio el cielo y luego a explorar el suelo. Mirar el cielo con todas sus profundidades y también mirar la tierra y todas sus riquezas, para así poder hacer relaciones diversas con el mundo de la cocina, el de la moda, y así abrirse a este plano tan profundo del conocimiento.

Para lograr despertar la curiosidad es primordial que le entreguemos al niño experiencias, es decir, que no solo sea conocimiento neto lo que le mostremos, la información y el saber tienen que ir de la mano de una vivencia, ya que el conocimiento al pasar por una experiencia se vuelve inolvidable y vivo. Con esto se le dará un sentido a la información y así

se llegará a la comprensión. Esto lo logra muy bien el libro *Exploradores urbanos*. Acompaña al lector, y esto no es cosa menor.

Un paso adelante es contar con mediadores formados en el vasto mundo de los libros informativos. Por ejemplo, la toma de conciencia de descubrir “el interior” de los libros informativos. Como bibliotecaria tengo una pasión por las tablas de contenido, especialmente los que incluyen los libros informativos. No hay nada que me guste más que el momento de descubrir una cubierta interesante de un libro que me ha llamado la atención. ¿Qué hago de manera espontánea? Lo primero es ir raudamente en búsqueda directa de la tabla de contenido, donde para mí está todo escrito, pues el autor o los autores han hecho la síntesis de su trabajo. Allí uno puede interpretar los alcances que tiene la obra, los campos de la partitura del objeto. Asimismo, tal es la pasión que tengo por este acopio organizado y sintetizado de información (adoración), que los reviso atentamente, les doy una vuelta, otra y otra, ya con este olfateo vislumbro la riqueza o pobreza del contenido. Prosigo. Me vuelco en segunda instancia a las páginas finales para buscar el contenido de la bibliografía. Ahí hay otro pozo de sabiduría que te dice abiertamente si el libro es serio, riguroso, actualizado y fidedigno. También, en tercera instancia, me produce gran gusto el encontrar en ellos una diversidad de índices (temáticos, alfabéticos, de nombres, etc.). Si no encuentro estos tres elementos, mi interés decae ¡no al piso! pero ya el libro ha dejado de interesarme. Por cierto hay excepciones de libros informativos que son una joya y los contenidos no necesitan tener estas tres virtudes señaladas. Se entiende que cada especialista tiene sus derroteros y para mí son reglas casi de oro para el proceso de selección de buenos libros informativos (especialmente en el campo de la ciencias, historia y tecnología). Por tanto, los mediadores tienen que esmerarse en saber distinguir los libros informativos imperdibles.

En nuestra conversación pusiste el acento en que más que la necesidad de desarrollar un determinado tema en los libros informativos para niños y niñas, era importante abordar micro-temas de manera integral, desde múltiples aristas, y así ir generando colecciones o conocimientos más profundos que, a su vez, inviten también a conocer otros temas. ¿Podrías desarrollar un poco más esta idea?

A lo que me refiero es a que los libros informativos idealmente pueden entregarle al lector múltiples capas interrelacionadas de un saber, de modo que le permitan abrir la temática de su interés hacia nuevos focos. Para mostrar un tema cabe la flexibilidad de sumar tanto el género informativo como literario.

El libro informativo puede ser la punta de un *iceberg*, donde el lector intuya que aún hay mucho por conocer y explorar, pues sabe que con tan solo leer un determinado libro no podrá llegar a conocer la real dimensión del conocimiento que está sondeando. La lectura de imágenes se hace también una destreza primordial para aproximarse al texto informativo;

como dice Meek en la lectura de textos informativos es “donde la alfabetización está ganando terreno”.

Lo que espero de un buen libro informativo (y de una colección de estos) es que abra la temática que presente, que facilite la formulación de buenas preguntas, que despierte al lector la curiosidad por seguir explorando el saber. Para esto es fundamental que la temática que desarrolle el libro no se acabe en sí misma y logre abrir paso a un abanico de subtemas que puedan relacionarse con el tema principal. Es decir, que sea un libro que abra horizontes diversos. Textos que rescaten algún aspecto de nuestro patrimonio cultural y natural o que contengan análisis y reflexiones sobre nuestro contexto histórico y cultural.

Para ello es crucial la selección de un buen tema y abrirse a editar libros que se planteen libremente reformar los libros informativos tradicionales integrando de manera armónica la inclusión de una variedad de lenguajes visuales y géneros discursivos: desde *papers* científicos, noticias, entrevistas, reportajes, artículos, crónicas, conversaciones, extractos de diarios de vida (auténticos), selección de una biografía, descripciones de personajes, testimonios, cartas, emails, telegramas, guías de viaje, selección de parte de un discurso, alguna frase célebre, fragmentos de contenidos de blogs, twitteos, etc., sumado a obras literarias como extractos de cuentos, algún poema, coplas, una oda, el estribillo de una canción, un soneto, un haikú, una frase del mundo de la mitología, un trozo de una obra de teatro, por qué no un entremes, parte de un monólogo o de un diálogo, un soliloquio y tantos otros. Un buen libro informativo supone riesgos, hace lo posible por dar con algo nuevo y fenomenal. Regala innovación, nos asombra tanto desde un punto de vista estético, como emocional y documental. Cierro con lo mencionaba Gabriela Mistral: «La botánica no es menos contar que la zoología, al revés de lo que algunos creen. Se cuenta con la misma arquitectura del relato, la cosecha y elaboración del lino; se cuentan muchos árboles americanos prodigiosos, dando al joven el mismo encantamiento de una fábula animal...⁸⁷».

8.4.4 Entrevista⁸⁸ a Luz María Vela⁸⁹

¿Cuál es tu opinión sobre el panorama actual de publicaciones nacionales de libros informativos para niños y jóvenes?

Creo que nos encontramos en un momento muy interesante. Ha crecido la oferta enormemente y hay tanto pequeñas como grandes editoriales ofreciendo libros informativos de calidad. Obviamente no se compara con el volumen de libros de ficción que se ofrecen, pero hay una oferta interesante y variada y cada día vemos más, especialmente para lectores pequeños o

⁸⁷ Mistral, Gabriela (1979). *Magisterio y niño*. Chile. Editorial Andrés Bello.

⁸⁸ La entrevista fue realizada vía correo electrónico en enero de 2019.

⁸⁹ Periodista y Bibliotecaria del colegio Institución Teresiana de Santiago.

jóvenes. Hay libros editados acá (destaco la oferta de Amanuta y los nuevos libros de Santillana, así como las nuevas biografías de Mis Raíces) y libros muy buenos de otras partes (destaco especialmente Iamiqué, que distribuye Zig-Zag y la colección de biografías de Parramón). Esta última es favorita entre los lectores de tercero y cuarto básico de nuestro colegio. Esa oferta va disminuyendo y es bien escasa para lectores “intermedios” (lectores desde cuarto y quinto básico hasta media). Sería genial que hubieran libros informativos de calidad para lectores de entre 11 a 16 años, porque después se produce un salto directamente a los libros para adultos. Me parece que el panorama ha cambiado mucho en comparación a lo que veíamos unos años atrás. No te puedo asegurar que esté 100% en lo correcto, pero me acuerdo de buscar y de que la gente te decía que ya no se necesitaban libros informativos, que para eso estaba Internet. Creo que ese paradigma murió, sin embargo, todavía falta.

Creo que esta variedad de oferta es algo que está sucediendo en todos lados. En Estados Unidos, por ejemplo, en estos últimos años han salido cosas muy interesantes, como *Bomb*, de Steve Sheinkin que recibió muchos premios hace unos años y que relata la carrera por fabricar la primera bomba nuclear. Ese mismo autor después editó *The Port Chicago 50*, que relata la lucha por los derechos civiles. En fin, a lo que me refiero es que creo que hay una tendencia que está creciendo de editar libros informativos juveniles, entretenidos de leer, bien documentados, que me parece que pueden llenar un gran vacío.

Considerando que lo ideal es que el panorama de lecturas sea lo más completo y variado posible, ¿cuál crees que es el lugar o importancia de los libros informativos en el itinerario lector de un niño/a? ¿Consideras que tienen alguna especificidad que los diferencia de los libros de ficción?

Creo que ambos son fundamentales. Creo que debemos aprender a leer ambos. Así como poesía y libros álbumes. Son distintas competencias, debemos aprender a decodificarlos y ser fluidos en todos ellos. Además, así distintos lectores irán encontrando su nicho y podrán descubrir que el hecho de que no les guste la ficción no significa que no les guste la lectura. Un niño, por un lado quiere entender el mundo que lo rodea, quiere saber de dinosaurios, planetas, la tierra y en ese sentido los libros informativos para los más pequeños son fundamentales. Pero también quiere conocer y tiene que ser expuesto a las historias, a la imaginación, a los relatos y a los sueños. Los informativos también tienen algo de eso. Pero hay aportes específicos que vienen de cada uno. Y también habilidades específicas a desarrollar. Es muy distinto decodificar un texto informativo que un libro de ficción. No creo que deban separarse en itinerarios distintos, sino que andar juntos y habrá niños que prefieran unos u otros.

¿Qué claves les darías a los mediadores (profesores, bibliotecarios, padres) para abordar los libros informativos con los niños y niñas?

Creo que no hay tenerles miedo, los niños están ávidos por entender el mundo que los rodea y los libros informativos ofrecen una puerta muy especial para eso. Me parece que una buena clave es hacer a los niños trabajar en textos informativos por su cuenta. Se suele considerar que van a aprender a investigar si buscan información en internet. Veo que eso pasa mucho, se les da un tema y se les propone buscar en internet, de manera abierta. Pero creo que hay un paso previo, aprender a trabajar en un texto informativo decodificando textos que tengan a la mano. Antes de una búsqueda abierta, es necesario aprender a trabajar y extraer información de textos simples, y de paso descubrir cómo se estructura un texto informativo.

Desde tu experiencia como bibliotecaria, ¿cuál es la recepción de este tipo de libros por parte de los niños y jóvenes y de los profesores? ¿Qué dificultades has enfrentado al momento de mediar su lectura? ¿Realizan alguna actividad relacionada con libros informativos?

La recepción es buenísima. Los niños están ávidos de textos informativos que vayan más allá de la enciclopedia o de los Récord Guinness. En estos últimos años en el colegio hemos incorporado a las lecturas la colección “Me llamo” de editorial Parramón y realmente les fascina (especialmente a los niños de tercero y cuarto básico). Muchos los siguen leyendo por cuenta propia. También es un éxito con los más pequeños una colección que distribuye Liberalia, editada por Media Vaca, del autor Genuchiro Yagyó: El mapa de mi cuerpo, con los títulos pies, agujeros de la nariz, dientes, costras, y tetas. Realmente les fascina. No he visto dificultades relacionadas con la mediación de estos libros, mi sensación es más bien que son una ventana que abre nuevas posibilidades.

8.4.5. Entrevista⁹⁰ a Loreto Salinas⁹¹

1. En la entrevista haces énfasis en el aspecto del humor para comprometer el interés de los niños. Concretamente pones el ejemplo del “poto” de mar. ¿Cuál crees que es la importancia de esto en los libros informativos?

Tiene que ver con el grado de empatía que se genera entre el contenido (textos e ilustraciones) y el niño. En el caso del poto de mar (anémona) un animal que tiene una forma física más

⁹⁰ La entrevista se realizó presencialmente en diciembre del 2018. El envío del manuscrito se realizó en abril del 2019.

⁹¹ Loreto Salinas es ilustradora de libros informativos, especialmente sobre animales. Algunos de los títulos que fueron evaluados en esta investigación fueron *Animales Chilenos* (2010), *Animales Americanos* (2015) y *Jardín de Chile* (2016).

asociada a una planta que no tiene ojos en los que conectar, que es muy distinto a nosotros, podríamos pensar que no genera un interés para el niño, pero sencillamente con tener un nombre gracioso, prohibido, conecta con los niños. La experiencia que he tenido al visitar colegios que han trabajado con el libro *Animales chilenos* es interesante, suelo preguntar a los niños ¿cuál es su animal favorito? Muchos me responden “el poto de mar”, con una sonrisa en su carita, y me cuentan que es bello y me hablan de sus características. Ese primer atractivo, su nombre, hace que ellos se interesen y descubran quién es. El humor es un recurso ayuda a empatía y a relatar temas difíciles de contar.

2. Nos hablaste de tu proceso creativo como ilustradora y la importancia que tiene la investigación para la toma de decisiones. Nos decías, de hecho, que en tu caso la investigación era sumamente importante. Pusiste el ejemplo de la rana de los romelios (con bebé o sin) o del tritón (etapa terrestre o acuática), para destacar la importancia de la toma de decisiones; al tener la información, puedes saber qué ilustrar y cómo ilustrarlo, lo que ejemplificabas con el árbol de la vida mexicano. Pareciera que la presentación de la forma y el punto de vista del ilustrador finalmente también es discursivo. ¿Podrías hablarnos un poco más de esto?

En mi trabajo la primera etapa y la más importante es la investigación, es esta la que definirá la esencia del libro, lo llamo “el corazón del libro”. Cuando uno investiga la información nos llega de diversas formas y los intereses de cada uno filtran distinto a otra persona, luego uno saca una esencia y la muestra de una forma particular. Por ejemplo, un libro sobre un animal en particular, lo puedo abordar sobre distintas aristas y elijo la que más se acomode a mis intereses, podría enfocarme en su crianza o en sus colores o en su relación con su entorno o tantos otros temas. El corazón definirá en toda su integridad al libro, tema, texto, ilustración, tipografía, encuadernación, etc. Y finalmente este corazón será el mensaje que llegará al lector en toda su expresividad.

3. Nos decías que en el taller en el que participaste con Ana Garralón (2015) fue importante dentro de tu carrera como ilustradora de libro informativo. Nos decías que fue el momento en que reconociste que esto era un género. ¿Cuán importante crees que es esto, en general? ¿Crees que hay problemas para identificarlo como género?

Sí. Muchos. Hay un texto que escribe Ana sobre esto y habla sobre los nombres que recibe el libro informativo en otros lugares, no ficción, documental, divulgativo, del conocimiento, etc. es un ejercicio interesante. Primero poco se sabe de el género de libro informativo, segundo hay libros que no sabemos qué pertenecen a esta categoría como los de manualidades o de contar, y por último hay libros que están límites de la definición y podríamos catalogarlo en ambos géneros, en este caso a veces creo que no es importante encasillar. La narración es un

recurso atractivo para hablar de ciencias, filosofía, matemáticas, relaciones humanas, etc. Un libro informativo es un concepto amplio, un libro que puede tocar diversos temas de diversas formas y diversas lecturas. El problema está en que para los mediadores y padres a veces es un género desconocido o difícil de identificarlos, ¿cómo hacemos que llegue a los niños?

4. Con respecto a los distintos áreas que existen en este género, nos contabas que en tu experiencia a partir de un solo tema (p.ej “el colibrí” en tu taller de Alapa 2018), los ilustradores habían elegidos temas muy originales y distintos, como por ejemplo reflexiones más sociológicas. Eso significa que un tema, como el de zoología, puede abrirse a otras disciplinas. Con respecto a esto, ¿cuán importante crees que es la transversalidad o interdisciplinariedad en el libro informativo?

Me imagino que pasa con todos los temas, mi experiencia es especialmente con la naturaleza, veo que ella tiene la posibilidad de explorar y profundizar en tantos temas distintos, sobretodo porque la vida de nosotros está ligada a la naturaleza. La transversalidad de un libro informativo cobra importancia porque podemos entregar distintas experiencias de lectura, a través la ilustración, la iconografía los textos, etc. Las reflexiones que se desprenden en más de un nivel, por ejemplo, hablar de colibríes y a la vez hablar de empatía o de colaboración.

5. Hablamos de la importancia de la mediación en el libro informativo; el rol de papás, bibliotecarios, profesores y padres. Tú hiciste énfasis sobre todo en la cadena del libro (la mediación que tiene que haber para que un niño tenga ese libro en sus manos) y el rol del librero. ¿Nos podrías hablar un poco más de esto?

La cadena del libro cada eslabón es esencial, comienza con nosotros los autores pero la posta para que el libro llegue a las manos de un niño es larga y en cada una esencial. El libro se puede gestar de diversas formas, a veces es un escritor o el ilustrador, otras veces es el editor el que genera el inicio de este libro. Desde ahí se trabaja con un equipo ampliado (a veces no) diseñadores, científicos o especialistas del tema, tipógrafos, encuadernadores, etc. Luego que el libro está diseñado maquetado y después de pasar por variadas correcciones se va a imprenta. Importante que este libro quede bien impreso con un buen papel y una buena maquetación, luego de eso viene la distribución, también es importante porque debe idealmente llegar a todas las librerías (o colegios o bibliotecas) y poder mantener un ritmo de reposición. Una vez en librerías los libreros son parte importante en mediar el libro a los padres (también a profesores o bibliotecarios) Muchas veces llegan padres o profesores a buscar libros para sus niños y consultan con el librero, ellos entregan una vital ayuda recomendando libros, pensando en las cualidades y necesidades del niño, una gran labor. Finalmente, este libro llega a casa (colegio o biblioteca) los padres, profesores o bibliotecarios son el ultimo eslabón para que el libro llegue a manos de un niño. Mediar la

lectura de un libro a un niño requiere de amor, acompañamiento y también independencia, esta última es una característica del libro informativo.

6. Finalmente, ¿cuál crees que es la importancia de este libro en el itinerario lector? ¿Cuáles son las ventajas y valores que tiene este género y la importancia de que sea introducido desde la primera infancia? Sugerías que una de las ventajas era la autonomía, la flexibilidad y la promoción de la curiosidad. ¿Podrías hablarnos un poco más de esto?

Es tan variado el mundo de los libros informativos y son tan infinitos sus temas, que tratan y acompañan a lectores de distintas edades, desde un libro de contar hasta un libro sobre los universos y los multiversos. Su importancia es esencial para que el lector sea independiente en sus procesos de aprendizaje, este género muchas veces presenta la información de forma que activa la curiosidad del niño porque no entrega respuestas exactas si no más bien entrega preguntas. Además, es ideal que la información se presente cercana porque empatiza y genera un lazo. Un libro informativo entrega un sin fin de temas en los que reflexionar y apasionarse, que movilizan al lector, entregan distintas experiencias de lectura y activa la curiosidad.